

13
19
4729

completa
Alcanta

LA JORNADA DEL BRUCH

VINDICACIÓN DE IGUALADA

SOBRE SU PRINCIPALIDAD EN LA MISMA

POR

D. JOSÈ PUIGGARÍ

ABOGADO

CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y DE SAN FERNANDO, INDIVIDUO DE NÚMERO
DE LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA, ETC., ETC.



IGUALADA

Establecimiento Tipográfico de Mariano Abadal

Rambla de San Isidro, 7.

1892

VIII-14-1-4 (13)

LA JORNADA DEL BOUCU
6 JUNIO DE 1808
LA JORNADA DEL BOUCU

Biblioteca de Ingenieros del Ejercito.



Inscripción... { Folio..... 109
 { Número..... 3242

Clasificación.. { División..... 5
 { Subdivisión.. 1-3

Colocación.... { Estante..... 35
 { Tabla..... 1^a
 { Número..... 4 (13)

LA JORNADA DEL BRUCH

VINDICACIÓN DE IGUALADA

SOBRE SU PRINCIPALIDAD EN LA MISMA

POR

D. JOSÈ PUIGGARÍ

ABOGADO

CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y DE SAN FERNANDO, INDIVIDUO DE NÚMERO
DE LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA, ETC., ETC.



IGUALADA

Establecimiento Tipográfico de Mariano Abadal

Rambla de San Isidro, 7.

1892



LA JORNADA DEL BRUCH

Precedentes y cuestiones á ella relativas.

I.



EN 2 diciembre del año 1884, el ayuntamiento del pueblo del Bruch unido con delegados de los municipios de Igualada y Sampedor, acordó en principio erigir en aquel propio lugar un monumento conmemorativo de las victorias allí alcanzadas contra los franceses en 1808, principalmente la del 6 de junio, por ser la primera que España logró contra las huestes napoleónicas. El ayuntamiento de Manresa, igualmente invitado por el del Bruch, no asistió á tan patriótica reunión, alegando, mediante oficio, que en virtud de un decreto dado por la Regencia del Reino en 1812, *el monumento conmemorativo de la ac-*



ción del Bruch, debía erigirse en Manresa, y por consiguiente, que el ayuntamiento manresano no podía abdicar de sus indisputables derechos. Así lo hizo público en 7 del referido diciembre el *Diario de Barcelona*, que fué el primero en ocuparse del asunto.

Siguió una polémica más ó ménos empeñada, alegando los igualadinos en *La Renaixensa* de 19 del mismo mes, que Manresa trataba de extraviar la opinión pública de una manera lastimosa, pues el monumento por ella pretendido nada tenía que ver con el proyectado en el Bruch, según se patentizaría si daba á luz dicho decreto de Córtes.

Por su parte, los del Bruch, en el *Diario de Barcelona* del día 21, corroboraron igual aserto, observando que el derecho de Manresa se reducía á elevar una pirámide, en virtud de decreto de Córtes, á las cuales habia acudido ella misma, solicitando alguna gracia por lo que sufrió en 30 de marzo de 1811.

En el *Correo Catalán* del siguiente 24, sostuvieron á su vez los igualadinos, que la pirámide concedida á los manresanos en 1812, «por un hecho acaecido en Manresa en 1811», podia ser de interés local, pero no general, como el monumento ideado por el municipio del Bruch para simbolizar el esfuerzo de todos los catalanes, ya que intervinieron y murieron en la referida batalla gentes así del pueblo del Bruch, como de Igualada, Piera y Mediona, todos del corregimiento de Villafranca, con el bien entendido, de que no fué Manresa la iniciadora del movimiento de independencia catalán, sino Lérida, cuyos vecinos alzaron el primer grito de guerra en 28 de mayo, y enviaron comisionados á Tarragona y Tortosa, á Vich y Manresa al objeto de fomentar la insurrección en unos y otros lugares.

La Dinastía de 25 y la *Crónica de Cataluña* de 26 del propio referido diciembre, confirmaron todos estos extremos, dándoles plena aquiescencia; y así quedó la cuestión

sin que los manresanos publicáran su concesión de Còrtes, ni alegáran por entónces otra razón alguna. Más siete años después, ó sea en 19 de marzo del finido 1891, al dar cuenta el *Setmanari Català* de Manresa, de una de las sesiones celebradas por su ayuntamiento, vino descolgándose con la siguiente noticia:

«El Alcalde señor Arderiu manifestó, que el diputado electo por este distrito, señor Cornet y Mas, se habia encargado de gestionar cerca del gobierno para que se dé cumplimiento al acuerdo de las Còrtes de Cádiz, sobre erección en esta ciudad de un monumento que conmemore *la gloriosa victoria del Bruch*, habiendo escrito dicho señor Cornet, que sus gestiones llevaban camino de buen resultado, en cuya virtud, el ayuntamiento iba á formular y á elevar la correspondiente instancia.»

Sucesivamente el propio *Setmanari*, en 2 de abril hizo un ardoroso llamamiento á todos sus conciudadanos sin distinción de partidos, para que coadyuvásen por diferentes medios á la consecución del monumento, pues temía no pasase de proyecto, el que cerca de 80 años atrás les habia sido concedido «para perpétuo recuerdo de *la señalada victoria del Bruch*; gloria merecida, ganada y prometida á Manresa; gloria que ella no queria apropiarse como malamente se habia supuesto, pues tenia documentos de los años 8, 11 y 12 que á su ver probaban satisfactoriamente los trabajos heróicos padecidos por la ciudad en aquella época, cosa que no necesitaba demostrarse.»

A estos precedentes, siguieron luego algunos hechos de rivalidad muy significativos.

Como es sabido, Igualada celebró en abril de 1890, las fiestas del tercer centenario del Santo Cristo, cuyo histórico pendón, fué confiado por S. M. la reina regente al Excmo. señor capitán general del Principado, D. Ramón Blanco, á quien por enfermedad representó el Excmo. señor general

de artillería, D. Francisco Muñoz y Salazar. Con las más notables autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la provincia de Barcelona, tomaron parte en aquellas fiestas los somatenes del partido de Igualada, presididos por el malogrado general Excmo. señor D. Félix Camprubí, que á la sazón era comandante general de todos los somatenes de Cataluña, y la gloriosa bandera del Santo Cristo, única enseña española que los franceses vieron tremolar en el Bruch el día 6 de junio de 1808, fué objeto de honores verdaderamente excepcionales. El *Boletín Oficial del Cuerpo de Somatenes*, correspondiente á dicho mes de abril, dió cuenta detallada de aquella solemnidad.

Por voto unánime de sus hijos, Igualada ha celebrado constantemente desde 1809, el aniversario de la batalla del Bruch, con solemne ostensión de la famosa bandera: y como para la procesión del pasado año, el ayuntamiento la ofreciera á los somatenes de aquel partido, al enviar el Excmo. señor general don Gregorio Valencia, nuevo comandante de los somatenes de Cataluña, las gracias al municipio, tributó nobilísimos elogios á aquella preciada bandera, diciendo que á su sombra los valientes somatenes supieron vencer á ejércitos que se consideraban invencibles, pues habían recorrido la Europa, dominado á Egipto, hecho la asombrosa campaña de Italia y dado batallas como las de Austerlitz y Marengo, viniendo al fin á estrellarse ante un puñado de heróicos catalanes, pocos en número, pero gigantes por el valor con que supieron defender su fé y su pátria amenazadas. «*Pero aunque en esta batalla del Bruch, expresa, intervinieron muy principalmente los hijos de esa noble ciudad, no por esto deben considerar esa bandera como exclusivamente suya: la bandera del Santo Cristo de Igualada, es de los somatenes de Cataluña, mejor dicho, de España entera, que ve envuelto en cada uno de sus pliegues el nombre de un héroe y el recuerdo de una hazaña gigantesca.*»

Vista tan solemne manifestación en el *Boletín Oficial*, Manresa no vaciló en hacer alarde de dualismo organizando precipitadamente otra procesión en recuerdo también de la victoria del Bruch, invitando á su vez al Cuerpo de somatenes para ostentar no una, sino dos banderas, de la *Concepción* y de los *Santos Mártires*, que pretendía guiaron igualmente á sus hijos en la primera jornada del Bruch; y con tal motivo, tuvieron lugar extraordinarias funciones religiosas y profanas, de público regocijo y de carácter literario, todas encaminadas á enaltecer los sucesos de Manresa y la gloria de los manresanos y de sus banderas en tan famosa jornada.

Pero de las últimas palabras de un entusiasta redactor del citado *Setmanari Catalá* (16 abril y 7 mayo 1891), contestando á un ilustrado sacerdote sampedorès, campeón á su vez del monumento del Bruch, se deducía una especie de cuarto de conversión á la derecha por parte del primero, no ya sosteniendo su pretendido monumento como gloria exclusiva del Bruch, sino como simbolo de los merecimientos altamente patrióticos de la ciudad del Cardoner, blasonando de que la rivalidad suscitada por los igualadinos, quedó acallada por la discusión periodística, condenada por la opinión pública y fallada por la historia en boca del exímio escritor militar D. José Gómez de Arteche, corroborado por un informe posterior de D. Celestino Pujol y Camps. No se oponía á que en el mismo Bruch se eleve un mojón ó pirámide recordatoria del célebre combate, y negaba que la pretensión de Manresa sea hija de un espíritu centralizador.

A última hora, el propio *Setmanari Catalá* (número de 25 junio) dirigió la voz á ciertos igualadinos, alegando que en 1880 habian tratado en sus periódicos de amenguar, contra lo que unánimamente dicen la tradición y la historia, la importancia de Manresa en la memorable jornada del Bruch, atribuyéndose en ella el papel principal; lo que impugnó el

Semanario de Manresa haciendo una campaña *tan brillante*, dice, *que dejó desconcertados á los pobres igualadinos* (1), habiendo fallado la opinión pública tanto en la ciudad del Noya como en la del Cardoner á favor de Manresa. Repite el fallo de la historia por boca de Arteché, repele la bandera del Santo Cristo de Igualada como puesta ante el sol de la verdad, y concluye malhumorado proponiendo una especie de apelación definitiva á dos ó más académicos de la Historia ó de Buenas Letras para su resolución, á que promete quietarse, sobre los siete siguientes extremos:

1.º *¿Qué población catalana en 1808 dió el primer grito de independencia y se opuso á las órdenes del invasor?*

2.º *¿Dónde se formó la primera Junta de defensa?*

3.º *Objeto que se proponía la columna de Schwartz.*

4.º *¿De dónde salió la iniciativa para oponerse á la marcha de aquella columna?*

5.º *¿Cuál somatén llegó primero al lugar de la acción?*

6.º *Conducta de Manresa y de Igualada durante toda la guerra de la Independencia.*

7.º *Premios obtenidos por ambas poblaciones del gobierno español y castigos sufridos de los franceses.*

(1) Para que se vea el valor de tan *brillante Campaña* y el apasionamiento de los manresanos, basta recordar que el *Semanario de Manresa*, haciendo escarnio de la ciudad del Noya, decía que «*su nombre figura en la historia de aquellos terribles dias confundido y aun pasajera-mente con el de ignorados pueblos y que todas las glorias de Igualada en la guerra de la Independencia, son negadas por los historiadores ilustrados de aquel tiempo*», cuando por el contrario, un año ántes, en junio de 1879, conmemorando la batalla del Bruch, exclamaba entusiasmado: «*ALLÍ ESTÁN TAMBIÉN LOS DE ÍGUALADA COMO BRAVOS, Y POR CIERTO QUE LUCEN BIEN SU PAPEL.*»

II.

He aquí reasumida la cuestión en su postrer estado, y decimos cuestión, porque aparece notorio antagonismo entre las dos poblaciones de referencia; en su fondo laudable y emulativo, considerado como honrosa contienda sobre la principalidad que pudo haberles en el suceso de mayor resonancia de nuestra última guerra nacional, pero lastimoso en su forma y en sus fundamentos, en cuanto revela sañuda pasión, que no debiera existir entre pueblos hermanos, y de la cual hay hartos ejemplos en diferentes tiempos y lugares de nuestra historia.

Movidos por el interés del asunto, y por el sentimiento de cronistas desapasionados é imparciales, vamos á terciar en él, aduciendo cuántos datos tenemos á mano con el fin de aclararlo, acallar la discordia, y poner en su punto la verdad, único móvil de toda conciencia honrada, y único regulador legítimo de los sentimientos é intereses humanos bien entendidos.

Pero ante todo, conviene fijar claramente los términos del debate, pues la pasión es mala consejera, y según se deduce de las últimas conclusiones de los manresanos, sus divagaciones son completas, no teniendo nada que ver con aquella los extremos que proponen, y cuya contestación nada resolvería.

SÍNTESIS

Los representantes de varios pueblos cuyos somatenes concurrieron al famoso combate, proyectan erigir un monumento recordatorio del mismo.

Invitada Manresa, rehusa concurrir, pretendiendo para sí la exclusiva de tal monumento, por sus méritos é importancia durante aquella guerra, por la principalidad que tuvo en el hecho del Bruch, y por tener adquirido de las Córtes de Cádiz desde el año 1812, el derecho de erigir tal monu-

mento del Bruch, dentro de su ciudad ó en el distrito de ella.

Los igualadinos que á su ver tuvieron mayor participación en la iniciativa y en los resultados de aquel combate, con apoyo de los sampedoreses y otros coparticipes, niegan á Manresa, no sus servicios y merecimientos, sinó la principalidad que se atribuye en la famosa batalla, y la concesión de tal monumento á su favor, por ser dicha principalidad muy disputable y porque el monumento concedido no es al hecho del Bruch, sinó á otros méritos concretos de la ciudad opositora.

Esta replica que sus merecimientos lo ofuscan todo, que ellos, por su cuantía, explican y absorven la gloria de! Bruch, y que en éste concepto, la concesión de monumento debe extenderse al último hecho, en lo que pretende haber fallado á su favor la discusión escrita y la historia.

Siendo cierto que igualadinos y otros, concurrieron y cooperaron á la primera victoria del Bruch, no puede negarse fué un suceso colectivo, de glorificación común, no proporcionado al trabajo de cada uno según sus fuerzas, sinó en absoluto, porque el espíritu, la decisión y el esfuerzo, eran y no podían ménos de ser iguales.

La pretensión de exclusivismo, pues, de parte de Manresa, es tan ofensiva como injusta para los demás, porque verdaderamente tiende á ofuscar su mérito, apropiarse sus esfuerzos y anular su participación, cuando ni Manresa fué la iniciadora del movimiento patriótico de Cataluña, ni la principal instigadora del combate del Bruch, ni la que aportó á él mayores elementos de resistencia, ni la única ó siquiera la mayor, en sacrificios para asegurar aquel triunfo.

Poco valen de consiguiente, delante de todo ésto, una polémica de declamaciones, una concesión en sentido diverso del que se le atribuye, la resolución de un historiador mal enterado y tan parcial que, aún reconociendo la inutilidad de cierto impreso que confiesa *está plagado de errores his-*

tóricos, le admite en cuánto favorece á los manresanos; y por fin, las divagaciones sucesivas de éstos últimos para salirse de la cuestión verdadera, esto es, si el hecho *concreto* del Bruch, fué ó no debido á su esfuerzo peculiar más bien que al colectivo; si habiendo sido colectivo, puede ó no Manresa apropiárselo como exclusivo suyo, ó bien atribuirse la principalidad del mismo, por su mayor contingente en hombres y armas, por el mayor número de bajas sufridas, por el apresamiento de más importante botín, ó por haber ostentado la bandera de combate.

A eso creemos deben reducirse los puntos de discusión, pues los siete *extremos* consignados por el *Setmanari Catalá*, para una resolución académica del debate, nada resuelven en definitiva sobre el hecho *concreto* del Bruch, unos por ambiguos é indeterminables, otros por inconducentes é ineficaces, y hasta algunos por contraproducentes para Manresa.

El único punto *concreto*, podría serlo el de cuál somatén llegó primero al lugar de la acción; pero prescindiendo de que esa ventaja también resulta á favor de Igualada, bastará observar como nueva prueba de las divagaciones de los manresanos y de la impertinencia de éste y de los demás extremos que á última hora propusieron, lo que habian dicho durante aquella *brillante* polémica del año 1880. Declaró entonces su *Semanario* de 20 de junio, contra la pretensión de los igualadinos de haber sido los primeros en llegar al Bruch, que «en mesurada critica, podría este aserto excluirse de la cuestión, puesto que nada influiría en ella si los igualadinos anduvieron más ligeros, ó creyeron oportuno descansar ántes en los parapetos, ó gastaron ménos tiempo en las plegarias», añadiendo, que «éstos son accesorios que no influyen en el objeto», y que «siguiendo el parecer del defensor de Igualada, las avanzadas de un ejército tendrían siempre el mérito de la victoria, cuando no les corresponde otro papel que el de romper las hostilidades».

Ellos que achacan á sus contrincantes falta de memoria de ciertos antecedentes, véan en la contradicción que resulta de las palabras anteriores, cual memoria es la suya, y cual la formalidad de sus discusiones. El apasionamiento, repetimos, fué siempre mal consejero.

III.

Lo ha dicho un historiador francés (1): *España, es el génio de la resistencia*. Por eso el DOS DE MAYO de Madrid, que fué el primer rugido del león al despertar de su letargo, tuvo pronto eco entre los catalanes, siempre abnegados, siempre leales y por demás impetuosos, comenzando Lérida con su potente voz de alarma que «hirió los ecos de las montañas catalanas desde el Ebro á Puigcerdá, desde Rosas á los confines del vecino Aragón»; verdadero *Crit de la terra*, inspirado en todas partes por un mismo aliento de patriotismo é independenciam.

Sin embargo, el mundo oficial, receloso siempre del verdadero espíritu popular, doblegado á las exigencias de la política y la diplomacia, andaba léjos de favorecer la explosión de semejante movimiento.

Las autoridades de Barcelona, tenían órdenes terminantes del Gobierno «para que las tropas francesas fuesen recibidas y mejor tratadas que las españolas», y el capitán general de Cataluña (*debilísimo en aquel trance*, según Romey), cuando los imperiales ya se habían posesionado arteramente de las fortalezas, y la ciudad gemía en cautiverio, publicó el 13 de mayo un edicto que lujosamente impreso fué remitido á todos los pueblōs, y en el cual se lee: «El Rey Nuestro Señor nos dice que solo la amistad

(1) Rossceuw de Saint Hilaire.

del Grande Napoleón, su aliado, puede salvar la España y labrar su prosperidad.—Renazcan, pues, nuestra confianza, nuestro aprecio y amistad hácia las tropas de Su Majestad el Emperador.» Y después de manifestar en ese documento que «las tropas españolas y francesas harán el servicio juntas» y de prometerse que «los españoles en unión con los franceses, detestarán las especies sediciosas é inquietas con que *la miserable iniquidad* pretende y procura preocupar los ánimos y trastornar el orden», el capitán general de Cataluña exorta «á los Magistrados de toda clase para que velen incesantemente con su autoridad; á los Ministros del Santuario para que ejerciten todo el poder de su persuasión; á la Nobleza, Comercio, Gremios, Artes é Industrias, para que se distingan en dar ejemplo.—Y yo viviré gozoso, termina diciendo, entre los corazones de mis amados Catalanes, quedando premiados mis desvelos con el dulce fruto de su sosiego y prosperidad.»

De ahí que los Notables de casi todas las poblaciones del Principado, ahogando el propio entusiasmo, intentáran apaciguar el que tumultuosamente mostraba el pueblo por la independencia pátria. Así se vé, por ejemplo, que en Figueras, obligados los franceses á encerrarse en la fortaleza de San Fernando, no vuelven á salir de ella hasta saber que el pueblo que heroicamente les rechazára en la plaza pública, «se ha dejado sosegar por sus legítimas autoridades», y que aún en la ciudad de Gerona, que habia de inmortalizar su nombre, «temiendo las autoridades que las peroraciones de los más animosos y exaltados llegásen á producir algún incidente desagradable, dispusieron un servicio de patrullas compuestas de militares, caballeros, religiosos y de otras personas conocidas por su honradez, á fin de calmar en lo posible los ánimos» (1).

(1) E. GRAHIT: *Del levantamiento de Gerona en 1808 en favor de la independencia pátria.*

Afortunadamente, si un edicto de nuestra primera autoridad puede, por su natural influencia contener á los pueblos, bien pronto las amenazas del invasor, hacen desbordar su indignación y su coraje. El día 1.º de junio aparece en las esquinas de Barcelona, un odioso bando del general francés: «Todo Pueblo grande ó chico, dice, que se atreva á levantarse, será privado de sus privilegios y desarmado; y si en él se derramáre la sangre francesa, será quemado, y sus autoridades que no habrán contenido la turbulencia, serán juzgadas *criminalmente*.»

El efecto que esa orden draconiana produce en nuestra tierra, es el mismo que en la soledad del destierro reconoció más tarde Napoleón, cuando dijo que los españoles, (y en esta ocasión los catalanes) «desdeñaron su interés para fijarse solamente en la injuria, se indignaron á la idea de la ofensa, se sublevaron á la vista de la fuerza, y todos corrieron á las armas.»

IV.

Conocida la causa de la perplejidad general por parte de las autoridades subalternas, y la sangrienta amenaza que excitó á todo el mundo á empuñar las armas, estudiemos las situaciones particulares de Igualada y Manresa, y pues el historiador Arteche haciendo la parte de ésta, sienta y compara las premisas de que ella «varios días antes de lo del Bruch, habia provocado las iras de los franceses quemando el papel de sello autorizado por Murat, y creado inmediatamente una junta de defensa,» haciéndose así, dice, «el primer objetivo de la represión que el general Duhesme creyó necesaria para imponer su autoridad en Cataluña»; y que respecto á Igualada, el primer documento

que se le ha facilitado, demuestra «que el 4 de junio, en que Schwartz salía de Barcelona, se reunió la junta de Notables, que *después de muchas vacilaciones*, se decidió á pedir armas y consejo á la autoridad de Villafranca del Panadés»; veamos primeramente en que fecha inician esas poblaciones su movimiento patriótico, y cómo en cada una de ellas le secundan sus Notables.

Parece fuera de duda, que aquel movimiento comenzó en Manresa con la quema del papel de sello autorizado por Murat. En sentir de algunos escritores, tuvo lugar el día 4 de junio, si bien reconocemos que los manresanos sostienen con razón, que fué el día 2. Pero he aquí que según las *Memorias* del Rdo. Gibert (1), se presentan los Notables, (*los més visibles, tant eclesiástichs com seculars*), sosiegan el tumulto, establecen una ronda de vigilancia y envían dos comisionados á Barcelona para que manifiesten á Duhesme, que aquel acto lo había ejecutado *lo poble baix, y no ningú dels de respecte*, y así que no le diese importancia, pues habían adoptado las mayores providencias para evitar semejantes excesos. Los afrancesados, por su parte, forman sigilosamente unas listas de los patriotas que atizaron el motin, y á su vez envían un comisionado al general invasor á fin de darle conocimiento de todo lo que había sucedido en Manresa el día 2. La *Relación* de Carrió (2) revela el nombre de la persona que desempeñó esta comisión, para lo cual le entregaron, dice, *las sobre-*

(1) Estas *Memorias* fueron escritas en aquella época por el reverendo Zoilo Gibert, archivero de la Comunidad de presbíteros de Monistrol de Montserrat. El semanario *La Veu del Montserrat*, con ocasión del aniversario de la *Batalla del Bruch*, publicó en 1887 el único fragmento que de tan interesante trabajo ha visto la luz pública.

(2) La *Relación* de D. Mauricio Carrió, jefe del somatén de Manresa, ha sido publicada varias veces por los manresanos, habiéndolo hecho últimamente en su *Setmanari Catalá* de 18 junio 1891.

ditas llistas, mula y mosso, y que el propio comisionado, á su regreso el día 6, presentóse á los Notables de la Junta para manifestarles de orden del general francés de Barcelona, que se había de quemar la ciudad entera con todos sus habitantes, en pago del delito que habían cometido, aconsejándoles, como único remedio, que la misma junta tomara las llaves de la ciudad y fuera enseguida á entregarlas á los franceses. Y ved porqué, antes de partir el somatén de Manresa, todavía hay que decir á los individuos de la junta: «*Senyors, ja es temps de decidir-se; ja no es temps de rodeos; es precis que determinen una cosa ó altre*»; todo lo cual pone de manifiesto la diversidad de miras que entre los manresanos debió preceder al hecho de armas que nos ocupa; circunstancia digna de tenerse en cuenta, tratándose de sentar premisas.

Al contrario, entre los igualadinos no hay recelo ni divergencia alguna. Ya en el mes de mayo, con motivo de unas rogativas públicas «por el feliz acierto de Nuestro Monarca Fernando VII en el gobierno de la Monarquía Española», todas las clases sociales se confunden en una sola aspiración. El ayuntamiento y el clero parroquial, las órdenes religiosas y los gremios, todos contribuyen á las solemnes funciones que, comenzadas el día 8, terminan con un acto imponente el día 15, continuándose después en otra forma hasta el 22 (1). Y como personificación del espíritu que alentaba á los Notables igualadinos, vemos resaltar al noble D. Antonio Franch y Estalella, cuyo señor, después de sacrificar sus propios intereses en beneficio de las tropas desertoras de Barcelona, suministraba á los emigrados recursos y auxilios, de acuerdo y con el concurso de otros

(1) Archivo de la Comunidad de presbíteros de Santa María de Igualada.—*Llibre de Notes*.

buenos patricios, hasta el punto de hacer confeccionar en su misma casa el rancho con que se les alimentaba (1).

Y por los mismos documentos del día 4 de junio, que ha visto el señor de Arteche, sabemos que en Igualada, era en aquellos días tan extraordinaria la conmoción popular, «que fué precisa toda la autoridad del Ayuntamiento, Justicias, Párroco, Eclesiásticos y otras personas condecoradas de la población para contenerla (2)» y que «no habiendo sido bastante en aquel día la dicha persuasión», determinaron representarlo al gobernador de Villafranca, «para que, como á cabeza del Corregimiento, les comunicara sus luces y medios á fin de contentar, decían, las ideas de éste pueblo al que un celo patriótico dirige». Por consiguiente, si Manresa inició su movimiento el 2 de junio, ántes ó al mismo tiempo debió verificarlo Igualada, pues ya el 4 hacia algunos días que las personas de mayor representación se esforzaban en contenerle. Y al tiempo que los Notables manresanos enviaban comisionados á Barcelona y delataban el patriotismo del pueblo ante el poder napoleónico, los igualadinos se limitaban á enviar emisarios al gobernador de Villafranca pidiéndole armas y consejo; pero adviértase, que desde el momento en que escribían al gobernador «nuestro pueblo pide armas, penetrado de que sin ellas será infeliz», y le insinuaban que el mismo pueblo había dicho que «si el

(1) Archivo de la Cofradía del Santo Cristo de Igualada.—*Información testifical*, 1810.

(2) Citaremos un hecho que revela el hervor de aquellas circunstancias. Sospechóse de espía francés á un tal Juliá que acababa de llegar, y acometido por el pueblo en su hospedaje, hallándosele efectivamente encima un salvo-conducto de los franceses, fué llevado á la plaza del *Blat* y apaleado, hasta quedar en el hospital. Más adelante, unos somatenes de la parte de Cervera, de regreso del Bruch, volvieron á apoderarse de aquel infeliz y acabaron por rematarle á hachazos. El cuerpo exánime fué metido dentro un serón en una tumba de la iglesia de San Bartolomé.

Ayuntamiento no tenía armas que repartirles, en Villafranca sobraban para prestárselas»; en una palabra, desde el punto en que omitiendo hablar de las que existían en Igualada, sus Notables las pedían al gobernador de Villafranca, bien se comprende que lo del consejo, no fué sinó un pretexto para explorar el ánimo de su inmediato superior jerárquico, ó mera fórmula que les sugirió su afán de reunir para el somatén, el mayor número de armas posible. Sí, armas y no consejos anhelaban los Notables igualadinos, y ello es tan cierto que, sin esperar la vuelta de los comisionados Olsinellas y Franch, sin que les preocupáse lo que en tan críticos momentos opinára el gobernador, ya compraban y repartían las existentes en la población, y un primer grupo de entusiastas corría á posesionarse del Bruch.

V.

Y aquí será oportuno observar, que la circunstancia de que los franceses «iban á castigar á los manresanos», extravió la opinión de algunos historiadores citados por el mismo Arteche. Diremos como fué, llamando desde luego la atención del lector sobre éste punto, que conceptuamos del mayor interés.

Nadie ignora que Duhesme, dando cumplimiento á órdenes superiores, dispuso que el 4 de junio partieran de Barcelona dos fuertes columnas, al mando de los generales Chabran y Schwartz; la primera hácia Tarragona y Valencia, y la segunda hácia Lèrida y Zaragoza.

En su *orden secreta* del día 3, previno á Chabran, que debería llegar á Valencia el 22, y que allí, ateniéndose á otras instrucciones que se le entregaban en pliego cerrado, combináse sus operaciones con el mariscal Moncey, á quien

encontraría cerca de aquella ciudad, con un cuerpo de 10.000 hombres. A Schwartz le previno hiciera lo propio en Zaragoza con el general Lefebre, delante de cuya plaza llegaría éste con su división, lo más tarde el 19. Secundar á Lefebre y á Moncey para la ocupación de Zaragoza y Valencia, era por lo tanto, el *objetivo principal* de estas expediciones.

En Cataluña, los leridanos iniciaron el movimiento insurreccional el día 28 de mayo, cuya noticia debió saber el general Duhesme con cierta vaguedad, pues apesar de disponer en su bando de 1.º de junio que «todo Pueblo grande ó chico que se atreva á levantarse, será privado de sus privilegios y desarmado», y de repetir su amenaza en otro bando del día 4, diciendo que «toda Ciudad que no abrirá sus puertas y querrá resistir á las columnas francesas, será tomada por asalto»; Duhesme ordena á Schwartz que haga «algunas tentativas, aunque pasajeras», contra la ciudad de Lérida. Si; Duhesme desconocía la importancia del alzamiento de esta plaza, y la actitud resuelta que ya habían tomado otras poblaciones, cuando el 3 de junio, tal vez en el mismo instante en que iba á redactar su *orden secreta*, se le presentaron los Notables manresanos *à fi de donarli coneixement de tot lo que havia passat en Manresa*, el día anterior. Y como los unos achacáran la culpa al *poble baix* y los otros le entregáran una lista de patriotas acusados de intervenir en el motín, el invasor, que carecía de mejores datos respecto á los demás pueblos, señaló á Manresa como primer objetivo de represión.

A humillársele como los de Manresa, los Notables de Lérida, de Igualada ó de otras partes; á noticiarle los de Esparraguera, por ejemplo, que bajo la dirección del fabricante D. Pedro Morral, «la juventud de aquella villa se dedicaba con ardor hacia más de un mes, al ejercicio del fusil»; si Duhesme hubiese sabido que ya en mayo, sublevados los tortosinos salieron animosos «á atacar el *Coll de*

Balaguer, guarnecido por los franceses» (1), ¿cómo no hubiera debido alcanzar también á otros pueblos el rigor de sus anatemas? Cuando él mismo en un documento público, decía que los patriotas que «en algunas Ciudades y Pueblos habian alterado la tranquilidad y enarbolado la señal de la rebelión», que los *facciosos* que «alucinaban al Pueblo para satisfacer sus pasiones y entregarse al latrocinio», «serían perseguidos y juzgados por una Comisión militar, condenados á muerte y arcabuceados inmediatamente», no podía dejar sin castigo, más ó ménos aparatoso, á los de las poblaciones por las cuales necesariamente habian de pasar sus columnas, al dirigirse á Zaragoza y Valencia.

Y la noticia de que los franceses, ántes de ser derrotados en el Bruch, «iban á castigar á los manresanos», divulgóse por toda la península, no solamente porque Duhesme, exagerándolos, comunicára sus designios á los Notables de aquella ciudad, sinó porque su *órden secreta* del dia 3, ya se hizo pública cuando después del combate fué hallada en una cartera que perdieron los invasores. Entonces supo todo el mundo, aunque ignorando la causa de tan singular preferencia, que el general Schwartz, separándose del camino real, debía pasar á Manresa, exigir á esta ciudad una contribución de 750.000 francos en el preciso término de 48 horas, destruir los molinos de pólvora y hacer la pantomima de perdonar á los fautores de la sedición, *pretextando la piedad del Emperador*. Y como por ese documento quedó también averiguado que «en caso de apoderarse de la plaza de Lérida», es decir, aún suponiendo resistencia por parte de esta ciudad, se la imponía menor castigo que á Manresa, de aquí que facilmente se atribuyera á los manresanos la iniciativa de la insurrección y después la gloria del primer

(1) A. BLANCH: *Historia de la guerra de la Independencia en el antiguo Principado*.—O' CALLAGHAN: *Anales de Tortosa*.

triunfo. Así pudo leerse en el *Diario* del P. Ferrer y en otro impreso que D. Nicolás Pérez publicó en Madrid aquel mismo año de 1808, «Manresa la electrizadora; Manresa la triunfadora.»

La conocida fábula de los *cañones de madera*, inventada probablemente por los mismos que según el historiador Gebhardt, publicaron en el *Diario de Manresa* «exageradas relaciones y estupendas noticias», contribuyó no ménos á propalar el nombre de Manresa y á falsear la opinión de propios y extraños, sobre el hecho de armas del Bruch, porque es reparable, que hasta la *Gaceta de Madrid* consignó en un suplemento el día 16 de agosto, que los *manresanos*, en el lugar del Bruch, «con sus rústicas baterías de cañones hechos de troncos de árboles, guarnecidos de chapas de hierro», ganaron a los franceses nada ménos que «siete cañones de á ocho, que era, según el periódico oficial, toda la artillería que llevaban». Y los poéticos cañones de madera, en número de once, todavía rodaron 25 años después, en otra obra que se decía «escrita sobre documentos auténticos del Gobierno y publicada de orden del Rey». (1)

Concretados ya los términos y antecedentes del debate, resulta evidentemente, que las premisas sentadas por el señor de Arteche son erróneas, y por lo tanto no ménos errónea, injusta y ofensiva la comparación de ellas y las conclusiones de las mismas deducidas, por manera que ni aún el primer suceso que dió renombre á la ciudad de Manresa, resolvería la cuestión en su favor, toda vez que «varios días antes» de la gran jornada, el movimiento patriótico era general en Cataluña, y si como *objeto secundario*, Schwartz debía castigar á los manresanos, ésto no significaba ni fué

(1) J. MUÑOZ MALDONADO. *Historia política y militar de la guerra de la Independencia de España contra Napoleon Bonaparte desde 1808 á 1814.* (Madrid, 1833.)

debido á que en las demás poblaciones reinára ménos entusiasmo que en Manresa, sino á que únicamente los Notables de aquella ciudad vinieron á Barcelona el día 3, y por temor los unos y afrancesamiento los otros, para excusar ó enaltecer la propia conducta, acriminaron la de la plebe ante el poder y la odiosidad del francés. Significaba que alucirado éste por semejante acto de humillación, creyó á los manresanos más culpables que otros y por consiguiente, más merecedores de castigo y más dignos de amenaza, sin que esto importe valía legítima y una primacía honrosa, á que por dicho paso distaron mucho de hacerse acreedores.

VI.

Según Toreno, Blanch, Pleyan de Porta y otros historiadores, y según también fué admitido por los manresanos en 1880 (1), *la población catalana que en 1808 dió el primer grito de independencia*, fué la ciudad de Lérida, cuyos habitantes «enviaron comisionados á Tarragona y Tortosa, á Vich y Manresa para fomentar en estos puntos la insurrección.» Sí, Lérida fué «la primera que izó en sus castillos el estandarte de la rebelión; la que primero se armó y operó ordenadamente, haciendo sus habitantes la guardia de los muros y ostentándose rebelde sin ambajes»; sí, Lérida, «como en la guerra de Sucesión, lo mismo que en el pronunciamiento contra el gobierno de Felipe IV, y en el levantamiento contra don Juan II, fué la primera del Principado en alzar el grito de guerra al extranjero.»

(1) *Semanario de Manresa*.—27 junio.

No obstante, es imposible asegurar *donde se formó la primera junta de defensa*; ni urge averiguarlo, pues sin *junta de defensa* supo la villa de Arbós resistir heroicamente tres días después de la jornada del Bruch. Sábese, empero, que la de Manresa se titulaba á sí misma *provisional del gobierno* (1), y que Igualada vió reunidos en el ayuntamiento á muchos de sus preclaros hijos, los cuales, según el repetido Gómez de Arteche, constituyeron una junta que «proporcionó hombres y dinero» (2), allegando valiosísimos elementos para la lucha.

Entretanto el general Duhesme, con la idea implícita de castigar á Manresa y Lérida, y ocupar á Tarragona, organizó como llevamos dicho, dos divisiones, una al mando del general Chabran y otra al del brigadier Schwartz, cuyos objetivos principales eran, del primero ir á Valencia por el camino del litoral, y del segundo dirigirse á Zaragoza por el interior. Chabran realizó gran parte de su correría sin estorbo alguno por de pronto, pero Schwartz, cruzando nuestras indómitas montañas, debía sentir en ellas la humillación que en las mismas ha sufrido siempre todo invasor extraño. Y cuenta que se trataba de un ejército reputado invencible; de unas tropas que acababan de recorrer victoriosamente gran parte de Europa; de unos hombres poderosos, justamente enorgullecidos, avezados á todas las fatigas y peritos en el arte de la guerra. Contra esos hombres, sin embargo, se atraviesa un puñado de paisanos, sin organización, sin jefes conocidos y casi sin armas ni más fuerza que su brioso corazón, y esos valientes (no sólo una, sino dos veces sucesivas en ocho días), sorprenden, aterran, destrozan y desbaratan á los cora-

(1) Archivo mun. de Gerona. *Manual de acuerdos, 1808.*

(2) *Guerra de la Independencia: Historia militar de España de 1808 á 1814.* (Madrid 1875.)

ceros y granaderos franceses, les hostigan y acosan hasta más allá de Esparraguera y Martorell. Los héroes de Arcole y Marengo abatidos al pié del Montserrat! aquellos para cuya ambición el mundo era corto, derrotados en un simple barranco! los invencibles, los pares del gran Napoleón, huyendo perseguidos por los somatenes de algunos pueblos, conducidos por improvisados jefes y guiados por una bandera de cofradía!

Sabemos que la brigada Schwartz, compuesta de 3.800 hombres de todas armas y dos piezas de artillería, partió de Barcelona el día 4 de junio por la tarde; que una horrorosa tempestad, presagio de la mayor que les amenazaba, detuvo á los franceses el día 5 en Martorell, y que gracias á ese retardo, el aviso de nuestros confidentes pudo llegar á todas partes. También es sabido que los catalanes, todavía sin organización, y muchos de ellos mal armados, acudieron al Bruch en número relativamente exiguo; que sus avanzadas rompieron súbitamente el fuego contra la vanguardia enemiga en la mañana del día 6, y que lo sostuvieron heroicamente hasta que más tarde, llegando al sitio del combate la fuerza principal de los somatenes, emprendióse nuevamente la lucha que dió por resultado, tras mil peripecias que son de suponer, la completa derrota de los invasores, quienes huyendo ya cerrada la noche, perseguidos por los nuestros, perdieron en aquella jornada multitud de hombres y caballos, uno de los dos cañones que llevaban y su fama de invencibles. La misma puerta de Barcelona por la que al partir el día 4 salieron con arrogante marcialidad, vióles regresar al anochecer del día 7, sin fusil ó sin morrión los unos, descalzos los otros, y todos en la mayor confusión.

Esta gran ignominia, la primera sufrida por el coloso del siglo, bastó para derribar en un momento todo el prestigio de su grandeza, pues no hay duda que aquel

primer descalabro inició la resistencia desesperada de España, causa de la ruina definitiva del imperio napoleónico.

Con la celeridad del rayo supo Cataluña entera la noticia de tan inesperada victoria, y los pueblos todos lanzáronse á la lucha; regocijóse la capital aprisionada ante el espectáculo de la humillación de sus opresores, y Duhesme, herido en su orgullo, dispuso el inmediato regreso de la división que mandaba Chabran cuando, encaminándose á Valencia, ya se hallaba en Tarragona. Y en tales términos debió Duhesme informar á Napoleón el 11, sobre los sucesos de aquellos días, que el emperador reprueba desde Bayona su habitual manera de distribuir las fuerzas, recomendándole que deje la costumbre que tiene de diseminarlas, y en cuanto á Barcelona, que desarme á toda la ciudad, no dejando en ella ni un sólo fusil; que aprovisione el castillo de Monjuich con los viveres que ha remitido, é igualmente de vino y de todo lo necesario, tomándolo de las casas de los habitantes; añadiendo ser preciso tratarles *muy militarmente*, pues la guerra todo lo justifica (1).

Hé aquí en globo el famosísimo hecho de armas, y sus inmediatas consecuencias. Si nuestros historiadores lo encomian diciendo, que «toca á los catalanes la gloria de haber sido los primeros en España que postraron con feliz éxito el orgullo de los invasores», y que «semejante triunfo, admirable en sus circunstancias, al resonar por todo el Principado, excitó noble emulación en todos sus habitantes, declarándose á porfía los pueblos, unos en pos de otros y denodadamente;» Gouvion Saint-Cyr, mariscal de Francia, declara también que «la brigada Schwartz fué recha-

(1) *...également en vin et en tout ce qui est nécessaire, en le prenant chez les habitants. Il faut les mener très militairement, la guerre justifie tout.* CORRESPONDANCE DE NAPOLÉON I, publié par ordre de l'Empereur Napoléon III.

»zada con pérdida, cerca del pueblo del Bruch por un
»corto número de paisanos», añadiendo Laffaille, coronel
de ingenieros: «Así, desde el primer día de las hostilidades,
»los catalanes, sin jefes todavía y casi sin armas, vieron
»huir delante de ellos á nuestras tropas». «La noticia de
»un suceso tan inesperado, prosigue, el primero que alcan-
»zaron los españoles en esta guerra, se difundió con la ra-
»pidez del rayo... y acabó de enardecer todos los ánimos
»harto preparados ya para la sublevación. Por do quiera
»se acadió á las armas, añade, y con razón puede de-
»cirse, que del Montserrat saltó la chispa que abrasó á
»Cataluña entera» (1).

¿Qué mucho que un suceso tan pequeño en sí, si bien
colosal en sus resultados, providencial y hasta milagroso,
viniera á ser un timbre de inmortalidad para nuestra tie-
rra, y que todavía excite la susceptibilidad de dos pueblos
hermanos, en noble contienda sobre las primicias de tan
explendente glorificación? No otro es el móvil de la riva-
lidad promovida entre Igualada y Manresa; rivalidad man-
tenida por largos años, todavía candente y nunca bien re-
suelta; rivalidad, como hemos dicho, laudable y emulato-
ria en su fondo, que no debiera decidirse en pro de pueblo
alguno determinado, si un principio riguroso de justicia
no obligase á reconocer los méritos preferentes de Igual-
ada, con tanta mayor razón, en cuanto las jactancias per-
sistentes y agresivas de la ciudad del Cardoner, vienen aho-
ra escudadas en los asertos de un ilustre publicista que,
bajo protesta de imparcial, afirma gratuita y anticipada-
mente á toda prueba, que cupo en suerte á los manre-

(2) GOUVION SAINT CYR: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne en 1808 et 1809.* — LAFFAILLE: *Mémoires sur la campagne du corps d'armée des Pyrénées Orientales, comandé par le Général Duhesme en 1808.*

sanos la mayor parte de la gloria alcanzada por los catalanes el 6 de junio de 1808,» y que los igualadinos «se esfuerzan en arrebatársela para coronar con ella à Igualada.»

Con perdón del general de Arteche hemos de decir, que su imparcialidad, tan dudosa cuando sienta y compára premisas, no lo es ménos cuando se ocupa de la famosa jornada, sin que en su argumentación responda à la rectitud de juicio que debe esperarse de un historiador formal y académico.

Para demostrarlo, descenderemos à la exposición y estudio separado de cada detalle; pero àntes, tracemos à grandes rasgos una breve página histórica del memorable acontecimiento.



LA BATALLA.

Avanzadas, preparativos y combate preliminar.

I.

Es imposible averiguar *de donde salió la iniciativa para oponerse á la marcha de la columna de Schwartz*, si bien resulta claro que no pudo salir de Manresa, pues aunque el Rdo. Gibert refiere que ya el día 5 avisaron los manresanos á los pueblos más inmediatos de su corregimiento, Carrió consigna en su relación, que la junta de aquella ciudad no resolvió oponerse á la marcha de los invasores hasta el mismo día 6 de junio, pocas horas antes de empezar el combate, cuando á su vez los Notables igualadinos, ya habían tomado medidas para traer armas de Villafranca, el día 4.

Y ¿cómo podría concederse á Manresa la iniciativa de que se trata, sabiendo que sus Notables enviaron comisionados á Barcelona para, en presencia del general inva-

sor, excusarse à sí mismos, y acusar al *poble baix*? ¿Cómo, si otra comisión de ellos fué à llevar al mismo general una lista de los patriotas que tomaron parte en el primer motin, aconsejando después à los individuos de la junta, que fueran enseguida à entregar al jefe de la columna las llaves de la ciudad? ¿Cómo, si consta que poco àntes de partir el somatén de Manresa, todavia fué preciso dirigirse à los individuos de dicha junta, exclamando: «*Senyors, ja es temps de decidir-se; ja no es temps de rodeos?*»

Lo que puede asegurarse es, que hubo avanzadas el dia 5, que la de Igualada *llegó primero al lugar de la acción*, y que empezó el famoso combate à las once de la mañana del 6.

Pero al señor de Artoche, que en su estudio critico hace un cómputo de distancias y horas de tan memorable día, le «parece imposible que los igualadinos pudieran acudir al Bruch à las once de la mañana, en que consta se presentó el general Schwartz à tiro de los somatenes, pues dice que don Antonio Franch el dia *cinco*, debió trasladarse à Villafranca, conferenciar con el corregidor, recoger las armas y llevarlas à Igualada en carro ó caballeria, no pudiendo de consiguiente, según los cálculos del ilustre académico, hallarse el dia 6 à la cabeza de los suyos, en el primer periodo del combate y si sólo en el segundo.» Como apoyo de su aserto, cita al historiador Chao, continuador de la obra del P. Mariana, sin advertir (seguramente porque no tenía ésta à la vista), que cuando aquel dice que «à las diez de la propia mañana, obtenido el permiso del Ayuntamiento, ya marchaban à tomar la terrible posición», no se refiere à los igualadinos, que capitaneados por D. Antonio Franch fueron al Bruch el mismo dia de la batalla, sino à otros que habian partido de Igualada el dia anterior, con el fabricante D. Juan Llimona. No de otra suerte consignàra, que «fué éste el primer somatén que se

levantó entónces en Cataluña», añadiendo que «*los de Llimona*, á las dos de la tarde ya estaban posesionados del *Bruch de dalt*»; que «*durante la noche* cortaron centenares de pinos y los cruzaron en la carretera», y que «bien ageno de imaginar tal obstáculo, por no haber tenido hasta entonces ningún tropiezo, llegó allí Schwartz», á quien «una descarga, seguida de incesante tiroteo que salía de entre matas y rocas, hizo conocer cuan indiscreta era su confianza.»

Tampoco pudieron hallarse en el Bruch á las once de la mañana del dia 6 los manresanos, que capitaneados por D. Mauricio Carrió partieron de su ciudad á las nueve; pero de éste hecho no se deduce la imposibilidad de que otros manresanos, á cuyo frente iba el hijo de un mercader llamado Francisco Riera ó Rivera, se anticipáran trasladándose allí el dia 5, pues aún que Carrió lo calle en su *Relación*, así lo refiere Chao, y así mismo se desprende de las siguientes líneas, que dejó escritas en sus *Memorias* el reverendo Gibert. «*Perqué no poguessen penetrar ab los canóns per la part d' Igualada y de Manresa, lo somatent d' Igualada tallà molts pins grossos qu' hi havia desde Casa Solá de la Roca fins à Casa Llucià de las Parras, fent qu' aquets cayguessen en lo cami, y també algunas rocas per embarassarlo mes. Sota Casa Massana, los de la part de Manresa trencaren la carretera, fenthi un fosso d' uns vinticinch palms d' ample per setze ó divuyt de fondo.*» Y como, aún suponiendo que los moradores de aquellas casas de campo les ayudáran, esos trabajos no se improvisan, hay que convenir en que mucho ántes de iniciarse el combate, los igualadinos obstruyeron la carretera real que desde Igualada conduce al Bruch, y que á su vez los manresanos cortaron el camino que desde Manresa viene á empalmar con dicha carretera. Los primeros, según queda dicho, con multitud de árboles y rocas que habia á

los lados de la misma, desde Casa Solá de la Roca fins á Casa Lluçia de las Parras; los segundos por medio de un gran foso que abrieron al pié de Casa Massana.

¿Y acaso no se lee en un *Resúmen Histórico*, escrito también en aquella época, *Igualada es la primera villa que se arma y corre á las colinas del Bruch, guardando Manresa los desfiladeros de Casa Massana?* (1) Ya en 1809 consignó Cabanes, que cuando á ambas poblaciones llegó la noticia del movimiento enemigo, se resolvió salir á esperarle en la posición del Bruch y Casa Massana; y como entre otros historiadores, Toreno, Cortada, Lafuente, y en nuestros dias Bofarull y Aulestia, hayan reconocido que avisados y apercebidos los de *Igualada y Manresa*, tocaron el terrible somatén (2); que los habitantes de *Igualada y Manresa* fueron los primeros en prepararse; y que, con efecto, de *Igualada y de Manresa* partieron enseguida somatenes para apostarse en aquellas alturas, es evidente que si Franch y los

(1) *Resúmen Histórico de la insurrección de Cataluña desde el año 1808 hasta diciembre de 1813*, por F. E. J.—Palma 1814.

Una de las primeras láminas de la *Historia de la guerra de la Independencia en Cataluña*, por Adolfo Blanch, representa un grupo de somatenes con jefe y bandera, bajo una leyenda calcada de la que acabamos de transcribir: *Igualada es la primera villa que se arma y corre á las colinas del Bruch*. Si bien el texto omite aludir á éste hecho, la verdad es que el autor se hace solidario de lo representado en su lámina, toda vez que fué remitido á la Real Casa un ejemplar de la obra por él dedicada al entonces (1861) príncipe de Asturias, D. Alfonso de Borbón, cuyo ejemplar ha permanecido allí, según certificación que se nos ha facilitado, sin faltar en él la referida lámina, hallándose ésta de acuerdo sinó con el texto del libro, con el *Resúmen Histórico* que hemos citado, de donde tal vez se tomaría el asunto atendida la conformidad de las leyendas.

(2) El toque de *sometent*, duró en Igualada tres dias y tres noches consecutivos, hasta rajarse la campana que lo daba, y según algunos pretenden, el primer pueblo en iniciarle fué Vilanova-del-Camí, vulgarmente *Vilanoveta*, distante unos dos kilómetros de Igualada en dirección al Bruch.

suyos no se hallaron en el primer período del combate, los de Llimona que como avanzada se habían trasladado al Bruch el día 5, no solamente pudieron cortar centenares de pinos, obstruir la anchurosa carretera y hallarse en el primer período de la famosísima jornada, sino que ellos precisamente dieron comienzo á la lucha disparando los primeros tiros contra la fuerza invasora.

II.

Para evitar confusiones, hemos de detenernos un momento en los reparillos que, trayendo el agua á su molino, ó sea su prevención á favor de Manresa, objeta el citado académico á la información testifical de Franch, suponiendo *error de pluma* en declarar sus testigos que fué comisionado el día *cuatro*, para pedir armas al corregidor de Villafranca, puesto que la junta de quien obtuvo tal comisión, dice, se celebró el *cinco*; y de ahí arguye que mal pudo en un sólo día (ya veremos que pudo), ir y venir de Villafranca, repartir las armas y luego aparejarse con el somatèn para recorrer los 19 kilòmetros (son 15) que dista Igualada del Bruch, á donde por consiguiente, no pudo llegar Franch á las once del seis, sinó todo lo más en la segunda parte del combate.

Lo singular de ésta impugnación, es que nadie ha pretendido lo contrario, y que todos esos cálculos de distancias y horas á nada conducen, como no sea á demostrar la parcialidad y el prurito del cronista.

Nadie sostiene, en efecto, que el comisionado Franch hiciese imposibles; en la información testifical no existe error de pluma, pues realmente aquél fué nombrado el 4, y entre éste día y el siguiente llenó su comisión y se alistó,

en cuanto fué necesario, para llegar al campo el 6, en el segundo período del combate.

Pero ¿cómo se compagina, se dirá, que saliese ántes de *cinco*, fecha del acta de la junta que le dió tal comisión? Es porque, de seguro, el acuerdo fué tomado ántes, aunque el acta lleve sobrepuesta de otra tinta y letra la palabra *cinco* en un blanco que al intento se dejó. Hemos visto y compulsado repetidas veces el libro original que existe en el archivo de aquel ayuntamiento, una de cuyas hojas en su orden correspondiente, contiene un acuerdo de *veinte y cinco de Mayo*, que ocupa la segunda mitad de su primera página y casi el total de la del dorso, empezando al pié de ésta, en sus tres últimas líneas el acta de que se trata, encabezada así: «En la villa de Igualada á los *cinco* (sobrepuesto) de Mayo mil ocho cientos y ocho». Posteriormente, ha sido publicada, trocando el *mayo* en *junio*, sin adaptarla al original, por la notoria contradicción de haberse aplicado á mayo un acuerdo supuesto del 5, á continuación de otro anterior del 25, y por referirse á hechos positivamente ocurridos en junio y no en mayo. He aquí porque los publicadores no vacilaron en sustituir un mes á otro, prescindiendo de lo escrito. Más, la verdad es que el *mayo* del acta debiera subsistir, pues el acuerdo se tomaría en los postreros días del mes, cuando andaba ya soliviantada la población, y los Notables disentían seguramente en la adopción de medidas eficaces para contentar la pública ansiedad. Compréndense las sujestiones y dificultades de tales momentos: á álguien le ocurriría la idea de mandar una comisión al corregidor del partido, natural jefe inmediato, cuyo ánimo convenia explorar para que secundáse sus propósitos: aceptada la idea ¿á quién conferir tal comisión? Necesitábanse personas activas y decididas: mediarían propuestas y votaciones. Por de pronto, y para no demorar, se borroneó una minuta de credencial á favor de las personas que resultásen

elegidas (va unida en el mismo libro): finalmente, se acordó comisionar á don José de Olsinellas y don Antonio Franch, cuyos nombres aparecen simplemente anotados en el margen del borrador, probablemente á posteriori, cuando ellos habrían aceptado y sin duda estando ya en funciones. Entonces, otra mano cerró la minuta poniendo sencillamente *Junio 5 de 1808*, y la misma debió estampar el *cinco* en el blanco de la cabecera del acta (1). He aquí una ligereza, un olvido involuntario que pone en contradicción el acta con la información testifical aludida, documentos que el señor de Arteche tuvo á la vista por cópia, y que fácilmente hubiera podido conciliar con observaciones por estilo de las emitidas, á cotejar prudencial é imparcialmente ambos documentos; pero su idea fija le llevó á salirse por la tangente, achacando á la información un *error de pluma*.

¿Error de pluma en aquel acto judicial solemne, con objeto de examinar nada ménos que á diez testigos, cuyas declaraciones juradas debían de ajustarse no sólo á la pregunta escrita, sinó á la verdad de los hechos? Los que intervenimos en interrogatorios ¿no vemos todos los días que si á un testigo veráz se le pregunta por fechas ó datos erróneos, el mismo los rectifica al contestar? Franch preguntó si «*el día 4 de junio* se le habia elegido comisionado, para ir á Villafraanca,» y al consignarlo así no tenia interés ninguno en alterar la fecha, ni podia figurarse que andando el tiempo se quisiera ponerle en contradicción con un acta precipitadamente borroneada; más aún suponiendo en la pregunta amañado propósito, ¿cómo fuera posible la adverstasen, ju-

(1) Véase otra muestra oportuna de la facilidad de tales *quid pro quos*, por precipitación. El parte de la acción que de Manresa fué dirigido á Gerona el dia siguiente de ella (*Casa Massana fué atacada, dice, en la mañana de ayer*), está fechado el dia 8, siendo innegable que se redactaba el 7. Archivo mun. de Gerona.—*Manual de acuerdos 1808*.

rando por Dios y sus Santos Evangelios, diez testigos presenciales, mayores de excepción, unánimes y contestes, en quienes según el mismo Arteché, *no cabe suponer equivocación ni supercheria?* ¿No fué la información recibida con todas las solemnidades de derecho, admitida sin enmiendas ni salvedades, autorizada después con la judicial aprobación y decreto, surtiendo en lo sucesivo todos sus efectos legales á los muchos fines con que fué utilizada? Para negar la veracidad de semejante documento, precisaría una declaración de los tribunales en virtud de juicio contradictorio; eso lo sabe todo el mundo. Sin embargo, á nuestro émulo no le ha obstado para levantar el edificio de su impugnación sobre el pretendido error de pluma, sin advertir que sustancialmente ya no lo sería de pluma, sino de cálculo y de concepto, y sobre todo de juicio, sentido y conciencia en el interesado y en sus testigos.

Necesitábamos de ese largo comentario para demostrar á qué extremo lleva una idea preconcebida. Nada más que en fuerza de ella podía ocurrirse posponer la auténtica información, á un acta apresuradamente hilvanada, y á las faltas visibles de ésta oponer el hipotético yerro de pluma, sacando de ahí una falsa consecuencia, ó sea negar el nombramiento de Franch en día tan solemnemente consignado y declarado. (1)

En presencia de tan irrefutables datos, creemos ocioso insistir sobre que dicho señor, recibida su comisión el 4, pudo quedar en plena disposición para alistar su gente y marchar al combate el 6, llegando á las primeras horas de su tarde, insiguiendo las conclusiones de Arteché. Más

(1) Una relación de servicios conservada por la familia del don Antonio, consigna de mano de éste mismo: "En 4 de junio se me dió comisión por la Junta para ir á Villafranca y pedir á aquel Corregidor las armas suficientes para el armamento del somatén."

para que se vea la inconducencia de los «severísimos cálculos» de éste crítico, observaremos que aún recibiendo Franch su comisión el día 5, tenía tiempo de sobra para estar en el Bruch al comienzo de la batalla. Igualada dista de Villafranca 38 kilómetros, que un buen caballo recorre en 3 horas: el comisionado pudo salir á las diez del mismo día, llegar á su destino á la una, consagrar 2 ó 3 horas, que ni tanto necesitaba auxiliado de su colega Olsinellas, para interesar al gobernador, recoger y cargar las armas, restando más de 12 horas para el traslado de aquellas á Igualada en carro ó caballerías, y para que el mismo Franch descansáse cómodamente en su casa hasta la madrugada del inmediato 6, pues con sólo ponerse en camino á la salida del sol (4 y media), pudo sin precipitación llegar al sitio ansiado á eso de las 8, y por consiguiente tres horas ántes de romperse el fuego. El desconocimiento topográfico del terreno lleva además al señor de Arteche á exagerar las distancias, fijando en 19 kilómetros la de Igualada al Bruch; pero es error notorio, ya que siguiendo en parte la carretera antigua y utilizando atajos y veredas, no desconocidos por cierto á unos paisanos que corrían al eléctrico vuelo del somatén, el trecho no pasa de 15 kilómetros. (1)

Cae, pues, por su base, toda esa balumba de argumentación, ya que tanto si el acta fuera del 4 ó del 5, tanto

(1) En el archivo de la Comandancia general de somatenes de Cataluña, consigna una Memoria redactada el año 1884, que de Igualada al Bruch sólo median *15 kilómetros*, dato confirmado por el conocido excursionista catalán don Arturo Osona, quien ha recorrido muchas veces dicho trayecto. Y es que las actuales veredas y atajos son en su mayor parte, el camino que existía ántes de la nueva carretera, la cual fué abierta en 1802, y todavía recibió mayor extensión en 1827, para suavizar la pendiente que resulta entre el collado de *Can Lluçia* (alt: aprox. 600 met.) y la casa de este nombre (alt. 400).

si Franch llenó su comisión en una ó en otra fecha, el mismo tuvo tiempo sobrado para cumplir como bueno; y cae aún más el rebuscado cómputo de fechas y distancias, desde el momento que insiguiendo otros antecedentes, convenimos en que la llegada del patriótico igualadino fué hácia el segundo período del combate.

Basta ya de polémicas, y volvamos al relato.

III.

La brigada del general Schwartz (lo refiere el Rdo. Gibert), permaneció en Esparraguera cosa de una hora, «*y prop las nou parti dret al poble del Bruch, ahont se posà á descansar y fer lo ranxo per dinar, robant gallinas, conills, tocinos, cansalada y tot lo que pogueren; pero Deu no permeté que poguessen cóureho ni menjarho, puix á las onze, poca diferencia, part de gent del sometent de Igualada comensà á tirarlos alguna escopetada, de aquí correspongueren altres de sometent que havian arribat á Casa Massana, de quals escopetadas quedá obligada la tropa francesa en pendrer las armas, acolumnarse, fer sas divisions y posarse en forma de combat.*»

Por eso cantaria el pueblo:

«*De tota la Catalunya
Igualada fou primer,
La que persegui als francesos
Que van contra de la Fé.*»

Dado por los igualadinos el primer saludo á la vanguardia de coraceros que según el Rdo. Gibert, *posats á cavall feyan terror*, y según otras *Memorias* de aquel tiempo (1),

(3) Escribiólas entónces don José Pedrosa, dueño de la casa de campo llamada *Castell del Mas*, cerca de Esparraguera.

feyan una figura horrenda, observaremos incidentalmente que si ninguna de las muchísimas relaciones que tratan del asunto, particulariza el hecho de que los somatenes igualadinos (como también los manresanos) fueran al Bruch divididos en dos grupos, y en días diversos, es porque no todos los cronistas lo saben ni lo dicen todo. Ahí están, por ejemplo, las memorias expresadas, que á inmediaciones del pueblo del Bruch escribieron entónces el Rdo. Gibert y don José Pedrosa, pues si el primero consigna el curiosísimo dato de que algunos igualadinos rompieron el fuego á eso de las once de la mañana, viniendo á significar que no todos se hallaban en el Bruch al comenzar el combate, el señor Pedrosa, que refiere expresamente la llegada del somatén de Igualada y otros por la tarde, no dice sinó, que al llegar los franceses «*prop de Casa Pascual en lo bosch del Marqués, en vers las onze, tingueren las primeras escopetadas ab alguns sometents,*» ignorando acaso, que también eran igualadinos, los que aquella mañana fueron los primeros en saludar á la vanguardia enemiga.

Así mismo será oportuno explicar aquí, porque denominamos *avanzadas* á las primeras fuerzas que acudieron á defender el Bruch y Casa Massana.

Con el fabricante Llimona, acude al campo un grupo de igualadinos á las dos de la tarde del 5, y allí mismo acude luego otro grupo de manresanos con el hijo del mercader Riera, ó Rivera, el mismo que, según Chao, tanto se había distinguido en Manresa el día 2 (1). Por los confidentes que el alcalde de Esparraguera tenía en continuo movimiento, aquellos patriotas sabrían luego de llegar, que el enemigo quedaba en Martorell, donde pernoctaría, y

(1) Algunos suponen intervino también como jefe, el llamado don Augurio Perera, de quien nos ocuparemos más adelante.

queriendo utilizar el tiempo, cejaron en su avanzada; los manresanos, en el camino de su ciudad, hasta Casa Masana, para cortar el propio camino abriendo en él un gran foso, y los igualadinos que siguiendo la carretera real ya habían retrocedido hasta Casa Solá (unos 2 kilómetros), para construir en éste punto durante la noche, sus barricadas de árboles y rocas hasta Casa Lluiciá, que dista de la primera unos 4 kilómetros. En seguida los igualadinos volvieron á apostarse en el Bruch, mientras *Manresa*, según el cronista, seguía *guardando los desfiladeros de Casa Massana*. En tal disposición y reunidos con los de Llimona algunos patriotas de aquella comarca, sonó á eso de las once el primer disparo (1), luego otro y seguidamente una descarga. A éste saludo inopinado vacilan y vienen al suelo no pocos de dichos terribles coraceros, quedando detenidos los demás; entónces la columna de ataque embiste con nuevos refuerzos, y los paisanos

(2) Constando por el Rdo. Gibert de Monistrol, desinteresado en el asunto, que los primeros que dispararon contra los franceses, fueron los igualadinos, será oportuna la publicación de la siguiente curiosísima carta que, escrita en nuestra lengua materna, hemos recibido del señor Valls y Bertrán de Igualada.

«Molt Senyor meu: sobre lo que 'm diu vosté en sa carta, dech manifestarli, que l' igualadí que en lo Bruch dispará lo primer tiro contra los francesos, no fou mon avi Ramon Valls y Colomé, sino nn tal Pau Arch (á) Manjém, de ofici blanquer (*curtidor*), que essent molt vell mori solter en ma casa, en qual adobaria (*tenería*), había treballat desde noy, que quedá sense pare ni mare. Segons contava l' avi, ell y en Manjém ab altres mossos de casa, ja partiren ab los igualadins que anáren al Bruch lo dia 5 de juny, y en Manjém fou qui tirá la primera escopetada contra los francesos. També recordo que l' avi, ab tot y ésser un home coratjós y de pocas rahous, quan retreya la jornada del Bruch, sempre feya grans elogis de 'n Manjém. De la escopeta que aquest portava, no 'n guardém més que 'l cañó. Ma familia lo estimá sempre com una reliquia, y jo no 'l donaría per cap diner del mon.»

guarecidos en el bosque que habían elegido, se defienden con empeño, hasta que el peligro de un envolvimiento les obliga á esquivar la lucha. Mientras tanto la vanguardia enemiga, tomando el camino de Manresa se adelanta hasta Casa Massana, posición defendida por Riera y otros allí apostados (1), quienes resisten lo posible sin huir á toda prisa «desesperando de poder contener al enemigo», como ha dicho Cabanes, sinó gradualmente, pues gracias á la cortadura del camino, la caballería francesa no debía alcanzarles en mucho tiempo. Por otra parte, sabiendo Llimona el acópio de armas y víveres que hacían los Notables igualadinos y el entusiasmo que á éstos inflamaba, sabiendo también Riera el espíritu patriótico que, á pesar de las *muchas vacilaciones de sus Notables*, reinaba en Manresa, bien podían tener, el uno confianza y el otro seguridad de la próxima llegada de numerosos refuerzos.

Cumplieron, pues, valerosamente ambos, igualadino y manresano, el servicio de avanzadas de aquella jornada, primero, realizando en pasos obligados y á retaguardia del punto previamente designado para recibir á los franceses, numerosas obras que debían entorpecer la marcha de éstos; segundo, emboscándose con antelación para ver y descubrir sin ser vistos ni descubiertos, y así resistir con ventaja á los descuidados acometedores, y finalmente, dando tiempo, batiéndose en retirada y teniendo al enemigo en jaque, para que la fuerza de somatenes principal llegara oportu-

(1) Bofarull, en su *Historia crítica de la guerra de la Independencia en Cataluña*, dá como parapetados en Casa Massana á los de Igualada y Manresa, si bien añade, no haber seguridad acerca de cuál fuere el primer somatén que les auxilió. Ya decía Cabanes en 1809, que todos querían apropiarse ésta gloria, (uno de ellos, el de la Guardia, otros pretenden Guardiola), y que entre los pueblos del llano de Báges, hay sobre lo mismo igual disputa que entre las siete ciudades de Grecia aspirando á ser pátria de Homero.

namente con buenas condiciones y mejor éxito, afluyendo de todos lados como riachuelos que debían formar un torrente embravecido, y rebasarlo todo arrastrando consigo cual débil caña, una de las falanjes del nuevo César, hasta entónces invicto batallador, rayo de la guerra, terror de pueblos y naciones.



Segundo periodo de la batalla, y derrota de los franceses.

I.

DESCRIBIR la batalla del Bruch como hecho de guerra, es punto ménos que imposible; y querer atribuir la gloria de ella à cualquiera de los somatenes que en la misma tomaron parte, es según buena crítica histórica y sin más fundamento que las simples generalidades que se conocen de tan sonado hecho, otro imposible no menor que la resolución de un problema de suyo irresoluble.

Todos los relatos originarios resultan incompletos, erróneos ó contradictorios, cuando no desvirtuados por la fantasía ó por cálculo. A ésta última clase pertenecen los publicados en la *Gaceta de Madrid* y en otros periódicos de la córte, los cuales en su natural deseo de enardecer y exaltar el patriotismo de los españoles, hacíanse eco de noticias tan peregrinas como las de que Duhesme, «en persona», capitaneaba á los imperiales vencidos en la batalla; que los nuestros, conforme se ha dicho, hicieron uso de cañones de madera, y que entre otros incidentes,

cierto paisano del Vallès «mató de un tiro» al general Chabran á su regreso de Tarragona.

Bajo el epigrafe de *Batalla primera del Bruch*, explica Cabanes desconociéndola casi por completo, pues si como antecedentes refiere lo tan sabido de que algunos vecinos de Barcelona avisaron oportunamente á Manresa é Igualada la salida de los franceses, y que del movimiento de avance de éstos, siguió enterándoles el alcalde de Esparraguera; si añade que de ambas poblaciones salieron somatenes que fueron á apostarse en el Bruch y Casa Massana, y también conoce el resultado de la jornada diciendo que pudo saberse «por conducto seguro y fidedigno», que los franceses perdieron más de 320 hombres de infantería, 63 de caballería y una pieza de artillería de campaña; en cuanto á la batalla, en cuanto al suceso como acción de guerra, ya declara en el prólogo de su obra que no sale garante de la verdad del relato, pues únicamente lo continúa por no dejar un vacío, y que ésta y otras acciones de la época de los somatenes, deben ser consideradas como sucesos propios de tiempos fabulosos.

También al reseñar el P. Ferrer la primera batalla del Bruch, justifica sus temores de que «le hayan vendido alguna vez gato por liebre, y que él haya hecho inocentemente lo mismo», porque ignorando la verdadera causa que motivara las amenazas del general Duhesme contra la ciudad de Manresa, no vé en el Bruch más que á manresanos, secundados por somatenes de otros pueblos, sin que hubiese llegado á su noticia hasta siete años después de haberla descrito en su *Diario*, que *á la batalla acudieron también los valientes de la villa de Igualada con su pendón*; ni tampoco había logrado averiguar, en tan largo espacio de tiempo, lo que nunca fué un secreto ó sean el nombre, condición y naturaleza de aquel tambor,

cuyos redobles debían repercutir por todo el Principado (1).

Y es que la batalla que nos ocupa, debió realmente ofrecer en su conjunto algo extraordinario, imprevisto y fenomenal, pues ni los mismos veteranos que á ella concurrieron acertaron á describirla. Carrió, jefe de los manresanos, que habia hecho la campaña de 1794, cuenta en su *Relación* curiosísimos detalles relativos al somatén de Manresa, pero acerca las vicisitudes de la lucha en el Bruch, con ser tan importante, nada dice; contentase con indicarnos la arenga que él dirigió á los suyos, y que á su voz se arrodillaron todos, rezando una salve á la Virgen de Montserrat y un acto de contrición, y *A ellos!* «*Lo cert es, aña, que fugiren (los franceses) sens detenirse fins á Barcelona.*»

«Yo estuve con mi batallón (explicaba otro veterano al P. Ferrer), en casi todos los combates del Rosellón, durante la campaña de 1793, pero nunca llegué á arredrarme como en el Bruch, viendo aquel desorden, armado uno con fusil, otro con carabina, otros ya con pistola, ya con sable, acaso con azadón ó guadaña, no faltando quien llevase una simple bayoneta en la punta de un palo. ¿Qué fuerza ésta, exclamaba, contra la división que teníamos delante? *Pero ellos huyeron; yo no sé porqué.* Diríase lo Carrión Nisas cuando expresa que en la guerra, la fuerza material y mecánica, que á primera vista parece tan importante y compleja, tiene en realidad límites muy estrechos; mientras que la influencia moral, que parece debiera considerarse pasajera y circunscrita, es permanente

(1) Que el celebrado tamborcillo era un tal Isidro Llussá, simple labriego de Sampedor, consta y ha constado siempre por datos y memorias ciertas, que aún desconocía en 1815 el P. Ferrer al publicar con muchas rectificaciones y enmiendas, los primeros tomos de su *Diario de Barcelona Cautiva*, escritos en 1808.

é ilimitada. Sabemos la máxima de César, de que mejor es maña que fuerza, mejor la habilidad que la espada. Otro insigne escritor militar, el general don José Almirante, tratando de sorpresas y emboscadas, con referencia á la época de la reconquista y á otras ruidosas guerras más recientes, dice que lo que admira, lo que asombra, es la inmensa desproporción entre los resultados y los medios materiales que se ponen en juego para alcanzar aquellos. Y en efecto, sigue diciendo, si se ha de establecer el equilibrio entre dos fuerzas desiguales, si se ha de inclinar la balanza del lado contrario á la superioridad numérica, allí donde está lo más pequeño, lo más pobre, lo más débil, no hay remedio, importa echar en el platillo mucho ardid, mucho ingenio práctico y mucho valor.

A los patriotas que figuraron en la epopeya del Bruch, ni hay que interrogarles sobre complicados planes estratégicos, ni sobre movimientos especiales que decidiéran la victoria, ni aún sobre el curso del sol, en una jornada de tan esplendente gloria para la pátria. Seguiremos, pues, la descripción de ella, aplicando á las generalidades conocidas, los datos anteriormente enunciados, con algunos otros que hemos logrado adquirir, y así resultará el concepto más aproximado de la misma, si nos fijamos bien en la idea de que no se trata de un hecho de armas como ordinariamente ocurren en la guerra, ni como á la sazón ocurriéran en Arcole, Marengo, Austerlitz, ni como solían ocurrir á las tropas de Napoleón para recoger fáciles laureos á fuerza de táctica y disciplina; sinó de un choque sin nombre, sin precedentes, en cuyo asombroso resultado intervinieron los elementos y la misma naturaleza bajo uno de sus aspectos más sublimes. Tormentas precursoras; país ignoto, terreno abrupto, lleno de vericuetos y poblado de espesos matorrales; carretera si bien anchurosa, dominada en extenso rádio por una larga sierra

erizada de crestas fantásticas, que en formas pavorosas y originalísimas parecen gigantes ó castillos amenazando aplastar al osado que huella la santidad de tales lugares, siempre llenos de misterio. No afirmaremos que los descreídos guerreros franceses sintieran la impresión de aquel espectáculo, pero ella debió disponerles para otra impresión harto más tremenda.

Mientras los somatenes de cien pueblos se dirigían al Bruch, los de la parte de Manresa, y como más importantes los de Sampedor y Sallent, unidos á las avanzadas, acometían á los franceses alojados ya en Casa Massana, cuya posición tuvieron que abandonar bien pronto. Iban los imperiales acosados por sus perseguidores, dejando aquella altura (1) para luego desandar la carretera en todo el trecho que habían recorrido, y reincorporarse con el grueso de la columna que permanecía en el Bruch *de Dalt*, cuando de súbito les sale al encuentro el somatén de Igualada, capitaneado por Franch y guiado por la gloriosa bandera del Santo Cristo, cual somatén acudía de refresco muy oportunamente al lugar del combate, según todavía canta la musa popular en aquella comarca:

«*Ja 'n baixava 'l sometent
de la vila de Igualada,
ab lo Sant Cristo arbolat
que 's general de la armada...*»

Este debió ser el trance más sangriento de la acción, y lo prueban, además de dos episodios poco conocidos que

(1) El trecho de camino desde Casa Massana hasta su empalme con la carretera real, era en 1808 un sendero que todavía existe y termina sobre dicha carretera un kilómetro más próximo al Bruch, que el empalme del camino actual, obra posterior. Esta circunstancia debe tenerse en cuenta para debida apreciación de las referencias de varios historiadores acerca los primeros trances del combate.

referirémos luego, las circunstancias mismas del hecho y del sitio en que tuvo lugar. Hasta aquel momento, todo se había reducido á algaradas, escaramuzas y estudiados retrocesos; la vanguardia francesa, sin grande esfuerzo llegó á ganar las alturas de Casa Massana, pero cuando se vió precisada á cejar y abandonar la posición, aunque procurando tener á raya con sus fuegos las masas de paisanos, tropezó con el numeroso somatén de Igualada, nueva falanje de valientes que desplegada su bandera de combate, tan animosos como decididos ardían en deseos de vencer ó morir. Prueba de que se trabaría una lucha cuerpo á cuerpo, es que esgrimiendo los igualadinos su misma bandera á guisa de arma, la lanza con que ella termina quedó rota en gran parte, y el astil de la propia quebrado en su tercio inferior, siendo al fin arrebatada por los granaderos franceses; más, tan azorados andarían éstos, que no tuvieron tiempo ó valor para conservar aquel trofeo, que los igualadinos tras sangrienta lucha recobraron, izándole nuevamente por blasón de victoria. En la propia circunstancia, el célebre tambor que á un flanco de los asaltantes iba triscando de breña en breña y dando redobles de acometida, vióse súbitamente envuelto por *una guerrilla* francesa, que le obligó á dejar la caja, y sin duda, á tener lugar, le hubiera llevado prisionero; pero retirándose no ménos despavorida que la demás fuerza, el tamborcillo pudo recobrar su instrumento y seguir animoso como ántes, al alcance de sus adversarios (1).

(1) La tradición, confirmada por las huellas que todavia conserva la bandera del Santo Cristo de Igualada, ha perpetuado el recuerdo del curioso episodio que dejamos descrito, cuya tradición y el estado actual de la invicta bandera, se detallan en el ya citado Boletín Oficial del Cuerpo de Somatenes (abril de 1890).

El segundo episodio, casi ignorado hasta hoy, se corrobora por

II.

Mientras Schwartz, creyendo que su vanguardia habría bastado y sobrado para despejarle el camino, se preparaba tranquilamente á proseguir la marcha con su columna acampada todavía para comer en el Bruch *de Dalt*; oye zumbar por el espacio un eco horrisono, rumor de tempestad que avanza repercutiendo en el fondo de los barrancos y en la cima de los picachos entre mil clamores confusos, rugidos de fiera, gritos de desesperación y muerte, ecos de un campaneo lejano, y á intervalos, los golpes secos de un tambor solitario; fatídico retronar que parece el de la bocina del infernal cazador alemán, resonando siniestramente como anuncio de desastrosa catástrofe (1).

carta del entusiasta sampedorés don Jaime Paradell, quien en los meses de agosto y septiembre de 1887, dirigió á un amigo nuestro algunas referentes á la batalla del Bruch. En la misma dice Paradell, que habiendo pedido noticias sobre el tamborcillo á la dueña de casa *Bufó* (apodo de la familia de aquel), la buena mujer le manifestó con referencia á su suegro, que según el mismo tamborcillo explicaba en su tiempo, hallándose en la jornada del Bruch sólo, frente al enemigo, se vió envuelto por una guerrilla francesa que le hizo prisionero y le obligó á dejar la caja, pero que al poco rato huyeron los soldados, dejándole á él libre sin herida ni daño. El mozo, añade Paradell, lo atribuyó á milagro de Nuestra Señora de Montserrat y Santa Ana, en memoria de lo cual, restituido á su casa, hizo fijar en la pared exterior de ella, una imágen de azulejos de dicha Virgen, que todavía persevera.

(1) Según Pedrosa, *á 2 ó 3 horas de la tarde comensáren los de Esparraguera á tocar á sometént..., luego se seguí tocant en Olesa y demás pobles vehins.*

El Rdo. Gibert refiere, que los enemigos oyeron por primera vez el *tambor ó tabal*, á eso de las 3 y media, añadiendo *que est se tocá ab molta energía.*

«Extraño país, extraña guerra,» diría entonces Schwartz, porque ni él, ni el mismo Napoleón sabían, aunque debían saberlo, lo que es España, lo que es y ha sido siempre Cataluña cuando defiende su dignidad nacional, su honra, sus hogares y sus fueros, contra todo insolente usurpador.

Es preciso formarse cabal idea de aquellas circunstancias. Una alevosía indigna, como no se haya cometido otra jamás en ningún país civilizado, vino á coger de sorpresa á toda la nación, que descansaba en los principios inconcusos del derecho de gentes, sin imaginación posible de que en las miras de un guerrero tan osado, que lo fiaba todo á la fuerza de las armas, entrase el plan de utilizar los ardides del tigre, para cebarse, como él se cebó, sobre un pueblo leal, que creía en la fé de los tratados y en las leyes que regulan las sociedades humanas. A lo mejor el falso amigo, alevosamente posesionado de las principales fortalezas, saca sus garras para dilacerar á mansalva la inocente víctima sobre la que se había avalanzado; júzguese qué impresión causaría á los confiados españoles!

En un abrir y cerrar de ojos, todos aquellos bríos propios de su ardorosa naturaleza, aquellas facultades heroicas que en las grande crisis le han despertado y despertarán invariablemente para sacudirse imposiciones inicuas, aunque sea luchando durante siglos; aquel pueblo que sin soñarlo siquiera vió atacados de súbito sus tres ideales, *Religión, Pátria y Rey* y sobre ésto, su hogar, su existencia, su honra particular y nacional, porque semejante villanía revelaba un desprecio supereminente de cuanto atañe á los fueros humanos y á la dignidad de una nación pundonorosa; era natural que toda la saña de ese pueblo tan atrozmente ultrajado y tan rastreramente herido, estallase como una bomba, y que al primer conato de resistencia iniciada en Madrid y secundada en el Bruch, se levantáran los españoles como un sólo hombre, y el

país en masa, la tierra y hasta las montañas se precipitarán sobre aquellos que osaban conculcarlos con su inmundada planta, hundiéndoles, como justa y vergonzosamente les hundieron allí mismo, y en Bailén y en las inmortales Gerona y Zaragoza, y en mil otros puntos, sin contar las consecuencias de tamaño heroísmo, que después de salvar á España, libertó al mundo entero.

He aquí porque la nación, y Cataluña en especial, durante aquellos momentos álgidos, empezando por cuatro somatenes movedizos, se alzó improvisadamente formando potencia irresistible, á quien no podía hacer mella una mezquina columna enviada por Duhesme, como no la hicieron más adelante todas las huestes del moderno César; y es que «vale más la virtud de los guerreros, que la multitud de ellos,» según Diego de Salazar.

III.

De repente, aparece á la asombrada vista de Schwartz una confusión espantosa: grupos revueltos de hombres y caballos descienden por la carretera, rodeados de grandes masas que se pierden en lontananza; en el fondo ondea una bandera que parece conducir un ejército. Serán los suyos? serán enemigos? ¿Cómo es posible que aquella vanguardia destacada anteriormente, sin contrarios á penas que combatir, venga rodeada de semejante muchedumbre? Más, poco tiempo dura su vacilación; los primeros que llegan fugitivos y maltrechos, son gentes de uniforme; son sus tropas que tan marcialmente avanzáran pocas horas ántes; son sus granaderos y coraceros vencidos por vez primera, llenos de sobresalto; es el honor de Francia caído por el suelo. Los que van á su alcance, son aquellos *bandidos* que un so-

plo debía aventar, convertidos ahora en formidable avalancha.

En vano Schwartz, conociendo tarde su imprudencia y torpeza, sale á proteger á los fugitivos y trata de resistirse; el pavor y el desaliento se han apoderado de los suyos; la fugitiva avanzada ha introducido el desórden en la columna, que en medio de la carretera hállase bien pronto dominada por sus flancos; la caballería no puede operar por la naturaleza del terreno; los dos cañones no producen efecto alguno, enfrente de turbas impalpables que se revuelven sin dirección, de enemigos invisibles que se dejan sentir por todos lados, de armas desconocidas que hieren á mansalva. Los montañeses triscan como corzos á través de los pasos más difíciles del llano y del monte, amenazando envolver á la columna, y el general francés intenta en vano formar el cuadro. Nuevas huestes y turbas imprevistas surjen á cada momento, y los primeros somatenes, ya fogueados y calentados por el combate, embisten cada vez con mayor bravura. ¿Qué recurso le queda al enemigo? No puede hacerse fuerte en ninguna de las miserables aldeas del Bruch, ni en Colibató, que tampoco ofrece medios de resistencia. A todo eso, el tiempo corre: el caudillo francés comprende que no le es posible seguir en su falsa posición, encerrado dentro un volcán que puede devorarle, cuyas fuerzas desconoce, expuesto á perecer con todos los suyos, sin esperanza posible de socorro, ni escape fácil á poco más que dure su compromiso.

Ya el sol descendía hácia su ocaso, cuando aquellos soldados aguerridos que habian hecho estremecer la Europa, se declaran en retirada (1). A éste movimiento acompaña un

(1) Según el Rdo. Gibert, *«lo foch aumentá per haver arribat mes gent y municions, durant aquest fins á sis horas de la tarde, en que los enemichs comensaren á recular y retirás per lo mateix camí que havían*

clamor inmenso de los paisanos que, sintiéndose vencedores, exhalan su entusiasmo en nuevos y ardientes gritos de odio y venganza, mezclados con delirantes acentos de victoria y triunfo; victoria por la nación entera! victoria por todos los pueblos, víctimas de un solo tirano!

La huida de los enemigos se acentúa atropelladamente, durante los 11 kilómetros que median hasta Esparraguera, población más importante, donde acaso les será posible detenerse y reorganizarse; pero ¡oh fatalidad! allí desde las tres de la tarde no cesaba la campana de tocar á rebato, y cuando á eso de las diez de la noche, el enemigo acometido de cerca por las turbas, penetró en su larguísima y única calle, encontróla convertida en fortaleza; puestos en acecho los vecinos que habían quedado en la villa, les arrojaban desde lo alto de sus casas, piedras, ladrillos, tizones y toda clase de proyectiles, haciendo peligrosísimo el tránsito y casi inevitable su completa derrota (1).

Algunos somatenes, entretanto, ganaban terreno envolviendo el pueblo por sus afueras; entónces los imperiales,

«vingut;» y según Pedrosa, «*envers las 6 ó 7 horas de la tarde que hí acudí bastanta gent de molts paratjes, comensáren un gran foch y los feren recular á tota pressa, deixant lo poble del Bruch molt arruinat y saquejat.*»

(1) «*Quan en Esparraguera saberen que los sometents obligavan als Francesos á recular, immediatament se previnguéren los que havian quedat en la Vila, pujant pedras, llenya y altres cosas en las golfas (desvanes). A 10 horas de la nit, arribaren los Francesos ab los sometents al detrás que los perseguían ab un continuo foch..., passaren la Vila á tota pressa á dos filas per lo peu de las parets, dirigint continuament los tiros per las finestras, balcones y oberturas, per impedir lo tirar pedras, teulas y altres cosas que 'ls tirava la gent. Al passar, ne mataren tres ó quatre de la Vila que acertaren á eixir en las finestras, y de Francesos sols se 'n trobaren per lo carrer 4, pero molta sanch...*» (Pedrosa, en las Memorias ya citadas.) Y con referencia á facultativos de Barcelona, cuenta el P. Ferrer que los heridos, casi todos de piedra en Esparraguera, pasaron de 400.

más y más amedrentados, huyen á favor de la oscuridad de la noche, durante otros cuatro kilómetros hasta Abrera, donde pierden uno de sus cañones hundido en el paso de un puente, y allí otra vez queda hundida también su fama de invencibles (1). En su escape siguieron huyendo al través de Martorell, y si algo más tarde se detuvieron en San Feliu, fué sólo para saquear, cual hordas salvajes, los pueblos de San Boy, San Vicens y Molins de Rey.

En demostración de si sería un choque horrendo y terrorífico, uno de aquellos raros fenómenos que pocas veces ocurren en la guerra, basta recordar que ocho días después, el 14 del mismo mes, fué reiterado el combate allí mismo, con igual fracaso á pesar de haber sido aumentada la división francesa con la del general Chabran, quien llevando órdenes exterminadoras de Duhesme, y ardiendo en iracundia y deseo de dejar vengadas en un mar de sangre, la fama, la jactancia y la gloria de las armas napoleónicas, todas en junto abatidas por una turba de *despreziables brigantes*; habiéndose éstos dado maña en preparar una celada con cinco cañones, esto es, el apresado ántes y cuatro que se trajeron de Lérida, acertaron á derrotar y desalojar

(1) A tenor de los siguientes datos, que nos ha facilitado el amigo Sr. Osona, la columna francesa retrocedió, perseguida por los somatenes desde el Bruch *de Dalt* hasta el puente de Abrera, de 15 á 16 kilómetros en la carretera de Madrid á Barcelona, y descendió, también aproximadamente, 330 ó 340 metros.

	Situación en el kilóm.	Altitud: metros.
Bruch <i>de Dalt</i>	575	500
Bruch <i>del Mitx</i>	577	420
Bruch <i>de Baix</i>	578	350 á 360
<i>Font del Códol</i> (arrabal de Collbatò).	580	320
<i>Cova fumada</i> (hostería).	581	280
Esparraguera.	586.587	200
Abrera y su puente.	590.591	160

repetidamente á un enemigo no ya sorprendido, sino altamente prevenido con todos los medios materiales y morales para una revancha indubitable. Y sin embargo, su potencia, sus esfuerzos, su táctica, su orgullo y su rábida se embotaron segunda vez en las escabrosidades del Bruch, nuevas termópilas de una nación heroica y generosa, nuevo límite de un mar que no podía traspasarse, porque el cielo y la tierra de consuno, parecían haberse conjurado por manera misteriosa é incomprensible contra el inicuo y maldecido debelador de todos los pueblos del orbe.

La celestial Princesa de Montserrat, velaba sobre Cataluña!

--

Explicado el hecho de la jornada, y resultando sus méritos iguales para cuantos tomaron parte activa en la misma, nos es indispensable descender ahora á otros pormenores sacados de documentos y datos fidedignos, para apreciar diversas circunstancias más ó menos favorables á los somatenes que intervinieron, y en especial á los de Manresa é Igualada, sobre muy contradictorios conceptos que largamente hánse debatido entre una y otra población.



Contingentes en hombres y armas.

I.

EL número de hombres y armas, es argumento directo de principalidad en la respectiva intervención de unos y otros somatenes que concurrieron al Bruch.

De muy antiguo, Igualada venia distinguiéndose en la fabricación de armas de fuego (1). Según documentos obrantes en su archivo municipal, los Notables igualadinos compraron para el somatén durante los días 5 y 6 de junio, 91 escopetas. Así aparece de los siguientes autógrafos; uno de Agustín Soler, «por las ochenta y dos escopetas nuevas que fueron sacadas de mi casa en los días 5 y 6 de Junio, y repartidas en la Casa del Común

(1) Por escritura que el Boletín del *Centre Catalanista* de aquella ciudad publicó en 1884, consta que al armero Antonio Rovira se le dió el título de «Maestro Armero de Su Magestad» á 9 de diciembre de 1726; que el mismo título habian obtenido su padre y su abuelo, y que dicho Antonio Rovira confeccionó el armamento «así de las tres Compañías de Guardias de Corps, como de la Compañía Real Napolitana, siendo la seguridad, firmeza y buena obra del mismo, reconocida por los Maestros de Su Magestad, que la aprobaron por bien acabada.»

entre los hombres que marcharon á somatén»; una cuenta de otro armero, Remigio Tomás, «*per las 5 armas que só entregat á la Casa de la Vila, avuy dia 6 de Juny del any 1808*»; y una orden de pago á favor de Magdalena Balcells, viuda, «*per aquellas quatre escopetas que 'l dia 6 de Juny portá son marit á la Casa de la Vila, y fóren entregadas als homens de nostre sometent*».

Con parte de las 82 escopetas nuevas adquiridas por el ayuntamiento el dia 5, y con hachas, segures y trabucos aprontados por el vecindario, «llevando á falta de balas, cabezas de clavos de herradura» (Chao), sale de Igualada en la mañana de aquél dia, el primer grupo armado que vuela á posesionarse del Bruch. Pronto dicho ayuntamiento le envía bastantes provisiones (1), mientras aquellos valientes cortan y cruzan en la carretera durante la noche, centenares de pinos, y, arma al brazo, ansian la luz del nuevo dia para recibir bien aparejados al temible enemigo.

El resto de armas compradas, hasta el número de 91, debió repartirse á los que marcharon el mismo dia de la batalla. Sabemos además, por la información de Franch, que salido éste en comisión «á Villafranca para pedir al Caballero Corregidor le suministrase armas al objeto de poderse presentar contra el enemigo en defensa de la Pátria, al regresar el dia 6, partió inmediatamente con la gente que pudo armarse para el lugar del Bruch». No consta el número de armas traídas de aquella villa, ni el de otros igualadinos que las llevarian própias. Además, conviene no olvidar que gran número de los concurrentes á la ba-

(1) En los dias 5 y 6 de junio, aquel ayuntamiento compró para sus somatenes 349 libras de pan y otras provisiones por valor de 38 libras 15 sueldos, moneda catalana, equivalentes á 103 pesetas 33 céntimos. (Archivo mun.—*Comptes del any 1808.*)

talla, empuñaban instrumentos de ocasión, cuál una hacha, cuál un sable, un palo enhastado ó un útil cualquiera de su oficio. Como resúmen de ésto, ¿será exajerado fijar en un minimum de 180, el número de igualadinos concurrentes, y en 115 ó 120 las armas de fuego que pudieron utilizar, esto es, el triple de hombres y el quintuplo de armas sobre los de Manresa?

II.

Que de ésta última acudieron sólo unos *cincuenta ó sesenta*, lo establece, entre otros documentos, el folleto titulado *Barcelona engañada y desengañada*, que según el *Diario de Manresa*, era vendido en su imprenta en agosto de 1808, dato confirmado y ratificado por el propio *Diario* en 20 del subsiguiente septiembre, mientras el *Semanario de Manresa* de 4 julio de 1880, consignaba á su vez, que *cincuenta ó sesenta valerosos manresanos* en el memorable Bruch, derrotaron y pusieron en vergonzosa fuga á la columna francesa. Hiperbólicamente diría Carrió que los que le siguieron *pasaban de mil*, número increíble, como no tomáse por combatientes el grupo de pueblo amotinado y sin armas.

De todos modos, es cosa notoria que con relación á las tropas francesas, compuestas de 3.800 hombres, los somatenes reunidos de pronto no formaban más que «un puñado de valientes», según lo confesó un mariscal de Francia, diciendo que la brigada Schwartz, fué rechazada con pérdida «por un corto número de paisanos.»

Realmente, la tropa de Manresa no debió pasar de *sesenta*; así fué no há mucho asegurado en pleno Congreso español, de acuerdo con la opinión vulgar, por el diputado

D. Ramón Nocedal, al adherirse al proyecto de eternizar la memoria de don Vicente Moreno (1).

Añadiremos además, que dicha tropa sólo llevó consigo poquisimas armas de fuego. Si bien el P. Ferrer había escrito en su *Diario* de 1808, que «pusieron corrientes los treinta fusiles que había (en Manresa) con los cuáles, armando otros tantos hombres salieron animosos para el Bruch,» si bien éste mismo aserto fué repetido en un discurso *patriótico, histórico, moral*, que el ayuntamiento de la propia ciudad dedicára pomposamente á Fernando VII en 1814; lo cierto es que el año 1815, luego de publicado por el P. Ferrer su tomo primero, dió un suplemento advirtiendo, que «donde dice, pusieron corrientes los 30 fusiles que había,» debe leerse: «Preguntados el cura párroco y regidores, cuántos fusiles había para hacer cara al enemigo, respondieron, *veinte, y de éstos la mitad sin llaves ni baquetas, con 50 costales de perdigones y 17 arrobas de pólvora.*» También Carrió declara en su relación, que momentos ántes de partir con su gente, expuso á los señores de la junta la escasez de armas, municiones y alimentos en que se hallaba, á lo cual le respondieron que *en quant á armas y municions, no sabian que ferhi, pero que en quant als aliments, quedava al seu càrrech,*» de suerte que tuvo que partir con solas 17 armas de fuego (*disset armas de foch, y la mitat armas de cassar, que no alcansavan la bala de unsa*) dice, y tan escaso de municiones, que según el mismo confiesa, *las va portar á la mà ab un mocador, com aquells que portan la beguda pera esmorsar en una font; penso si eran vuyt plechs,* añade.

—Acerca de éste último punto, sin embargo, según el P.

(1) Sesión del 13 de junio de 1831.

Ferrer, confirmado por el Rdo. Gibert, habia en Manresa otros solicitos patriotas que previendo la urgencia del caso, se ocupaban en confeccionar cartuchos; pero como Carrió termina su relato ratificando la anterior aserción, de que sus gentes (pocas é inhábiles) lucharon faltas de armas, de municiones y de alimentos, prueba que ni las municiones les llegaron tan oportunamente como otras, aportadas por somatenes del lado de Cervera y también de Villafranca, ni los señores de aquella junta enviaron los víveres prometidos al mismo Carrió ántes de salir para batirse. Cabe por lo tanto afirmar que los manresanos fueron en número de 50 á 60 por junto, y que su fuerza principal, ó sea la de Carrió, pudo utilizar á lo sumo, 17 armas de fuego; y aunque deban agregarse algunas otras de la gente de sus avanzadas, resulta en verdad exíguo el número de las empleadas por ellos en el combate; número insuficiente para poder graduarse á sí mismos de vencedores únicos, ni siquiera principales, contra un cuerpo de cerca 4,000 hombres aguerridos, bien organizados y disciplinados; bajo cuya consideración, nada basta á cohonestar lo ridículo de la petulante insistencia de la ciudad del Cardoner sobre el particular, holgando de consiguiente, todo comentario.

III.

Respecto á los cien hombres de Sampedor, tantas veces ponderados, hay también que cercenarlos algo, pues en cartas de imparciales vecinos de aquella villa, que obran en nuestro poder, se manifiesta la común creencia de haber salido de la misma únicamente 70 hombres. Los ciento nacen de una afirmación de la *Gaceta militar y política*

que veía la luz en Tarragona desde 23 de agosto, plagada de embolismos mayores que los consignados en papeles semejantes de Madrid, como decir que Duhesme destinase una fuerza de 8000 hombres contra Manresa; que fuese el día 5 la salida de los franceses de Barcelona; que noticioso aquel general de haber en Tarragona «un poco de fermentación», dividiese su fuerza en Molins de Rey, dirigiendo á Schwartz hácia Manresa con 7 piezas de artillería; que aquella pieza perdida en el combate, fuese llevada á Manresa; que al enemigo se le persiguiese por los somatenes hasta San Andrés, y finalmente, que el triunfo del Bruch fuese debido conforme la tal *Gaceta* supone, «á la pequeña fermentación de Tarragona que obligó á Duhesme á dividir sus fuerzas». Bien hacen, pues, los sampedoreses en no referirse á tan ridícula y mendaz publicación.

Finalmente, estando Sallent por sus 63 voluntarios, según afirma Blanch, y no por los 60 consignados en otras partes, viene entre unos y otros á resultar el total de 373 combatientes (1), guarismo que aparte de las fuerzas de otros muchos pueblos, supera á los famosos *tres cientos* que se había fijado á bulto para enaltecer el mérito de aquella refriega; pero relativamente siempre á la columna francesa (3800 buenos soldados), tenemos que las turbas montañesas, aunque *innumerábili, male armate*, como dice Vacani, quedaban siendo en realidad un puñado de valientes. Esto más propiamente debe entenderse de los que iniciaron la acción á las 11 de la mañana del memorable día, pues luego, cuál bola de nieve, debió crecer el tropel en número prodigioso,

(1)	De Igualada.	180
	De Sampedor.	70
	De Sallent.	63
	De Manresa.	60
	Suma de contingentes conocidos. . .	373 hombres.

à medida que el toque de rebato iba extendiendo la alarma à los más remotos confines, y que la salida sucesiva de unos pueblos excitaba el entusiasmo, arrastrando à los demás. Como prueba de lo que son semejantes levantamientos, instantáneos, delirantes y sin premeditación, puede asegurarse que desde puntos muy lejanos acudirían somatenes hasta momentos àntes de pronunciarse los franceses en retirada, pues consta (1) que parte de la valerosa compañía *dels Estudiants de Vich*, tuvo tiempo de llegar al Bruch y luchar por la independència pàtria, y que entre otros somatenes, el de Berga, que habia salido con toda la celeridad posible, regresó à su ciudad «con el sentimiento de no haber podido llegar oportunamente à la batalla, la cual se libraba, dice un historiador, al tiempo que los bergadanes andaban camino de Manresa». ¿Cuántos fueron à su vez los pueblos que de seguro afluyeron ó se aparejaron en virtud de la alarma general, del progreso y peripecias de la lucha, de los ecos de arrancada y luego de victòria, que cual fulguración eléctrica debieron circular y resonar instantáneamente de uno à otro confin del Principado?



(1) *Oración fúnebre*, pronunciada ante la Academia del Cíngulo de Santo Tomás (Vich), el 16 junio de 1884, por don Lino Singla y Vila, presbítero.

Victimas.

I.

UNA primera víctima osaron causar los franceses en aquel día memorable, víctima augusta, harto frecuente en sus atropellos, la que más contribuyó al desprestigio de sus armas, y la que más debía enardecer y exasperar á un pueblo creyente. En efecto, desde los primeros siglos cristianos, el patriotismo español ha emulado con la fé religiosa, siendo ambos elementos el gran secreto de las potencias y resistencias de ésta nación contra las irrupciones bárbaras y fanáticas de todos tiempos, que trastornaron su vida social y política. «Con motivo de la victoria conseguida contra los Franceses el día 6 de Junio», la junta igualadina decía en una alocución al pueblo: «Vosotros mismos habéis visto las Sagradas Hostias del Bruch profanadas, vilipendiadas, sacrilegamente pisoteadas!.... (1)»

Es de creer que mientras la vanguardia de Schwartz acometía á los nuestros, su tropa acampada en el pueblo,

(1) Archivo mun. de Igualada.

por exasperación de una resistencia que no soñaba, ó por delirio de una ventaja que solo era aparente, se entregó á sus lamentables y acostumbrados excesos contra los lugares santos, y así, penetrando en la iglesia, causáran la abominación á que alude la proclama igualadina. No se hizo aguardar el castigo: guiados los somatenes por el santo lábaro del Crucificado, aunque ignorando de momento tan odiosa villanía, fueron el rayo lanzado por el mismo Dios sobre la cabeza de aquellos modernos Majencios.

A la vez, consumaban cobardes asesinatos; otra infamia en ellos acostumbrada, que no ayudó ménos á hacerles por doquier execrables. En alas del pillaje, según refiere Pedrosa con significativo laconismo, diseminándose los imperiales por aquellos alrededores, *anàren à Casa Vallés* (que dista del Bruch de *Baix* cosa de medio kilómetro, y de la carretera unos 40 metros, mediante un torrente), *y mataren lo amo*. En dicha casa de campo, no sólo mataron al amo (nos dice el actual cabo del somatén de aquel distrito, D. Francisco Jorba), si que también hirieron á su hijo mayor, y todavía se conserva en la puerta de la bodega de aquella casa, el agujero de la bala que le dispararon. Aquel día mismo, añade el señor Jorba, los franceses mataron en el portal de su propia casa del Bruch de *Baix* (separada de la carretera por el mismo torrente), á un venerable anciano, Salvador Elías, que les estaba mirando y que levantados sus brazos exclamaba: *¡Jesús, que gent!* Inmolaron igualmente á otros dos sujetos, José Jorba de la Cova y José Sabaté, según datos que el propio comunicante sacó de aquella rectoría, poco ántes de escribir su carta (1). De igual archivo parroquial resultan una víctima de Piera y otras dos de Mediona é Igualada. Se sabe, además, que algunos vecinos de ésta última, se retiraron del campo heridos, y hasta hubo uno

(1) 17 noviembre de 1891.

que fué á morir en el hospital de Martorell, sin faltar otros heridos de muerte, sepultados luego en distintos cementerios de la comarca. Arteche consigna, que «las declaraciones oficiales de vários testigos de la acción y del baile ó «alcalde del Bruch, confirmaron *la baja de cinco hombres en el somatèn de Igualada.*»

II.

¡Qué extraño contraste el de éstos asertos con el discurso dedicado á Fernando VII por el ayuntamiento de Manresa, donde se lee: «Oh manresanos, vestíos de alegría! »engalanáos de gozo! vosotros habéis vencido, y habéis vencido *sin perder un hombre sólo!*» Y para que nadie imagináse que tal aserción era figura retórica, declaróse por nota al pié de la página impresa, que en efecto, del somatèn de la propia ciudad, *no hubo más que un sólo herido.*

Sin embargo, después se ha dado en la flor de idear víctimas á granel: así, entre otros documentos manresanos, ya su semanario *El Comercial é Industrial*, apechugando con todo en pró de la localidad, incluso el tambor, da por cosa corriente que la primera jornada del Bruch «fué una brillante página escrita en la historia mauresana con sangre de sus hijos»; ya su otro periódico *La Verdad*, conmemorando la propia jornada, dedica una entusiásta oda á Manresa exclamando:

«Recuerdan aún los hijos, los padres que perdieron,
• »Mas ellos son felices (añade), la pátria se salvó!»

Y ese mismo cantor de la pátria manresana, la cual es á su sentir (Dios le perdone la herejía),

«..... tesoro el máspreciado

»De cuántos en la tierra Jesús nos pudo dar,

la emprende nuevamente con sus muertos de aquel día, añadiendo:

»Regaron con su sangre las tumbas que tuvieron,

»Y fué su postrer grito ¡Venganza hácia el francés!»

Poco à poco vino abultándose la cosa hasta dar sanción solemne á ésta fábula, con los alborozos y regocijos allí celebrados en junio de 1891, no sólo bajo pretensión de afirmar lo de las banderas, mediante procesiones cívicas *ad hoc*, sinó dedicando en la iglesia de la Seo pomposas honras fúnebres á los manresanos muertos con gloria en los campos del Bruch.

*Be n' es cert que en la batalla
de tos fillls que braus lluytaren,
bon nombre d' ells ne quedaren
pels acers atravessats!*

repite todavía á raíz de las mismas funerarias, otro cantor de la ciudad del Cardoner en una nueva poesía continuada en *La Voz Manresana*.

Finalmente, entre muchas víctimas que es natural suponer pero que no es fácil averiguar, según Pedrosa en Esparraguera hubo 3 ó 4 muertos, asegurando Blanch que fueron 3, y uno de ellos por efecto de su propio entusiasmo, pues afanoso de arrojar desde la azotea de su casa una enorme piedra contra la tropa fugitiva, vino á caer á los piés de sus propios enemigos.

III.

Y si el Rdo. Gibert, archivero de la Comunidad de Monistrol, consignó en sus Memorias que *los francesos no pararen may de tirar, ja las tropas acolumnadas, ja també los canóns, fent várias evolucions la caballeria.....* y que

à pesar de tirar molta metralla no danyà, à Deu gracias, à ningú....; bien se comprende que sólo pudo referirse à vecinos de aquella población, pues ni se concibe que una batalla sostenida algunas horas en lucha muy desigual, sufriendo el enemigo numerosas pérdidas bien averiguadas (unos 400 hombres), no causára à los somatenes bajas mayores que las confesadas en los precedentes datos, ni es creible que aquel cronista las ignorára hasta el punto de suponer que no hubo ninguna. Pero como en Monistrol, según su decir, formado el somatén en la plaza, *se escrigueren los que marxavan*, y como después todos ellos regresaron ilesos, la metralla enemiga, à Dios gracias, no causó daño à ninguno de los mismos.

Concretándonos, pues, al objeto de nuestro estudio, diremos que el somatén de Igualada sufrió sensibles bajas en muertos y heridos, cuyo número no es dable determinar, y que en el de Manresa, según expresa declaración del famoso discurso dedicado al rey Fernando», *no hubo más que un sólo herido*, cosa asaz explicable por el escaso número de sus combatientes, por el poco riesgo que correrian ó por la corta participación que tendrían en el combate.

Parodiando al poeta, bien pudiera habersele dicho al inventor de las victimas manresanas: «los muertos que vos lloráis, gozan de buena salud.»



Botin.

I.

EL botin de guerra, propiamente dicho, es otro factor que ventajosamente recae en pró de los igualadinos.

Amén de algunos objetos guardados como reliquias gloriosas en colecciones particulares (1), perdió el enemigo aquel dia, de los dos cañones *violentos* ó de campaña que

(1) De acuerdo con la tradición, refiere el igualadino Alejo Fábregas y Estruch, de 63 años, que su padre Alejo Fábregas y Jaume, fallecido en 1872 de 85 años, acompañó con otros jornaleros de casa Franch á su amo el dia 6 de junio, y que al perseguir á los franceses, se apoderó de una balija abandonada en las inmediaciones de Abrera. Presentada después aquella á don Antonio, vióse que contenía ropa de uso, dinero, una faja de seda y un mapa geográfico. La balija, la ropa, y el metálico fueron devueltos al apresor, guardándose Franch, como recuerdo, el mapa y la faja. Esta, de tupida seda encaruada, es de las llamadas de campaña; el mapa, detalladísimo, de autor francés y editado en Venecia, comprende las provincias de la antigua Corona de Aragón y Navarra. Entrambos objetos se hallaban diligentemente guardados con otras preciosidades por los sucesores de D. Antonio Franch, á quien desde aquel dia sirvió de asistente dicho Fábregas y Jaume, siendo, después de la guerra, su criado de confianza y últimamente su mayordomo.

traía consigo, uno apresado por D. Antonio Franch (1), y más de 30 caballos útiles, que también fueron despojo del somatén de Igualada. Respecto al cañón, consta así por la información *ad perpétuam*, otras veces citada, declarándolo diez testigos en quienes no cabe suponer equivocación ni superchería, según cuyos dichos el D. Antonio, cuando fueron desconcertados los franceses, les persiguió hasta el puente de Abrera y allí «les prendió un cañón violento», sin resultar lo que luego hiciese de él, si dejarlo en aquellos sitios como es probable, ya que fué utilizado en el combate del 14, ó si llevárselo consigo, cosa ménos probable, por la dificultad de ello, ó por calcular con acertada previsión que

(1) Prescindiendo de la *Gaceta de Madrid*, que estampó la enormidad de haber perdido los franceses «siete cañones de á ocho», y de Muñoz Maldonado que siguió á la misma en éste particular, todos los historiadores andan contestes en que la columna de Schwartz, solamente perdió *uno de dos cañones que llevaba*. Así lo consigna en sus Memorias D. José Pedrosa, quien como ya queda dicho, vivía á inmediaciones de Esparraguera, y así mismo lo escribió entónces Cabanes, que pudo saberlo según su decir, «por conducto seguro y fidedigno». Únicamente Carrió discrepa en éstos términos: *los prenguérem dos canóns*, explicando más adelante que en el puente de Abrera, *los canóns, curenyas y tiros de mulas, tot caigué baix al riu, pont y tot.... y enseguida prenguerem los canóns, y á fòrsa de bous los portarem á Casa Massana*.

De tales dichos se arguye sin embargo, que los manresanos no persiguieron á los franceses hasta el puente de Abrera, no faltando quien asegure que ni aún llegaron á Esparraguera. Carrió, empero, dice sacar su relato de un anciano que pudo dárselo después de la jornada, y al escribir bajo semejante referencia el episodio de Abrera, consignó una verdadera falsedad, pues de asistir él personalmente al hecho no pudiera afirmar que los cañones aprehendidos fuesen dos, siendo uno solo. Como dato confirmativo y á la vez curioso, véase lo que refiere en sus Memorias el coronel Laffaille: «Schwartz... tenia dos cañones »de á 4; al pasar un puente cuya destrucción se habia iniciado, uno »de los dos cañones cayó en la zanja; pero como era de noche, á pesar de algunos esfuerzos hechos para sacarlo de allí, la columna hubo »de abandonarlo y seguir precipitadamente su retirada, siempre acosada por los flancos y por retaguardia.»

sólo allí mismo podría servir, como efectivamente sirvió á los pocos dias; notable cautela, de parte de los igualadinos, en considerar dicho punto como antemural de nuestra independencia y en prever que muy luego en los propios lugares, aquel cañón se utilizaría para defenderla.

II.

Y aquí, otra vez, por más que nos duela impugnar á un escritor distinguidísimo, hemos de volver á las pretendidas *Nieblas* del señor de Arteche. Comentando la batalla, bajo su constante afición á los manresanos, supóneles después de rehechos y prévia consulta con los sampedoreses, que arrastrados por aquel tambor, *su protagonista legendario*, tuvieron empuje suficiente no sólo para arrollar á la vanguardia enemiga en Casa Massana, si que tambien para «lanzar del Bruch á los imperiales, muy pronto después »de Esparraguera, y por fin de Martorell, hasta encerrarlos en Barcelona, con grandes pérdidas de gente, *la de una pieza de artillería*, y la de aquel prestigio que ya era «la principal fuerza de las armas francesas.» En éstas hazañas, tan infiel como ligeramente reseñadas, apenas concede á los igualadinos una participación secundaria y por manera dudosa. «Lo probable, dice, es que los somatenes »de Igualada, al oír el fuego que por momentos crecía y se »acercaba, se mezcláran *de nuevo* con los combatientes »sus compatriotas y siguieran con ellos la victoria. Pero »esa particularidad, muy probable, repite, y á que dá razón además la baja de 5 hombres en el somatén de Igualada, que confirman las declaraciones oficiales de varios »testigos de la acción y del baile ó alcalde del Bruch, *esa particularidad no ecnsta sinó por congeturas deducidas*

»también de la información ya citada de 1810 (la de «Franch.»)

No es dable más deliberadamente hacer la salva á los manresanos. Ellos solos se bastan para todo; merced al tambor famoso, que sin embargo no es suyo, y gracias á ese sonoro impulso, con auxilio apenas de algunos sampedoreses y de dudosos igualadinos, embisten, rompen, acosan y debelan al enemigo, nada ménos que hasta los muros de Barcelona, matándole gran número de hombres y cogiendo por sí mismos la pieza de artillería. Pero es el caso que al llegar á éste punto, el mal disimulado panegirista tropieza con la información susodicha, sin acertar á salir del apuro. Ella está bien clara: los testigos irrecusables de Franch le dicen que el mismo persiguió á los franceses hasta el pueblo de Abrera, donde prendió al enemigo un cañón violento. Arteche no lo duda ni lo niega, porque no puede, pero tampoco lo asiente porque no quiere, huyendo por la tangente del P. Ferrer, de quien aprovecha el único dato que dice había sobre tal presa, cuya gloria concede «á cuatro vecinos de Esparraguera» que, dirigidos por el vicario de Olesa quemaron los puntales del puente, del cual se derrumbó la pieza de artillería que luego figuraba en la segunda acción del Bruch, «adonde fué conducida por los valientes de la primera» de aquellas villas.» Observa, por último, que «los demás historiadores atribuyen la presa á los somatenes en general, que perseguían á los franceses.»

Por de pronto, aquí ya no se insiste en que fueran manresanos los aprehensores. Sin poder desconocer la explicitud de la información de Franch, indirectamente se le objeta el vago y único aserto de un escritor ignorante de la misma, y la opinión de historiadores que, aludiendo colectivamente á todos los somatenes, no excluyen la acción concreta de uno de ellos después de auténticamente de-

mostrada. Ahora bien ¿porqué nuestro cronista no es más sincero, teniendo á la vista semejante demostración? ¿porqué no reconoce paladinamente lo que por Dios y sus Santos Evangelios afirmaron diez testigos, en quienes no cabe equivocación ni superchería? ¿Porqué empeñarse en nuevos y ociosos circumlóquios, añadiendo no resulta quien se quedó con trofeo tan glorioso, que parece debiera haberse llevado el apresador, y concluyendo sobre el mismo aserto del P. Ferrer, con bien poca lógica, que mientras no se presenten nuevos datos, quedará siempre la duda sobre peripecia tan notable en la jornada del seis? ¡Para que todo sean nieblas, y densas, en aquel suceso, exclama por final resolución!

¡Peregrina manera de argüir! ¿Dónde están las nieblas? ¿Qué sucesos entre los miles afirmados en su *Historia de la guerra de la Independencia*, llevan pruebas más positivas que el de que se trata? Sólo un prejuicio deliberado podría rehusar la evidencia de tan solemne comprobación, porque si ésto se niega, ya no hay verdad histórica demostrable. ¡Toda una información judicial carece de valor, ante simples é inconexas referencias y meras y cavilosas conjeturas!

La *solidéz* de ésta y otras impugnaciones, resalta en cada una de las páginas de las tituladas *Nieblas*. En las 20 y 21 especialmente, ocupándose del exclusivismo pretendido por Manresa, no duda el autor sostenerlo, fundándose en dos documentos que llama *importantisimos*, uno, el *Diario* del P. Ferrer, quien según Bofarull carecía de práctica histórica, de crítica y de malicia, y tan cándido aunque ingénuo, que elogiaba al misero Ezpeleta á la sazón capitán general del Principado, diciendo que «con su reflexiva política preveía de una sola mirada todo lo que podían ver en muchas los más lince»; y otro, un papel titulado *Batallas que los catalanes han ganado á los*

franceses, por don Nicolás Pérez (Madrid, 1808). De éste observa que únicamente cita á Manresa en los sucesos del levantamiento, que á la misma atribuye toda la gloria del Bruch, y que entre los dictados más hiperbólicos, termina su elogio con la frase dos veces subrayada de *Manresa la triunfadora*. De ahí saca que la voz general en Cataluña, atribuyó la hazaña á Manresa, y que siempre resultará así, no obstante confesar que el segundo escrito está *plagado de errores históricos*, conforme observamos ya en nuestro preliminar sobre esta contienda.

De tan débiles bases dedúcense en las *Nieblas* todas las consecuencias á favor del mencionado exclusivismo; y ante papel tan *importantísimo* que se le declara *plagado de errores históricos*, señalándolos y demostrándolos, carecerán de todo valor así la información de Franch, como los muchos otros documentos y datos que hemos venido acopiando, de los cuales tuvo oportuna noticia el prevenido autor de las susodichas *Nieblas*, para poder tomarlos en consideración! ¿Es ésto serio?

Se trata de manresanos: nada obsta; embisten, arrollan, apresan, por simple relato; porque sí. En cambio, se trata de igualadinos: ni siquiera asisten al combate, acaso habrán huido; sólo por conjetura probable, es de creer que oyendo de léjos el tiroteo renovado, se reincorporásen con sus paisanos; pero carecían de jefe, y única y tardíamente acudió Franch, de quien se hace dudoso no obstante sus diez testigos, que apresáse el celebérrimo cañón. ¿Ni cómo creerlo, ante el aserto del P. Ferrer de que *otros quemaron* los puntales de aquel puente de donde dicha pieza se derrumbó? ¿Cómo pudo Franch apresarla, *sino la llevó á Igualada ni á Lérida*, al igual que los caballos? ¿Cómo la apresaría él, si *por los de Esparraguera fué conducida y utilizada* en el segundo combate, insiguiendo la indicación de dicho P. Ferrer, quien no sospechó siquiera la

existencia de tamaña información? ¿Era necesario que este expediente judicial auténtico, saliese á luz, para que las nieblas alcanzáran hasta envolver el episodio de Abrera? ¡Cómo si implicáse algo que quemados los puntales del puente y derrumbada la pieza, no pudieran sobrevenir los igualadinos para hacerse con ella, y que después de recogida, no la llevásen consigo ó la dejásen en algún lugar inmediato, de dónde más adelante la sacarían los de Esparraguera ú otros para utilizarla! Todo eso pudo ocurrir muy bien, sin que por ello se desmienta en un ápice la información tantas veces dicha; de manera que ésta podrá no significar nada á un encomiador de Manresa, pero hará la fuerza que se merece, á todo lector de sano criterio.

Es doloroso tener que descender á semejantes pequeneces, pero la necesidad de una justa defensa nos obliga á ello, aunque deplorando el veleidoso sistema del ataque.

III.

Más *franco* se le hace á Franch el camino, en el asunto de la presa de caballos. Este asunto no osa Arteché atacarlo ni casi mentarlo, pasando por encima de él como sobre ascuas. Y es que á su vez viene absolutamente patentizado por documentos oficiales, sin dar lugar á reparo ni ambaje alguno. Tales son dos comunicaciones que la junta de Lérida dirigió á la igualadina pocos días después de la primera acción. Su contenido revela el ardor bélico de los pueblos, el general interés con que era mirado el paso del Bruch, como punto estratégico, y además, evidencia que Igualada, aunque población subalterna del corregimiento de Villafranca, se entendía directamente con la ciudad de

Lérida, cuyos habitantes, conforme dijimos en su lugar, iniciaron el movimiento insurreccional de Cataluña contra Francia.

Decía la primera de tales comunicaciones (10 de junio) á la junta de Igualada, entre otras cosas: «Habiéndose terminado noticia de que en esa Villa existen Caballos tomados á los Franceses, y habiendo en esta Ciudad Soldados Españoles desmontados, convendría que V. S. hiciese venir á esta Ciudad dichos Caballos para que montados los expresados nuestros Soldados, pudiesen hacer servicio en estas llanuras y en cualquiera otra parte que la necesidad los llamare...»

Y la segunda comunicación (13 de junio), por la junta leridana á la igualadina, expresaba lo siguiente: «Después de contextada la de V. S., recibida en el día de hoy con fecha de ayer, no resta más para dejar contextada la con que se sirve avisarnos V. S. la remisión de treinta y tantos Caballos, que manifestarle nuestro agradecimiento en este particular, asegurándole que se nos hace un servicio muy apreciable en la entrega de dichos Caballos, y por lo mismo se suplica á V. S. encarecidamente que apresure cuanto pueda la remisión (1)».

Tenemos, pues, que en Igualada á raíz del combate, hubo caballos tomados á los franceses, indudablemente por su somatén, único que podía hacerlo, bajo dirección de Franch; que pedidos éstos caballos por la junta de Lérida el día 10, la de Igualada se apresuró á remitirle más de 30, útiles para el servicio de las tropas, en tanto que dentro tercero día contestó Lérida agradeciendo el aviso del envío, é instó la aceleración de éste.

Si según doctrina del general Almirante, «la artillería

(1) Archivo municipal de Igualada.

á la cual fia su salvación el que se retira, debe ser lo que codicie con más ahinco el perseguidor», cosa que parece escrita para argüir toda la importancia del primer despojo realizado por los igualadinos; su presa de 30 y tantos caballos, sino de igual monta, fué mucho más gloriosa y meritoria en si, por evidenciar toda la heroicidad de sus autores. En efecto, ese número de caballos viene á ser la mitad de un escuadrón: no cabe suponer que todos quedásen abandonados por los fugitivos, ántes al contrario, quien tiene caballo para huir, aprovecha ésta ventaja; de consiguiente, apresar nada ménos que medio escuadrón, supone un grueso importante de acometedores muy denodados, y el mismo hecho de suyo patentiza la brillantéz de semejante logro, ya se obtuviese por esfuerzo, ya por número, ya por estrategia y habilidad; pues medio escuadrón no se desmonta sin el ataque y vencimiento cuando ménos de un escuadrón entero (1), cosa de no pequeña gloria para Franch y sus 200 igualadinos, escasos, bisoños, allegadizos, insuficientemente armados y á pié, aún siendo contra un enemigo desmoralizado y en fuga. Y cuenta que esa heroicidad debieron de realizarla ellos sólos, pues nadie les disputó su producto, y bien libremente los caballos fueron conducidos á Igualada y conservados allí hasta que se trasladaron á Lérida.

¿Quién, pues, logró de la acción primera del Bruch mejores despojos que los igualadinos? ¿Quién sin prevención obcecada, osará regatearles la presa del cañón, «primer

(1) Queda dicho por Cabanes: «Se ha podido saber *por conducto seguro y fidedigno* que los franceses perdieron más de 320 hombres de infantería. la mayor parte del regimiento de suizos, *63 de caballería*, algunos de ellos coraceros, y una pieza de artillería de campaña.» Treinta ó más caballos presos; 63 ginetes muertos; véase si es algo ménos que el destrozo de un escuadrón!

objetivo de la codicia del perseguidor», en vista de la irrecusable aprehensión de los caballos, harto más osada y dificultosa? ¿Porqué, el valedor de Manresa, en vez de exponer claramente los hechos á fin de que resalte toda la verdad de ellos, y la sinceridad del cronista lealmente imparcial, ha querido amontonar óbices y evasivas sobre dos cosas tan claras, esquivando la segunda para no confesar la primera, sin advertir que quien pudo lo más, pudo lo ménos, al paso que quién deliberadamente insiste una y otra vez en sostener afirmaciones que pueden desmentirse, se expone á crítica censura y á una nota de informalidad impropia del académico historiador?

—

Conste, pues, bien alto, que ni en contingentes, ni en armas, ni en víctimas, ni en despojos, relativamente al primer hecho del Bruch, ninguno de los somatenes, incluso el manresano, pudo ostentar entónces, como tampoco lo podrá ahora ni en lo sucesivo, timbres superiores á los de Igualada y de sus beneméritos hijos.



Caudillos.

I.

COMPUESTOS los somatenes que se levantan al son de rebato, de un paisanaje advenedizo, miembros independientes y voluntarios que obran sólo á merced de su arrojo ó entusiasmo, cada agrupación suele proclamar instintivamente jefe ó *cap de colla*, lo mismo al seglar que al eclesiástico, al menestral que al labrador, por poco de imponerse éstos con su energía, decisión, valor, importancia, conocimientos especiales ó antecedentes que les hayan valido prestigio entre los suyos.

De ésta clase debieron ser, como de ordinario acontece, los que guiaron turbas de paisanos á las alturas del Bruch y Casa Massana en la ocasión que nos ocupa; y por tanto, vamos á indicar á aquellos que en calidad de jefes ó cabezas fueron reconocidos en las mismas circunstancias, según consta y ha llegado á nuestra noticia.

Primeramente, es indudable que en la jornada del día 6, no hubo caudillo superior á quien los demás obedeciesen.

Ya consigna el Rdo. Gibert, que *los dels sometents, com anavan arribant, cada partida prenia son lloch*

ahont mes li acomodava per danyar lo enemich, siendo pura fantasía cuanto se ha dicho y Arteché ha repetido, que el tamborcillo que iba con los de Sampedor, señalara con su caja los momentos de avanzar, los flancos por donde debían los somatenes extender sus alas ó precipitar el ataque, y sobre todo, que aquel jóven labrador, que á la sazón contaba 17 años, fuese tenido nada menos que por *general en jefe*, aunque se diga figuradamente.

No en otro sentido, pues, debe tomarse lo que también sienta un ilustrado escritor sampedorés, diciendo (1), que *aquell pobre baylet de Sampedor*, fué el «Capitán General» de todos los somatenes que tomaron parte en la gloriosa epopeya.

A buen seguro que durante ella ni el mismo somatén de Sampedor reconoció otra jefatura que la del intrépido don José Vinyes, hijo del alcalde de la propia villa, indicado por varios historiadores, á quien todavía celebran sus compatriotas como á buen capitán de su somatén en aquel hecho y en otros sucesivos (2).

Respecto á Manresa, ya aseguró Ortiz de la Vega, que con los somatenes catalanes que fueron al Bruch, «venía Mauricio Carrió mandando á algunos manresanos» De Carrió, proclamándole su caudillo en la memorable jornada del Bruch, ha exhumado aquella ciudad, en ocasiones solemnes, sus partidas de nacimiento y defunción; de Carrió ha publicado también no una, sino muchas veces,

(1) El Reverendo D. Antonio Vila, en su estudio crítico-histórico, titulado: *Lo Timbal del Bruch*.

(2) Con referencia al somatén de Sampedor, decía Paradell en una de sus cartas, que D. José Vinyes (a) *Sebarroja*, fué el capitán, y don José Rovis (cuya familia trasladó su domicilio á Manresa, después de 1823) era oficial. El mismo Rdo. Vila reconoce al *intrépit Joseph Vinyes*, por primer jefe del somatén sampedorés.

la interesante relación que tenemos á la vista, y en fin, «Manresa le ha honrado como preclaro hijo, dando el nombre de Carrió á una de las calles de su ensanche». Este labrador, pues, fué el jefe reconocido de los manresanos el día 6, conforme Riera, citado por Toreno y Chao, lo había sido de sus avanzadas el día anterior, admitiendo por nuestra parte, que no carecía de valer, según descubren las circunstancias de su relato, en el cual explica la alocución que supone haber dirigido á los suyos ántes de la batalla, concebida en términos expresivos y hasta elocuentes por ser de hombre rudo y sin instrucción.

Y se engaña el P. Ferrer afirmando que con los somatenes que fueron al Bruch, iban el canónigo de Manresa señor Montaña y el doctor don Antonio Toll, cura párroco de Sallent, porque ya en distintas ocasiones han publicado los de la repetida ciudad, que cabalmente dicho canónigo fué aquel comisionado por los afrancesados de ella, de quien anteriormente hicimos mérito, para verse con el general Duhesme, y el mismo que al regresar de Barcelona aconsejaba á la junta que hiciera entrega de las llaves al enemigo. Por tanto, mal podía capitanear á los voluntarios, quien acababa de ponerse á discreción del capitán general francés.

El célebre sermón, titulado *Elogio patriótico, histórico, moral*, pronunciado en la Seo de Manresa el año 1814, no hace alusión á clérigo alguno sobre el hecho del Bruch, como tampoco la hace Carrió; y ¿fuera posible tal omisión, cuando precisamente delante del cabildo, delante del citado canónigo, se estaba predicando este *Elogio*, lleno de flores y ponderaciones para Manresa y todos los suyos, incluso pobres, ricos, hacendados y campesinos, oficinistas, jóvenes, viejos, etc.? ¿No venía aquí de molde, á ser cierta, una interpelación á Montaña como tal pretendido guía y caudillo de la falange manresana?

Tampoco admiten los sallentinos el aserto del P. Ferrer de que les acompañara su párroco, ya anciano y nada adecuado para entrar en lides; por manera que al relatar la jornada del Bruch, nunca se hizo mérito en Sallent de otro eclesiástico que del jóven vicario Mossen Ramón Mas (1), ardiente patricio, de quién se dice que durante toda aquella guerra fué el alma del movimiento de dicha villa. Por donde resulta injustificada la fama que pregonó los nombres de Toll y Montaña, y que inconscientemente repitieron muchos historiadores. El propio Vacani también da lugar en la jornada al canónigo Montaña, después de haber reunido consigo á los manresanos; siendo de lamentar que aun en nuestros dias se haya repetido ante la Academia de la Historia, acudiesen «60 hombres de Sallent, al mando de su cura párroco (2).»

II.

Tal vez ninguno de los cabezas de somatén pueda ostentar el honroso título de jefe, mejor que el igualadino don Antonio Franch, sin que tratemos en manera alguna de ponerle en competencia con el fabricante Llimona, otro igualadino que, cual Riera de Manresa, acudió á las avanzadas el día 5, pasando la noche en preparativos; aunque nada impide que Franch y Llimona obrasen de acuerdo, cada cual en su misión (3).

(1) Tenemos á la vista documentos oficiales, demostrando que éste vicario contaba á la sazón 27 años, siendo de 65 el doctor don Antonio Toll, quien falleció en 19 de julio del siguiente 1809. El Reverendo Mas falleció en 1849, desempeñando el curato de Manlleu.

(2) Informe que sobre el citado folleto del presbítero don Antonio Vila, leyó don Celestino Pujol y Camps, en sesión de 30 enero de 1890.

(3) De Llimona, dice Chao: «Un fabricante de Igualada, llamado

Sin embargo, y vuelta á las dichas *Nieblas*, el autor de ellas que ignoró de todo punto la misión cumplida por Llimona, supone que en Igualada, como en todos los centros colectivos españoles, á raíz de la victoria penetró la discordia, formándose partidos políticos, de modo que «para negar la jefatura de los somatenes á Franch, se sostuvo en la personalidad de Llimona, y cuando nó, se sacó á plaza, dice, la bandera del Santo Cristo, como si se pretendiera humanizar al Salvador para aquella ocasión y hacerle dirigir las huestes españolas.»

Funda sus asertos en otro documento que dice tener á la vista, á tenor del cual «el gran movimiento para el Bruch fué debido á D. Juan Llimona, y la principal ejecución del plan á D. Antonio Franch, dotado de especiales cualidades para la guerra».

Observemos que de éstas palabras no resulta antagonismo alguno, pues los papeles quedan bien deslindados: Llimona promueve el movimiento, como en efecto lo promovió, y no sólo ésto, sinó que luego hizo lo ignorado por el señor Arteché, y fué volar al sitio del peligro, desde la víspera del combate para prepararle, misión única que se impuso y que llenó á las mil maravillas. Bien se sabría él quien era Franch y la otra misión de que éste mismo se hallaba investido, en cuyo cumplimiento descansaba por su parte, pues con ella debía garantizar y coronar sus propios esfuerzos. ¿Dónde pues está la competencia? ¿No se vé mejor la realización meditada de un acuerdo prèvio, toda vez que del resultado de las respectivas gestiones dependía princi-

«don Juan Llimona, apenas recibió aviso de Barcelona de la salida de Schwartz, reunió á su hermano Jaime y á los mozos de su casa, les comunicó la noticia que acababa de recibir, excitó su patriotismo en breves palabras, y concluyó proponiéndoles levantar un somatén y apoderarse de las escabrosas alturas del Bruch, para impedir el paso á los franceses.»

palmente el éxito de la jornada? Por otra parte, nada tiene de extraño que los que fueron con Llimona, muchos de ellos deudos y mozos de su casa, pasando con él la noche ocupados en extraordinarios preparativos, le consideráran su jefe principal y quisieran, caso de quererlo, atribuirle más gloria de la que realmente tuvo.

Aparte de éso, nos parece de muy mal gusto la referida alusión de las *Nieblas* á la bandera del Santo Cristo, como haciendo ludibrio de la fé de nuestros mayores, que tantas veces desde los erizados cerros pirenaicos ya en la lejana época de la reconquista, y sucesivamente en muchos campos de batalla, tomaron de los sagrados emblemas ardorosos impulsos de inspiración para su arrojada briosidad, sin que por ésto dejásen de reconocer la vehemente pujanza de sus caudillos.

¿Acaso con invocar á Santiago, á San Jorje, ó en otra forma el auxilio divino en las arriesgadísimas empresas de las huestes cristianas, se pretendió desconocer jamás el mérito de los Cides, los Berengueres y los Jaimes que tan á menudo las guiaron á la victoria?

Por ésto mismo, los igualadinos del Bruch ¿pudieran haber descansado en la virtud de su bandera, á no sentirse empujados por el génio de un valiente como Franch, ó por el entusiasmo de un Llimona?

Verdad es que cierto canto popular del Bruch,—no de Igualada,—proclama como *general* de los somatenes al Santo Cristo de ésta ciudad, pero también los aragoneses cantan:

«La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
pues quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.»

¿Y no se patentiza bien el sentido místico de llamar *general* al Salvador, en los últimos versos de dicho canto?

*«Ay, quin General tan bó
de la vila de Igualada,
es Cristo crucificat;
tots los cristiàns ampara?»*

En igual sentido expresa cierto laureado poeta:

*«Cada poble hi té un capdill,
y de tots n' es Capitana
la bandera del Sant Christ,
del Sant Christ dels de Igualada.»*

III.

En cuánto á Franch, sus méritos quedaron perpétua y justificadamente consignados en la susodicha información testifical de sus servicios, y en otros documentos oficiales que se custodian en el archivo de la familia.

Su misma hoja de servicios militares, le titula «Comandante de Guerrillas de la Villa de Igualada, en la acción del Bruch de 6 de junio de 1808», y el general D. José Manso certifica, que ardiendo D. Antonio Franch en vivos deseos de cooperar á la defensa de la pátria, «voló aquel dia á la primera y gloriosa acción del Bruch, mandando los somatenes de su Villa y de otros pueblos». Desde aquella época, añade, «despreciando el bienestar de su casa y familia (1),

(1) Prueba de ello es, que casado en 5 mayo de 1807 con doña Ana Font y Torres, sobrina del que fué obispo de Astorga, don Félix Torres Amat, en 1.º julio del mismo año quedó jefe de la casa por fallecimiento de su padre don Miguel Franch, á la sazón bayle de Igualada, y en 13 febrero de 1808 tuvo su primera hija doña Gertrudis; por consiguiente, se necesitaba todo el génio del varón fuerte y un amor pátrio que rayase en delirio, para en medio de tantos accidentes de familia lanzarse al campo, dejando á aquella privada de su apoyo y abandonados sus intereses, que pospuso á los del bien general.

tuvo á sus órdenes los somatenes del Corregimiento de Villafranca, hostigando á los enemigos con particular valor.»

Dice también por su parte el general Barón de Eroles, que mereciendo Franch la confianza y aprecio de sus compatriotas y jefes, fué nombrado «Comandante de todos los Somatenes de Villafranca del Pandés», y que á impulsos de su exaltado patriotismo, «juntó y mandó gentes armadas con que hizo particulares servicios á la pátria, hostilizando al enemigo en innumerables ocasiones».

Además, por Real diploma con que se le elevó al grado de teniente coronel, consta que «desde 6 junio 1808» mandaba varias partidas de gente armada, y que redoblando sus esfuerzos después de pérdida Tarragona en 1811, acechó de continuo los movimientos del enemigo, y recogió desertores y dispersos «hasta formar con ellos un Batallón, que mandó con particular aceptación de todas las Autoridades y Gefes militares de la Provincia» (1).

En una palabra: de Franch confiesa el mismo Arteche, «que no podría negársele la gloria de haber sido el primer »guerrillero de España, si ya en abril no se hubiera apostado en la carretera de Madrid á Burgos el Empecinado.» Anteriormente, año 1886, en una conferencia celebrada por el historiador ante el Ateneo de Madrid, ocupándose del propio Empecinado y de otros caudillos de la pátria independencia, cita en primer lugar á don Antonio Franch como

(1) Consta por documentos del archivo de casa Franch, que éste batallón titulado: «*Patriótica Legión de Catalanes, Tercio de Cazadores voluntarios del Panadés*» y mas tarde *Corregimental de Villafranca*, se componía de 714 plazas; resultando del historiador Blanch que entre otros hechos, en marzo de 1809, «el animoso don Antonio Franch de Igualada», con 1800 hombres puso en jaque las fuerzas de Chabran en el llano de Moyó, junto á Ordal, sosteniendo mortífero combate que obligó al enemigo á detenerse, y abandonar la posición que había tomado para romper la línea del Llobregat.

uno de los que »desde la hazaña del Bruch al pié de la »sacrosanta imagen de Montserrat, no dió punto de reposo »á los franceses ni á sus generales». Consigna además en sus *Nieblas*, que «continuando Franch los sacrificios que »desde el comienzo de lucha tan gigantesca se había im- »puesto, haciéndose rival de los insignes guerrilleros que »produjo el patriotismo y el espíritu belicoso de los catala- »nes, obtuvo grados bien merecidos en el ejército y la con- »sideración de sus conciudadanos.» Notable inconsecuencia de este autor: cuando así ensalza al caudillo, ¿cómo no tiene una palabra para los acaudillados? ¿Cómo desaira al somatén igualadino, sabiendo, conforme debe saber que ningún jefe puede distinguirse, si los que le siguen no son dignos de él? Porque si el buen capitán hace á los buenos soldados, también éstos hacen á aquel.

¿Quién, pues, no aclamará á nuestro igualadino por uno de los insignes paladines, por el primer guerrillero de Cataluña, en constante progreso de merecimientos y con singular fortuna en medio de tamaña decisión, desde que en los riscos del Bruch desplegó las alas de su génio, y sin duda supo imponerse, siendo en cuánto cabía, el alma de aquella acción, pues queda demostrado que apresó un cañón y más de treinta caballos, realizando con ello la hazaña más fructuosa? ¿Qué valen al lado de tal figura, la insignificancia militar de Carrió, ni sus 60 manresanos, comparados con los 180 ó 200 igualadinos que lucharon bajo el guión del Santo Cristo? (1)

(1) La jefatura de Franch, que según Bofarull se demuestra por documentos del archivo municipal de Igualada, aparece además, de las siguientes noticias que tomamos de la hoja de servicios del mismo jefe, fechada en 20 octubre de 1820.

«Estado Mayor de la Plaza de Barcelona.—El Theniente Coronel de »Cuerpos Francos, don Antonio Franch, su edad 46 años, su país Igua- »lada, en Cataluña, su calidad Noble, su salud robusta—

IV.

También en la susodicha segunda jornada figuró alguna otra entidad de igual ó parecida importancia. Lérida había mandado como auxilio 4 compañías de voluntarios con

»En la última guerra con Francia, se halló en las acciones siguientes: En la del Bruch, 6 de Junio de 1808; el 11 del mismo mes en Molins de Rey; en la Roca de Daroch el 13 de igual mes; el 14 en la segunda del Bruch; en varias acciones sostenidas en los puntos de Jorba, Odena, San Sadurni, Ordal y otros, desde primero Enero hasta primeros de Marzo de 1809. En las inmediaciones de Manresa atacó con 500 hombres y una Compañía de la Cruzada, al Ejército Francés que se hallaba en aquella Ciudad, causándole considerables pérdidas y tomándole dos carros cargados de municiones, los que puso á disposición de la Junta Corregimental de Cervera. Se halló en la entrada del convoy á la plaza de Gerona, mandando la División de Voluntarios del Corregimiento de Villafranca, á primero Septiembre del mismo año. El 4 y 6 de octubre de 1811 en los campos de Igualada y fuerte de Capuchinos, en cuya acción tomó á los enemigos varios efectos, una gran porción de fusiles y bayonetas, y muchas municiones. Hizo además el importante servicio de organizar por orden superior un Batallón con el nombre de Corregimental de Villafranca, el que equipó á su costa y mandó como Comandante, hasta ponerlo á la disposición del General en Jefe don Luis Lacy: sufrió por su exaltado patriotismo muchos daños y pérdidas en sus haciendas, por los Franceses, y se portó en todas las ocasiones con noble espíritu y mucha exactitud en quantas comisiones le fueron conferidas.»

Todos esos méritos y servicios de Franch, quedan plenamente confirmados y ampliados por multitud de documentos oficiales que hemos visto, suscritos por los principales caudillos de aquella guerra, cuya documentación forma parte del interesante archivo conservado por los sucesores de dicho señor. Entre tales documentos, hay una relación jurada de los daños sufridos por el mismo Franch, sólo en su casa principal, las dos veces que el enemigo invadió la villa, estimados por peritos idóneos en 14,641 libras catalanas, 12 sueldos, 6 dineros (unas 39,000 pesetas), sin contar otros daños accesorios que es dable inferir, además de la asolación completa de sus haciendas y tierras.

otros tantos cañones, al mando ó bajo la dirección de un simple escribano, don Juan Baget, que se distinguió en la acción, desplegando notable génio bélico, lo cual le valiò más tarde el grado de coronel. Parece que en la misma acción, el canònigo manresano don Ramón Montaña, re- puesto sin duda de sus anteriores indecisiones, y abrazan- do la triunfante causa popular con aquel arrojo que le ha- cía tan movedizo, guió los somatenes de su ciudad á título de *Comandante general* de ellos, y ésto pudo haber dado motivo á los que pretendieron ingerirle en la primera batalla.

Lo consigna el autor de *Barcelona antigua y moderna*, descubriéndonos otro guerrillero manresano, don Augurio Perera, á quien consagra una larga nota y atribuye todos los láuros de ambas jornadas del Bruch, diciendo que en la pri- mera corrió á Casa Massana para repartir provisiones y ar- mas y organizar compañías, y se puso al frente de los que atacaron á Schwartz; que en la segunda, despues de concer- tarse con Montaña y Baget ante la junta de gobierno de Igua- lada el dia 13, á las 2 de la madrugada del 14 estuvo ya en Casa Massana dispuesto á operar, y reunidas las fuerzas de unos y otros á eso de las 6, acometieron á Chabran, le des- concertaron y siguieron al alcance por el camino de Barcelo- na. Dice tener á la vista cuatro certificaciones auténticas, que acreditan la novedad de los méritos de Perera, para conce- derle la mayor parte de gloria de aquellos triunfos.

Nos parece que la satisfacción de su descubrimiento, ha lle- vado demasiado lejos á ese apreciable escritor, pues el nom- bre de Perera no suena en memoria alguna, y escasamente le indican á posteriori y sin menoscabo del ponderado Carrió los manresanos mismos, cosa que, sin negar valor al descu- brimiento y á las certificaciones aludidas, nos autoriza para argüir que el valimiento de éste personaje no sería tan crecido como se supone, ni excedería al de «Franch, Baget, Montar-

dit, Montaña» y otros á quienes ya el *Resúmen Histórico* publicado en 1814, señalaba por los más conocidos durante aquella guerra, sin hacer tampoco alusión alguna al Perera, de quien nos estamos ocupando.

Ya que tantos nombres acumula el anotador de *Barcelona antigua y moderna*, y además se refiere á la defensa de la Roca de Daroch, que fué el primer paso del combate de aquel dia, ¿cómo no merita á D. Antonio Franch, que estuvo con los suyos apostado en aquel lugar estratégico, deteniendo al enemigo durante 8 horas, y preparando así la corona de la segunda jornada (1)?

V.

Otro elocuente justificativo de la supremacía de Franch en la batalla del 6, y de que á su nombre y al de los igualadinos, anduvo desde entónces unido íntimamente el del Bruch, resulta á nuestro parecer de un acuerdo tomado el año 1811 por la junta superior de defensa del Principado tocante á la montaña de Montserrat, en el que se nombra á nuestro caudillo, COMANDANTE DE LA ALTURA DE CASA MASSANA Y BRUCH DE DALT, que habían sido principal teatro de su gloria, con fuerza precisamente de DOS CIENTOS HOMBRES DE IGUALADA para el Bruch, y 49 vecinos de otros 5 pueblos para Casa Massana. Los demás puntos designados en el mismo plan defensivo que acompaña dicho nombramiento, son: *Alturas sobre Collbató, Roca dels Polls y Bateria de la Creu*, confiados á Pablo Morral, *perayre* de Esparraguera(2), con 198 hombres

(1) Tal consta de la información del año 1810.

(2) Entre las muchas equivocaciones y erratas padecidas en la *Historia de la guerra de la Independencia*, escrita por don Adolfo Blanch

de 5 pueblos; *Canal del Carro, Canal del Pont, mirant à la vinya nova y Canal de la Panereta que mira à Collbató*, à cargo de Sebastian Domenech, *batlle* del Bruch, con 197 hombres de 11 pueblos; *Hermitas de Sant Antoni, Sant Dimas, Trinitat y Degotalls*, con fuerza de 242 paisanos de otros 12 pueblos, à las órdenes de Francisco Martet, fabricante de Monistrol; *Altura de la Calsina y Casalot*, con 48 hombres de 5 pueblos, mandados por Juan Carreras, *pagés* de Guardiola, y el punto de *Sant Pau Vell*, con 88 vecinos de otros 5 pueblos, dirigidos por Pablo Solà de la Roca, *pagés* de La Guardia.

A nadie sino à Franch, se le confia un puesto de más honor y más peligro. Ya en 1808 la junta leridana se preocupaba de las alturas del Bruch, como notablemente estratégicas, diciendo à la igualadina en oficio de 10 de junio, citado en su lugar, «que no debía perderse de vista el punto del »Bruch, no fuera que con ardides, los enemigos distrajeran »la gente de allí, y con movimientos retrógados nos cogieran »aquellos interesantes puntos.» Y para custodia de los mismos, la junta superior de defensa asigna à Franch 200 igualadinos, justamente igual número, y acaso los sobrevivientes de aquellos que, durante la jornada primera, fueron por él tan briosamente llevados à la victoria. Obsérvese que en todo éste plan defensivo, no se habla de ninguno de los otros

con evidente precipitación, y así nos consta, porque la premura con que se exigía éste trabajo, que anteriormente nos había sido confiado, impidió ocuparnos en él, hay la de que éste Pablo Morral, es al parecer el *Pedro*, que según el propio escritor, ya àntes de la jornada del Bruch enseñaba el ejercicio del fusil à los jóvenes de Esparraguera. Notaremos también la de llamar *Foll* al doctor Toll de Sallent, y *D. Beltrán* al *D. Baltasar de Olsinellas*, que fuè comisionado de Igualada para la *Junta Suprema de Cataluña*, instalada en Lérida el 18 de junio de 1808, cuyo nombre aparece en los poderes conferidos al efecto ante el notario público, secretario de la junta igualadina don Francisco Raurés, el dia 12.

caudillos á quienes hemos señalado, ni ¡cosa particular! se menciona siquiera un solo manresano en el largo catálogo de nombres y pueblos continuados en el mismo plan.

¿Cáben mayores argumentos en abono de Igualada? ¿no podemos ampliar la nota de sus timbres en gentes y armas, víctimas y despojos, con la preferencia indeclinable y la importancia irrefutable de su caudillo D. Antonio Franch?

Para terminar la noticia de éste personaje, añadiremos que según la partida sacramental inscrita en la parroquia de Santa María de Igualada, después de tan prolongados servicios, recibidos los Santos Sacramentos, falleció en su casa natal el día 18 de marzo de 1855, á la avanzada edad de setenta y siete años, tributándose á su cadáver los honores debidos á su rango, y un homenaje público digno de la consideración por tantos títulos granjeada. Así lo acredita, y vaya por remate de ésta sección, la siguiente copia tomada del libro de *Nacimientos, desposorios y defunciones* de la familia, que arranca del siglo xvii.

«Día 20 de Mars del any 1855, se doná sepultura eclesiástica en lo cementiri de esta Vila, al cadaver de Don Anton Franch y Estalella. Se li feren los honors de ordenansa com á Tinent Coronel retirat, acompanyant al cadaver dos Companyias del Regiment de Victoria ab sa corresponent banda de tambors y música, que se encontravan de guarnició en esta Vila, com igualment li prestá obsequi la oficialitat del Batalló de Milicia Nacional de la mateixa, essent Comandant Don Thomás Vert.»

La noble y simpática figura de Franch, consérvase en su casa hábilmente retratada por el célebre Mayol, que le representó sentado á su bufete acompañado de su esposa y de su tierna hija, en los curiosos trajes de la época, bajo cuyo concepto éstos retratos constituyen una notable pintura histórica. Otra memoria religiosamente conservada por los actuales representantes de casa Franch, consiste

en el magnífico bastón de mando que usó aquel ilustre igualadino, y que lleva grabada en el puño la cifra de su nombre. No le ha quedado heredero varón directo; más ninguna falta hace al objeto de que semejante nombre sea transmitido á la posteridad, para eterna honra de la pátria, gloria de Igualada y blasón insigne é imperecedero de la familia.



Banderas.

I.

UNA de las pretensiones manresanas más infundada y temeraria, y por consiguiente más insostenible en la cuestión que nos ocupa, es la de haber llevado al Bruch sus banderas de la Concepción y de los Santos Mártires.

Ya en nuestra reseña preliminar, dimos cuenta de lo sucedido con tal motivo durante las últimas fiestas que celebró Manresa para emular con Igualada, sacando en procesion dichas dos banderas, que jamás habian salido con tal motivo, sólo al visible objeto de oponerlas á la del Santo Cristo, hasta el extremo de confiarlas al mismo Cuerpo de somatenes que habia llevado ésta última, y cuyo jefe en un sentido oficio de gracias al ayuntamiento igualadino, no vaciló (como ya lo habia hecho su malogrado antecesor general Camprubí), en pregonarla por gloriosa enseña de aquella inmortal jornada, adoptándola en consecuencia por estandarte característico de todos los somatenes de Cataluña.

Pensaría Manresa que en una segunda alocucion quedáse desvirtuada la primera ó por lo ménos se hiciese correr el elogio y el mérito á las banderas manresanas, pero no fué

así. Aquel ilustre jefe se contentó con aceptar la invitación y presidir el acto, callándose acerca la improcedencia de tales banderas; nada, sin embargo, le hubiese sido más fácil de averiguar, como nos lo será á nosotros que recogemos el guante; porque la intervención de las mismas en el Bruch, léjos de resultar un hecho cierto y averiguado, léjos de fundarse en pruebas evidentes, en datos históricos, en memoria de personas, ni siquiera en tradiciones locales, está desmentida por cada una de esas pruebas y datos, por todas esas memorias y tradiciones, conforme pasamos á demostrar.

Es incuestionable que en el primer combate del Bruch, no figuró otra bandera que la igualadina del Santo Cristo, según paladina afirmación de aquel predicador de Manresa, que habiendo olvidado en su discurso semejante circunstancia, la asentó después en rectificación especial al imprimir su sermón, sin que nadie le contradijese entónces ni le haya desmentido con posterioridad.

Existe, además, una razón legal para afirmarlo así: Igualada, en virtud de privilegio que data nada ménos del año 1397, debido al rey don Martin, podia enarbolar bandera propia en sus expediciones armadas, de cuyo privilegio hizo uso en tiempos sucesivos; y aunque es dable no obrase con arreglo á él en el suceso del Bruch, la verdad es que tenia derecho á hacerlo, derecho apoyado en una inveterada costumbre, costumbre y derecho que no constan en favor de Manresa.

Acerca del hecho ó recuerdo de haber intervenido las banderas manresanas, ¿dice algo, en primer lugar, aquel famoso *Diario de Manresa*, que olvidándose ya en 1808 de la Concepción y de los Santos Mártires, atribuye la victoria á *manifiesto milágro de Nuestra Señora de Monserrate?*

¿Dice nada de las referidas banderas el propio *Diario*, al conmemorar en 1809 la fecha de aquella jornada, no obs-

tante confesar que á la Purísima Concepción y á los Santos Mártires fué debido el triunfo, y seguir aún implorando la protección de los mismos con apasionados apóstrofes, en los que nada absolutamente se reza de banderas?

¿Dicen algo de éstas unas *Coplas* tenidas por Manresa en grande estima, y de las cuales se guarda archivado en la Seo un ejemplar de su primera edición impreso en gran tamaño, campeando en él sobremanera la idea religiosa, pues lleva en lo alto la imágen de la Virgen y á los lados las urnas de los Santos Mártires, encarecidos patronos de la ciudad? Atendida su exageración y nimiedad de detalles, ¿sería posible que á haber ondeado en el Bruch las decantadas banderas, se omitiera mencionarlas, precisamente cuando la titulación de aquel impreso es «á la prodigiosa»victória alcanzada en los montes del Bruch y Casa Massana, por un puñado de paisanos de la Ciudad de Manresa, «Villa de Igualada, Sampedor, etc. *protegidos por la Virgen Santísima de la Concepción y de los Santos Patronos de dicha Ciudad, en 6 de Junio de 1808?*»

¿Dicen algo de las susodichas banderas unos *Gozos* recomendados en Manresa por su popularidad, y atribuidos á un fraile dominico de la misma, que exclusivamente se dedican á la Virgen de la Guía, sin recordar para nada la Concepción (*Goiys á la Mare de Deu de la Guía en agraïment de haver alcansat als Manresans la Victória del Bruch y Can-Massana, en los días 6 y 14 de Jury de 1808?*)?

¿Dicen ó indican algo de tales banderas, entre otros el historiador Blanch, que habiendo reproducido en una de las láminas de su obra, el somatén de Igualada saliendo al campo con su pendón, nada averiguó respecto de los de Manresa, á pesar de haber recibido de allí muchas y minuciosas noticias por vários vecinos cuyos nombres cita en una lista final del libro?

¿Dice nada el propio Arteche que llegó asimismo á dar

un cliché de la bandera igualadina, única de que se ocupa en el texto?

¿Dice algo en su *Guía* D. Cayetano Cornet, celoso manresano que sienta el finchado aserto de que la plaza de aquella ciudad representó á la sazón *un gran papel en Europa*, y como prueba traduce la relación de Carrió, que dice ser literal, no sin suprimir de ella algunos pasajes que no le favorecen, y aunque trata largamente de la Concepción y de los Santos Mártires, no tiene una palabra que se refiera á las pretendidas banderas?

¿Dice nada ese mismo Carrió, tan encarecido de sus paisanos, tan prolijo en sus descripciones, que ántes del combate hizo hincar á los suyos para rezar una Salve y un acto de contrición, y no recordó poco ni mucho bandera alguna, cosa que sería imposible á haber tenido como debiera tener delante las dos manresanas?

¿Dicen algo, en su especialidad, las muchas representaciones gráficas que se han trazado de la batalla del Bruch, desde la vulgar aleluya hasta la rica colección de grabados publicada en ésta ciudad y en el primer tercio de siglo, sobre los sucesos de nuestra guerra nacional? En todas ellas, sólo una bandera figura entre los somatenes. El mismo autor del presente trabajo, al trazar en 1840 un dibujo de la batalla, que después fué utilizado para ilustración de la *Historia de España* del P. Mariana, edición de Gaspar y Roig, la representó según él la había concebido, ajustándose á la verdad corriente de que sólo figuró dicha única bandera.

¿Dice, por fin y sobre todo, nada de las repetidas banderas, aquel célebre sermón del año 14, donde tantas hipérbolos se prodigan y tantas exclamaciones se exhalan? «...Al arma manresanos! guerra á Bonaparte!..... toquen los parches: desdoblemos sin temor el *pendón* contra los enemigos de Dios y del orden social!—Decidirse á la guerra, si-gue exclamando, una ciudad subalterna, indefensa, con só-

»las 300 libras, un pañuelo lleno de cartuchos y 30 fusiles!....
»Pero los manresanos conculcarán al dragón con el *auxilio*
»*de María y de sus Mártires!*» ¿Y por qué luego, dirigiendo
una deprecación á esa soberana Señora y á los Santos Már-
tires, no habla de sus banderas, que debía de tener ante los
ojos, si realmente ellas hubiesen salido á la pelea? ¡Qué no
dijera, á ser cierto, un orador tan ampuloso, precisamente
cuando hablaba de *pendón*, de la *Virgen* y de los *Santos*
Mártires! «Ahí los teneis esos pendones, exclamaría; voso-
tros los izásteis, cual pregoneros seguros de triunfo: ellos os
guiaron y dieron fortaleza, porque llevan envuelta consigo
la protección divina: miradlos esos pendones, santos como
el lábaro de Constantino, como la oriflama de nuestras an-
tiguas mesnadas, como la columna de fuego que guiaba á
los israelitas á través del desierto, etc., etc.» El mismo ora-
dor, alude sin embargo, más adelante á banderas de las po-
blaciones, como hecho realizado posteriormente al del Bruch:
«Si el gaditano, el granadino, el vascuence, el gallego, todo
»pueblo habia desarrollado ántes los tafetanes de su inde-
»pendencia, *con la noticia del Bruch* empuñan ya por guión
»de sus columnas el pendón del Rey del Cielo, el estandarte
»de María, de los Mártires, de Santa Eulalia.....¿Quién, aña-
»de, *vió todo esto después de la función del Bruch*, dexará
»de confesar el mérito grande de la victoria manresana?» Y
al rectificarse por nota en su impreso dedicado por aquel
ayuntamiento al rey Fernando, «florida rama de los buenos
Fernandos,» consigna lo siguiente: «En todo lo que se dice
»de Manresa respecto á la victoria del Bruch, no se intenta
»degradar el mérito de los pueblos auxiliares. *A la batalla*
»*acudieron tambien los valientes de la villa de Igualada,*
»*con su pendón;* acudieron los de San Pedor, los de Sallent y
»otros de la comarca, haciendo todos su papel y obrando de
»acuerdo para escarmentar al invasor.» ¿Puede darse confe-
sion mas implicita y casi explicita de no haber concurrido

á la batalla los supuestos pendones manresanos? El mismo al terminar su ponderado sermón, concluye diciendo que la victoria se ganó por un prodigio del cielo, por ser Maria la generala en jefe, y mediar la protección de los santos tutelares de aquella ciudad. ¿Dónde más perfectamente que aquí, encajaban las banderas de tal generala y de tales protectores?

Ni es natural, por otra parte, que el exiguo grupo de militantes de aquella ciudad lleváse pendón alguno, cuando lo crítico y desesperado del caso, exigía atenciones preferentes y trabajos muy árduos para ocupar todos los brazos útiles, sin dar tiempo ni cabida á suplementos decorativos.

Los pendones se despliegan entre un cuerpo numeroso, que pueda esperar salir bien de su situación, y sostener con lucimiento el blasón en aquellos ostentado.

¿A qué otro grupo de paisanos se ha ideado atribuirle bandera alguna? ¿Lleváronla acaso los del mismo Bruch, los de Sampedor, los de Sallent, ú otros?

Sólo Igualada se distinguió por lo dicho anteriormente, y porque en realidad componía el núcleo más importante, y únicamente después del Bruch, según el sermón expresa, y en el decurso de aquella guerra, fué cuando se generalizó la costumbre de llevar cada pueblo su bandera parroquial, costumbre que pudo seguir Manresa como otros, dando así pretexto á la intrusión de sus banderas en el primer combate del Bruch, que después se le ha ocurrido idear.

II.

Sin embargo, la mentira suele ser hija de algo.

¿De dónde nació, ó quién sugirió la primera idea de la pluralidad de banderas en la jornada que nos ocupa?

Admitiéndola como poeta, el tantas veces laureado D. Francisco Ubach en los Juegos Florales de 1872, haciendo empero, que todas las banderas se inclináran ante la nuestra; pero como historiador, como académico, él mismo se rectifica diciendo en 1877, que si los somatenes desplegaron una bandera, fué la del Santo Cristo de Igualada, y aún añade ocho años después, «no haber encontrado pruebas de que fuese llevada á la primera batalla del Bruch otra que la susodicha del Santo Cristo (1).

El primero que en un trabajo de indole puramente histórica, si bien exento de critica, dijo que los manresanos salieron con sus dos banderas, fué D. Olegario Miró, al publicar el año 1881 en la *Il·lustració Catalana* el relato de Carrió, acompañado de otras noticias secundarias sobre aquel hecho de armas, y principalmente sobre el tamborcillo de Sampedor.

Dijo éste escritor manresano, sin señalar origen y así como al descuido, que su ciudad guarda la bandera de los Santos Mártires, patronos de ella, y la de la Inmaculada Concepción que los manresanos «llevaban como divisa en la memorable batalla».

No explica á sus lectores de donde saca semejante aserto, pero lo explicaremos nosotros.

Reunida en un tomo que fué de D. Pablo Roca, existe en Manresa una colección de *Diarios* publicados allí en 1808, cuyo ejemplar, citado á otro propósito por el señor Miró, trae manuscrita al pié de una de sus primeras páginas, la siguiente nota: «Para implorar socorro y protección en aquel conflicto, se hizo en la iglesia de la Seo una Novena á la Purísima Concepción de Maria, y con 60 hombres y el es-

(1) ROMANCER CATALÁ, *històric, tradicional y de costums*, 1877.—
LO RENAIKEMENT, *butlletí mensual del Centre Catalanista d' Igualada*;
junio de 1885.

»*tandarte de la Concepción* que fueron al Bruch, ganaron »la batalla, persiguiéndolos hasta Barcelona».

Adviértase que Miró se guarda bien de referirse á ésta adición, siendo reparable que don Adolfo Blanch, que también tuvo á la vista dicha colección de *Diarios*, despreciara la tal nota si se hallaba puesta cuando escribió su obra en 1860, ó en otro caso, debió continuarla con posterioridad algún curioso-impertinente, y en ambas hipótesis ¿qué valor tendría?

Pero en junio de 1889, *La Voz Manresana*, semanario que imprime en aquella ciudad uno de los hijos de D. Pablo Roca, poseores de la expresada colección, alentado por el ejemplo de Miró reprodujo la notita, llamándola «autógrafo debido á la galantería de un amigo,» mejorándola á su placer en esta forma: «Para implorar socorro y protección en »aquel conflicto, se hizo en la iglesia de la Seo una novena á »la Purísima Concepción de Maria, y con unos sesenta hom- »bres de la ciudad, el estandarte de la Concepción *y el de los »Santos Mártires* que fueron al Bruch, dispersaron y batie- »ron á los franceses, persiguiéndoles hasta Barcelona.»

He aquí como por voluntaria inventiva de un copiante infiel, se agrega de golpe y porrazo, por arte de birlibirloque, al estandarte de la Concepción, el de los Santos Mártires. Así es como se confeccionan en Manresa la tradición y la historia.

Ya á sus hijos les vienen de lejos la audacia y el apasionamiento cuando se trata de cosas y honores de la misma. *Ja 'lsvé de lluny*, ha dicho un ilustrado sampedorés, *aixó de volguer despullar y deixar arreconadas á las pátrias petites.*

Aquellos que hilvanando sutilezas despojaron de sus Cuerpos Santos á un pueblo vecino, porque al ver los muchos milagros que obraban *quisieron poseerlos*; aquellos que en 1688 al ocurrir allí cierto motin vulgarmente llamado *l'avalot de les faves*, suceso de interés y significación puramente locales, consignaron en su archivo municipal que tal *avalot*

había resonado *no sols per estos Regnes, si que universalment per tota Europa (!)*; aquellos que inventaron y temerariamente sostuvieron que Manresa había tenido *Obispo propio*, llegando á citar el nombre de 13 ó 14 de ellos; no habían de arredrarse ante la dificultad de inventar historietas para una, dos ó más banderas.

Tal es el origen de las manresanas, á que después se ha ido dando cuerpo hasta la célebre procesión del precedente año 1891. Y no se diga que la desautorizada nota *autógrafa*, sin fecha ni firma, merezca ante los ojos de la sana crítica valor alguno, ya que no pasa de una afirmación hija del entusiasmo ó del propósito de eclipsar la irrecusable bandera igualadina. Semejante aserto, sin prueba y en contradicción con todos los antecedentes y memorias coetáneas que en gran número hemos presentado, no podría sostenerse sinó por medio de comprobantes fehacientes, que no creemos puedan exhibir los manresanos. *Quod ab initio vitiosum est tractu temporis convalescere nequit*. Una falsedad originaria, no puede cohonestarse con asertos sucesivos aunque se exageren con ayuda de manifestaciones aparatosas.

En éste concepto tampoco merece valor alguno el relato de D. Eduardo Támara, autor de una monografía de la Seo de Manresa (año 1883), quién siguiendo á Miró, según de palabra nos había asegurado, dijo conservarse en la capilla de la Concepción «las banderas que guiaron á los manresanos en la jornada del Bruch.»

Ni tiene mejor significación la fiesta celebrada por la Juventud Católica de Manresa dentro de su salón-teatro en junio de 1885, para conmemorar la propia jornada, á cuyo acto trasladaron cautelosamente desde la Seo la bandera de la Concepción, expresando que fué la que ostentaron los manresanos en la renombrada batalla (1).

(1) REVISTA POPULAR de 3 junio 1885.

III.

Si á pesar de tantos argumentos y pruebas, afirmativos unos y negativos otros, persistieran aún los manresanos en invocar la tradición en favor de sus banderas, les diríamos con uno de los más recientes autores de texto de nuestra Universidad, que «la tradición ha de ser constante, es decir, que haya sido creída uniformemente, sin alteración y sin interrupción, desde los sucesos que refiere hasta nuestros días, y que es de tanto más valor en cuanto va acompañada de monumentos, medallas, inscripciones, cantos populares y regocijos anuales que corroboren su testimonio.»

Igualada, invariablemente desde 1809, ha venido celebrando con festejos religiosos y solemnes procesiones, el aniversario de la batalla del Bruch, siempre con ostensión de su famosa bandera (1). La ciudad del Noya, efectivamente, puede alegar en su favor una tradición constante, uniforme y no interrumpida desde el suceso de origen, al paso que Manresa, divagó de continuo atribuyendo la victoria, ya á manifiesto milagro de Nuestra Señora de

(1) Mientras quedaron en Igualada sobrevivientes de su somatén del año ocho á la procesión que se celebra el día aniversario de la gran batalla, iban seis mozos escogidos de aquel, en traje festivo y con armas, custodiando la imágen del Santo Cristo, y detrás del ayuntamiento seguía el pendón histórico llevado por los mismos que lo condujeron al Bruch, y acompañado de todo el somatén. cuyos individuos, vistiendo sus ropas ordinarias ostentaban cada uno la misma arma buena ó mala que en el combate había esgrimido, y tal vez en recuerdo del famoso tamborcillo, iba además otro individuo batiendo su caja, papel que desempeñó por muchos años el llamado Benito Malvehí (a) Benet. Al salir del templo la imágen del Santo Cristo, aquel somatén hacía salva disparando sus armas, lo cual se repetía al regresar la procesión.

Montserrat, ya á un prodigio alcanzado por Nuestra Señora de la Guía, opinión allí muy popular durante la guerra de la Independencia (1), acabando por olvidarse de la Concepción, de los Santos Mártires, de sus banderas y aún del suceso del Bruch por espacio de más de medio siglo (2).

Pero ¿cómo no trascordar ésto los manresanos, si ya llegan al extremo de echar en olvido otra celebérrima fiesta

(1) SEMANARIO DE MANRESA de 4 junio 1882.

(2) La tradición constante de Igualada, se patentiza en todos los registros del archivo parroquial de Santa Maria. En cuanto á la interrupción por parte de Manresa, el célebre Carrió la deplora en 1859 como no seguida desde 1821 ó 22, y nos consta por declaración escrita del Dr. don Antonio Montaner, que en los nueve años que él estuvo en Manresa de vicario y después de ecónomo, «nunca se celebró la fiesta del Bruch, ni en público ni privadamente, *sin que nadie me indicáse, dice, que debiera celebrarse tal fiesta.*» Finalmente, hasta mayo de 1879, el ayuntamiento manresano no acordó restablecerla, en los términos que resultan del siguiente documento:

«ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE MANRESA.—Habiendo acordado el Ayuntamiento de mi presidencia, restablecer la función religiosa que se celebraba en el templo de la Seo el segundo día de Pascua de Pentecostés, para conmemorar la brillante victoria que un puñado de heróicos manresanos, alcanzaron contra el formidable ejército invasor, á su paso por las agrestes montañas del Bruch en 1808; tengo la satisfacción de hacerlo público á fin de que llegue á noticia de las personas constituidas en autoridad, á quienes por olvido involuntario hubiese dejado de invitarse, esperando de su amor y entusiasmo por las glorias manresanas, se dignarán concurrir á la función que ha de tener lugar en el referido templo, el día dos del próximo Junio a las diez de su mañana, contribuyendo así con su presencia á dar al acto el realce y esplendor que merece.—Manresa 30 de mayo de 1879. —*El Alcalde, José Carbonell.*»

Lo peregrino es, que á pesar de semejante restablecimiento, hubo de seguir el olvido, apatía ó morosidad de los manresanos hasta el punto de increpársela su periódico *La Verdad* de 24 mayo 1890, al dar cuenta de otra flamante renovación, diciendo que «ya hay el precedente de que alguna vez en que al Municipio se le ha echado encima esta festividad sin pensar en el recuerdo del Bruch, se ha corregido la omisión, verificándolo el domingo próximo...»

suya, cual es la de la Santa Luz, estupendo milagro allí acaecido en el siglo XIV, después de siete años de entredicho? (1)

¡La tradición! ¿Cómo invocarla esos mismos que conceptuando *de ningún útil* las veneradas gramallas de sus concelleres, acordaron convertirlas en tapetes para las mesas y cortinas para las puertas y ventanas de su consistorio?

En una palabra: Manresa ha carecido de tradiciones ó las abandonó del todo, sin que las acompañasen monumentos, medallas, inscripciones, cantos populares y regocijos anuales; pues ya se ha visto, que cuánto hay en éste sentido con referencia al asunto, mucho de ello originario de la propia ciudad, como son sus periódicos, poetas y demás antecedentes referidos, están en completa pugna con todas las condiciones requeridas, para que la tradición sea valedera.

IV.

En cambio, Igualada lo tiene todo á su favor: escritos, memoria de personas, datos y documentos fidedignos, poetas y cantos populares, la tradición entera unida con la historia: tiene principalmente la bandera, que se demuestra por sí misma, con sus gloriosas cicatrices.

El citado *Boletín Oficial del Cuerpo de Somatenes*, viene describiéndola en éstos términos: «La histórica bandera» que tanto renombre dió á los igualadinos en la primera

(1) He aquí como se expresa su *Setmanari* de 18 enero de 1891. «Nos aproximám á la festa de la Santa Llum, y com no tenim noticia dē cap preparatiu, ho fem present pera que no 'ns trobém com l' any passat, que s' arribá á la diada sense que ni ménos hi hagués administradors nòmbrats.»

»jornada del Bruch, el día 6 de junio de 1808, es de raso
»morado oscuro, guarnecida de un sencillo fleco de oro,
»acusa la forma del gallardetón y mide aproximadamente
»dos metros de longitud, por uno y medio en su mayor
»anchura. Pintada sobre tafetán, ostenta en su centro la
»veneranda Imágen, sin inscripción ni lema alguno. El asta
»que es de madera blanca barnizada de negro, remata con
»una lanza de hierro y mide en su conjunto unos tres me-
»tros. De ella penden dos juegos de cordones, con borla,
»todo del mismo color morado; los unos de un metro para
»enlace y adorno en la parte superior, y los de sustentáculo,
»de unos cuatro metros y medio.» Añade el propio *Boletín*
Oficial, que «el entusiasmo de los igualadinos y su antigua
»costumbre de llevar bandera, moviéronles á pedir á gran-
»des voces la del Santo Cristo, ántes de partir para el Bruch.
»Así lo cantaba entónces la musa popular, dirigiéndose á
»la veneranda Imágen:

»*Armats de fé verdadera,*
»*los ocurri á la memoria,*
»*que per lograr la victória*
»*portássen vostra Bandera.*

»Y en otro canto popular, de la comarca del Bruch (pre-
»cedentemente recordado):

»*Ja 'n baixava 'l sometent*
»*de la vila de Igualada,*
»*ab lo Sant Christ arbolat*
»*qu' es general de l' armada.*

»Esta gloriosa enseña, prosigue diciendo el *Boletín*, fué
»durante la lucha, perdida y recobrada por los valientes so-
»matenes, y rota el asta en su tercio inferior, uniósela des-
»pués por medio de dos anillos de hierro de un centímetro
»y medio de ancho, separados entre sí por una distancia de
»siete. Tambièn aparece rota en gran parte la punta de la
»lanza, y con dos agujeros de bala y algunos cortes... la

»gloriosa bandera que, abrigando amorosamente el féretro
»de los igualadinos que la defendieron, correspondióles más
»tarde acompañándoles al sepulcro, pues en Igualada, se-
»gún expresa una carta de uno de sus Arciprestes, cuando
»moría algún individuo de los que habian pertenecido al
»Somatèn del Bruch, cubrian su caja mortuoria para el
»curso del entierro, con la bandera del Santo Cristo».

La misma ha sido cantada también por nuestros poetas. ¿Quién no conoce, por ejemplo, el magistral soneto de Verdager, la ferviente oda de Reventós, *La Epopeya* de Trullol, el *Recort* y *Lo Darrer*, de los malogrados Bosch y Casas, ó *La Bandera* de Serra y Marsal?

Añadiremos la autoridad del presbítero académico D. Pablo Parassols y Pi, crítico histórico de sigular ilustración, autor especialmente de más de 1,500 Gozos difundidos por todo el Principado, al objeto de rectificar consejas inadmisibles que llegaron á vulgarizarse en muchas localidades, quien cantó en junio de 1885, al glorioso paladión del Santo Cristo:

*Fóres l' única Bandera
que 'l sometent català
allà en lo Bruch desplegó,
quan per vegada primera
vençé à la tropa altanera
del francès Emperador.*

Y para que no se diga que esta expresión fué un simple arranque poético, hemos consultado al propio autor, y en carta particular acaba de contestarnos que «se ajustó á la verdad por él bien averiguada y sinceramente creída, y que plenamente ratifica su aserto sobre este extremo.»

¿Y no hablan entre otros de la ostensión de ésta única bandera en el Bruch, Chao en la *História de España*, la Sociedad de Literatos en su *Diccionario Geográfico Universal*, el Rdo. Gomis en la *História del Santo Cristo*, Solis en

Los Guerrilleros y el Rdo. Vila en Lo Timbal del Bruch (1)?

Como documento originario irrecusable, nos remitiremos á la alocución que *con motivo de la victoria conseguida el día 6 de Junio*, formuló la junta igualadina en 20 del mismo mes, pregonando altamente su fé y la mediación del Santo Cristo, por virtud de su bandera desplegada en el combate: «Vos, Crucificado Dueño, peleábais con nuestros Hermanos «y triunfábais con ellos!... si humildes no os confesáramos «Autor de nuestra victoria, el Estandarte que os está singularmente dedicado, y á cuya vista se llenaron de pavor «nuestros enemigos, si, ese Estandarte sería un eterno Fiscal, que mudamente condenaría nuestra insensibilidad». Y luego, dirigiéndose á los campeones, añade: «Y vosotros «esforzados Guerreros, generosos Hijos de esta Villa de «Igalada, que animados de la confianza en Jesu-Christo «Crucificado *empezásteis* una acción, naturalmente poco «ménos que temeraria; vosotros, que sin necesidad de instancias ni de proclamas os armásteis de valor antes que «de espadas... perseguid, destruid, aniquilad á esos hombres, á esos mónstruos... que con el velo de una aparente «amistad, han engañado á nuestro muy caro y amado Fernando!»

Otros documentos no ménos autorizados podrian aducirse, si fuese necesario, señaladamente unas curiosas declaraciones recibidas por ante los próceres igualadinos en 1880, á los escasos sobrevivientes de la batalla del Bruch, conviniendo todos en que la bandera de combate fué la del

(1) Nuestro compañero y amigo el señor Cornet y Más, citado ántes como autor de la *Guia del viajero en Manresa y Cardona*, ha publicado una carta de aclaración ratificándose en el concepto que allí le atribuimos, sobre ausencia de banderas manresanas en el Bruch, con la paladina declaración, por relato de unos deudos suyos, que la bandera de combate «fué la memorable de Igalada, la gloriosa del Santo Cristo.»

Santo Cristo, observando que alternativamente la llevaron tres individuos conocidos por Alejandro Francoli (a) Xandri, Juan Iglesias (a) Tapa y otro, cuyo apodo era Sastre de la Coloma. Hasta en una de las representaciones dirigidas á las Córtes por el Episcopado español en 1855, dijose con referencia á la guerra contra el francés: «¿Qué hubiera sido »de España en 1808, si en vez de levantarnos como un solo »hombre, *conducidos á la batalla del Bruch* (que deter- »minó el alzamiento en masa de toda Cataluña) *por la »bandera del Santo Cristo de Igualada*, y en los demás »puntos por las banderas de las Iglesias, cada uno hubie- »ra ido por su lado (1)?»

Y para complemento de todo ¿no resulta que esa sagrada enseña igualadina, ha sido declarada guión propio, característico y perdurable del Cuerpo de Somatenes de Cataluña? ¿No figura ella estampada como emblema peculiar en los nombramientos ó credenciales de sus funcionarios? ¿Y quién se atreverá á poner óbices á las sentidas y elocuentes declaraciones de los jefes de dicho Cuerpo, en ocasión de las fiestas del centenario del Santo Cristo y del aniversario del año último, á que al principio se ha hecho referencia?

Decía el Excmo. señor capitán general don Ramón Blanco, en carta dirigida á don Antonio Biosca, consorte de la única nieta de Franch, que «siempre había admirado el »heroismo de aquellos nobles hijos de Cataluña, que solos, »abandonados de las autoridades y del ejército, mal ar- »mados y sin organización militar de ninguna clase, osa- »ron oponerse á las formidables legiones de la primera po- »tencia militar del mundo en aquella época;» y lamentándose de no haber podido asistir por razón de enfermedad,

(1) Del Obispo de Urgel; 17 febrero.

á las suntuosas fiestas del centenario, añadía «que su satisfacción hubiera sido inmensa, llevando en la procesión el glorioso estandarte que guió á la victoria á los Somatenes catalanes en las alturas del Bruch;» idea repetida por el general subinspector don Félix Camprubi, diciendo que «el pendón de la Cofradía del Santo Cristo de Igualada, fué el que sirvió de enseña á los Somatenes de las faldas del Montserrat, para realizar la epopeya del día 6 de junio de 1808, y que á su sombra lucharon sólo los Somatenes de los pueblos, con aquel terrible enemigo que venía precedido de la fama de invencible.»

A su vez, el actual general subinspector D. Gregorio Valencia, manifestó lo que en nuestro primer artículo transcribimos, dando mayor solidez á los anteriores conceptos, con expresa declaración de que aquella misma bandera es de los somatenes de Cataluña, ó mejor dicho, de toda España, y en su gratulación al ayuntamiento igualadino, le ruega «que considerando que no está en posesión de tal bandera, sino que es sólo guardador de un precioso depósito que España le confía, véle por ella, pues quién sabe si algún día tan preciada enseña nos ha de llevar á luchar gloriosamente por la patria, si ésta llega á verse amenazada».

Si: Igualada aunque legitimamente dueña de la bandera en cuestión, no la estima por exclusiva suya, y si bien poseedora de la misma, no duda reconocerse simple guardadora de tan precioso depósito, para cuánto pueda acaecer en lo porvenir. Léjos del egoísmo de otros, reconoce leal, patriótica y cristianamente, que si el cielo obró el milagro del Bruch, fué con intervención del sacrosanto estandarte; no ya para gloria de igualadinos, de manresanos, de sampedoreses, etc., sino para enaltecimiento de Cataluña y de España, para honra y glorificación de todo el país, á cuyo supremo interés todos debemos rendir sincero y abnegado homenaje. Y aunque provocados por ciertas intemperan-

cias, sostenemos una contienda porfiada, entiéndase que la ciudad del Noya, nada pretende lucrar para sí, y léjos de oponer su bandera al sol de la verdad, como dijo el *Setmanari* de Manresa, la eleva á toda la altura posible para que esa verdad resalte sobre todos y cada uno, á medida de sus merecimientos. En contraste con dicho periódico, exclama unido á nosotros el citado eminente poeta Verdaguer:

*Estimata de cor, noble Igualada,
la Imatge de Jesús crucificat;
adóral á sos peus agenollada
al que 'ls cels y la terra han adorat.
Arbora eixa Bandera immaculada
sobre 'ls turons del Bruch y Montserrat!*

Resulta pues, claro como la luz del medio dia, que en la primera batalla del Bruch, los franceses no vieron ondear otra enseña española que la bandera del Santo Cristo de Igualada, y que por consiguiente las banderas manresanas, carecen de efectividad relativa á aquel hecho, como también de valor histórico para el país, y en absoluto de interés para el Cuerpo de Somatenes de Cataluña.



Idea de monumento.

I.

AL sentar los preliminares de nuestro trabajo, consignamos que el ayuntamiento del Bruch, en 2 diciembre de 1884, trató junto con delegados de Igualada y Sampedor, de erigir en el sitio de la batalla un monumento recordatorio de ella, y que invitada Manresa à concurrir, se negó alegando que en virtud de un decreto de Córtes de 1812, tenía indisputable derecho à que el monumento sea erigido dentro de su recinto. Reseñamos la polémica originada de ahí, impugnando el supuesto derecho de los manresanos, y la insistencia de éstos hasta encargar à su diputado señor Cornet, que recabase del gobierno la resolución favorable à sus pretensiones; resolución que hasta ahora no aparece recaída.

Tal es el motivo ocasional de la presente contienda. Se trata de erigir un monumento que conmemore la jornada del Bruch: lo propone el ayuntamiento del mismo pueblo: se adhieren Igualada y Sampedor: se esquivo Manresa. ¿La idea es buena? ¿Está bien propuesta? ¿Resulta bien eludida? Esto es lo que en derecho cumple ventilar à fin de que la

cuestión quede debidamente establecida en pró ó en contra de semejante idea.

Nos hallamos en el caso de un juicio contencioso, el cual afecta á varias entidades: primeramente al país, por la glorificación de uno de sus hechos más heróicos: segundo, á la localidad que fué teatro del mismo: tercero, á los varios factores que lo realizaron en medidas diversas, de lo cual se ha originado entre ellos una noble emulación de preferencia; y como Igualada cree tenerla por muchos motivos, demostrados y justificados en anteriores artículos con gran copia de atestados y documentos, no ha podido menos de salir á la común defensa para contender con Manresa, cuyas pretensiones vienen á hacerla actor en un juicio de jactancias.

Resueltos, pues, los puntos de hecho, y dándolos por bien probados, lo correspondiente ahora es depurar el derecho como conclusión, para que el mismo resalte á favor de quién corresponda, oponiendo al actor jactancioso la excepción *sine actione agis*, con imposición de silencio y callamiento perpétuos.

II.

Respecto á la idea de erigir dicho monumento, la hallamos justa y razonable, tanto por lo ménos como la del Dos de Mayo en Madrid y como las realizadas en los campos de Jena, Wagram, Austerlitz y otras anteriores y posteriores.

Semejantes monumentos, son una ostentación digna para la generación que los eleva, un recuerdo y ejemplo para las venideras, y un pio y honroso homenaje á los que intervinieron en el hecho glorificado. Sobre el acierto de la

idea no cabe, pues, discusión; podrá haberla sobre la oportunidad y propiedad de ella, acerca de lo cual, nos reservamos emitir algunas observaciones finales.

¿Está bien propuesta la idea de monumento? Hecha por el municipio del Bruch, á nadie podía ocurrirse con mejor iniciativa, por ser la parte representante de la localidad, del lugar mismo donde se efectuó el suceso, y donde el monumento debería emplazarse para que significáse algo. Los citados del Dos de Mayo, de Wagram, y cuantos de la propia índole existen, álzanse en los lugares del acontecimiento, á fuer de indicadores, como la cruz en un templo, ó como la inscripción en un edificio.

Situarlo en una plaza de Manresa, según aquella ciudad pretende, sería un adefesio impropio y no indicaría nada, porque mal podría expresar: *aquí se dió la batalla del Bruch*. Hay, además, otras razones importantísimas: el escenario ha de verse y tocarse para que el observador se haga debido cargo del suceso; del aspecto, accidentes y circunstancias del terreno que lo favorecieron ó dificultaron, contribuyendo á su desarrollo, á sus peripecias y á sus resultados. Aquel terreno es único y sin equivalente; único por el hecho, por su consagración, por las memorias que á él se contraen, por las sombras que sobre él se ciernen, sombras de los que en la superficie del mismo vertieron su sangre y que en el seno de él dejaron sus esqueletos: creeríamos herir el sentido común, insistiendo en una demostración tan palmaria.

La idea concebida por el ayuntamiento del Bruch, adquiere mas solidez y legitimidad con la adhesión de los de Igualada y Sampedor, porque realmente, si el primero tiene en su abono la representación local, los demás tienen con él la mancomunidad de acción, y juntos el interés de cuantos allí salvaron al país con su denuedo y patriotismo, sacrificando vidas, familias y haciendas. ¿Quienes, pues,

mas indicados é interesados que éellos mismos para proponer el monumento, ostentarlo y envanecerse con él?

III.

Vengamos al retraimiento de Manresa, único punto de verdadera controversia.

Esta ciudad, con poco acuerdo, dice: yo tengo privativa para erigir el monumento del Bruch.

En primer lugar, no es cierto, y aunque lo fuera, tal privativa no implicaría la exclusiva. Dicha ciudad, en efecto, podría erigir su monumento (*pirámide*), pero ésto no impediría á los demás pueblos levantar con mucha mayor propiedad el que tienen ideado para el campo de batalla, sin perjuicio de lo cual, Sampedor tiene ya colocada una lápida en recuerdo de su célebre tamborcillo, conforme la tiene Igualada en recuerdo de su primacía en el combate bajo el pendón del Santo Cristo.

Mas, veamos el asendereado título de que Manresa se jacta, el famoso decreto de Córtes á que tantas veces se ha aludido, y que pocas se ha interpretado debidamente por parte de la misma. Ese decreto, tal cual lo reprodujo *Lo Renaiixement*, boletín del *Centre Catalanista* de Igualada, en 31 diciembre de 1884, dice así:

«Las Córtes generales y extraordinarias, deseando dar un
»testimonio expresivo del aprecio y gratitud que merecen
»á la Nación, la lealtad, valor y heróico patriotismo, que tan
»gloriosamente han acreditado desde el principio de nuestra
»santa insurrección los esforzados Manresanos, cuya memo-
»ria, llegando hasta nuestras más remotas generaciones ha-
»ga más execrable la de la crueldad y barbarie de los solda-
»dos de Napoleón, que en número de diez mil, conducidos

»por el sanguinario Macdonald, incendiaron y redujeron á
»cenizas en la noche del día 30 de Marzo del año próximo
»pasado, más de setecientas y trece casas de la ciudad de
»Manresa, cometiendo en ella toda clase de asesinatos, ro-
»bos y horrores imaginables, y dejando á más de mil y tres
»cientas familias de tan esclarecidos patriotas sin el asilo
»que tenían en las fábricas y talleres de sus industrias; De-
»cretan:—1.º La ciudad de Manresa tendrá desde ahora en
»adelante el título de *Muy noble y Muy leal*.—2.º Cuando las
»circunstancias lo permitan, se levantará en el lugar más
»oportuno de dicha ciudad, una pirámide que constantemen-
»te recuerde á la posteridad su conducta heroica en grado
»eminente. Lo tendrá entendido la Regencia del Reyno para
»su cumplimiento y lo hará imprimir, publicar y circular.—
»Juan Polo y Catalina, Presidente.—José de Torres y Machi,
»Diputado Secretario.—Manuel de Llano, Diputado Secreta-
»rio.—Dado en Cádiz á 9 de Julio de 1812.—A la Regencia
»del Reyno.»

¿Qué reza éste documento de simulacro del Bruch, para legitimar ni cohonestar siquiera las pretensiones de la opositora, hasta el punto de haber comisionado á su diputado señor Cornet, y seguir sosteniendo gestiones aún en la actualidad, á fin de que en su recinto ó en sus cercanías, sea elevado el *Monumento del Bruch*? ¿Puede darse sinrazón más completa, prueba mas contraproducente, negación de derecho más absoluta?

Reconocemos la valía y los merecimientos de la ciudad del Cardoner, cuyas bellezas hemos admirado repetidas veces; ensalzamos de buen grado sus legítimas glorias, pero lo que no puede, lo que no debe admitirse, son sus pujos absorbentes y avasalladores en daño de localidades no ménos meritorias, y que concurrieron, en cuánto les cupo, al éxito colectivo en la famosísima jornada. Estas pretensiones deben repelerse, tanto más en cuanto parten de bases falsas, y en especial respecto al monumento de que se trata.

El monumento á ella concedido, es una simple pirámide, en recuerdo de trabajos sufridos y del incendio padecido, no en 1808, sino en 1811; advirtiéndose que tampoco merece grande importancia esa otorgación, porque fué debida á petición suya al solicitar de S. M. alguna gracia, gracia que á implorarla igualmente, habrían obtenido, y con mejor título, otros muchos pueblos no ménos perjudicados y sacrificados.

Ahí está, por ejemplo, sin necesidad de citar otros, el desgraciado Arbós, que á los tres días de la célebre batalla, cuando la columna de Chabran regresaba de Tarragona, osó hacerla frente, saliendo contra la misma un exiguo puñado de habitantes á cuerpo descubierto y á campo abierto, con arrojo inconsulto, con impulso delirante, pues de tal debe graduarse aquel temerario conato defensivo, que no podía ménos de acabar como acabó yendo aquellos infelices á estrellarse en las bocas de los cañones y fusiles franceses. Mucho se han ponderado los sacrificios de Sagunto y Numancia; pero ahí cerca, en nuestro siglo, tenemos un pueblo que con ser insignificante, dió una prueba de resolución mayor que aquellos, por hallarse en peores condiciones, más provocador contra un enemigo poderoso, y sin duda más heróico en su decisión (1). Por eso fué la primera víctima en aquella

(1) Según una relación escrita en 1816, que hemos recibido de la autoridad local, confirmada por los historiadores, entre las execrables violencias cometidas en el incendio de Arbós y los actos de heroísmo de sus moradores, merece copiarse del escritor don Adolfo Blanch, el siguiente episodio: «Penetran en casa de don Pablo Miquel, medio incendiada ya y en cuyas llamas se ceban en arrojar los bandidos á toda la familia; trata un capitán de contener á sus gentes que van á acabar con los restos de ella, la esposa y dos hijos del ya muerto don Pablo, cuando armándose la noble señora de heróica resolución: —Apartad, malvados! exclama, rechazando el enojoso auxilio; ni mi cuerpo ha de mancharse con el contacto vuestro, ni jamás mis hijos han de ser franceses;—y precipitando primero á sus hijos á las llamas, después de haberlos ofrecido al Eterno, cruza sus brazos, invoca las misericordias del Señor, y corre á reunirse á sus caras prendas que ya el incendio consume.»

odiosa lucha, la primera que sufrió una degollación y violación generales, la primera que fué reducida á pavesas; y sin embargo, no recibió gracia ni indemnización, ni se acordó nunca de solicitarlas, según nos consta por oficio de su actual alcalde D. José Marrugat y Ortiz. Satisfecha con haber desahogado su coraje matando los más *gavachos* que pudo, ni ha obtenido ni demandado recompensa de nadie, sobrepujando de cien codos en magnanimidad á Manresa, la cual, ni siquiera se dignó parar mientes respectò á tan superlativa rival. Efectivamente, mientras las ruinas de Arbós estaban humeando, el *Diario* manresano se entretenía en ejercicios literarios, ó en disputar si el *Rey Joseph era tuerto, coxo, jorobado y aún tiñoso*, dando cuenta á sus lectores de la pérdida de unas tijeras ó del hallazgo de un perro, y refiriendo una reciente proclama de Plutón en los infiernos; pero ni una sola palabra tenía para los horrores de Arbós, habiendo sido necesario que alguien se lo advirtiese cinco meses después para suplir friamente tal omisión.

He aquí la ciudad que ha ponderado hasta las nubes su incendio del año once, incendio que ni siquiera fué ni pudo ser resistido, ya que por confesión de la misma y de sus cronistas, «si algunas veces entró en ella el enemigo, la halló siempre abandonada», como le sucedió á Augereau al invadirla en 16 de marzo de 1810, *hallándola enteramente desierta*; á Schwartz, cinco dias después, que *sólo halló los edificios, y unos pocos viejos achacosos que no habian podido salir con los demás*, y el dia 30 de marzo de 1811 á Macdonald, que la incendió, entrando á puertas abiertas sin contradicción de nadie, porque anticipadamente *habia huido casi todo el vecindario* (1).

(1) *Guia del viajero en Manresa y Cardona*, por don Cayetano Cornet y Más.—*Semanario de Manresa*, 20 junio de 1880.

Hé aquí el heroísmo que ha de recordar la pirámide manresana! hé aquí á qué viene reducido el perdurable monumento, que ya fantaseaban aquellos quijotescos ciudadanos el año ocho, diciendo que «Manresa habia libertado al Principado, toda la España y tal vez la Europa entera, de la esclavitud que habian venido á imponernos los agentes de Bonaparte; por lo que debía erigirsela un monumento, en cuyos ángulos se decifráran todos los emblemas de libertadora del Principado, de toda la España y quizá de la Europa entera!»

IV.

Con referencia á la aludida concesión de las Córtes á favor de Manresa, su mismo panegirista el historiador Gómez de Arteche, en las *Nieblas* por nosotros tan comentadas, le dice: «Lo que no tiene fuerza alguna, es el argumento aducido por los manresanos de haberseles autorizado en 1812 por la Regencia, para erigir en su ciudad un monumento (pirámide dice el decreto), que constantemente recordára su conducta heroica en aquella guerra; porque *ni en tal disposición, ni en las sesiones de las Córtes, se vé mención del combate del Bruch*, sino de sacrificios hechos en aras de la patria; el de la noche, sobre todo, del 30 de marzo del año anterior, en que fueron incendiadas muchas de las casas y asesinados varios de sus vecinos. De elevarse un monumento en el Bruch, que sólo la incuria española puede haber dejado en proyecto, debieran grabarse en él los nombres de los pueblos que tomaron parte en acción tan gloriosa; y así se honraria el Principado, que es á quien toca la construcción, y honraria á aquellos de sus hijos cuyo arranque patriótico proporcionó á España la primera jornada victoriosa de la guerra de la Independencia.»

Estas últimas frases del ilustre académico, ponen la cuestión en su verdadero punto, alzando el debate á la altura de que nunca debió descender.

¿Qué son, por cierto, el Bruch, ni Manresa, ni con ellos los demás pueblos interesados, para construir el monumento á que es acreedora la primera y mayor de nuestras glorias modernas? Si; sólo la incuria española puede haberlo dejado en proyecto, aunque para nosotros no hace falta por lo que diremos más adelante; y cuando éste monumento debiera consistir en un simulacro altamente artístico y significativo, que simbolizara el generoso arranque de todo un pueblo, que aun con ser pequeño, se bastó entónces y otras veces como en Calabria y en Cerdeña, en Nápoles y en Atenas, en mares y continentes para sublimar con incomparable briosidad el pendón de las sangrientas barras catalanas, de la barcelonesa Santa Eulalia ó del Santo Cristo igualadino; cuando en defecto del encarecido simulacro, ni siquiera se ha grabado allí sobre tosco mojón, aquel tan repetido como incorrecto

*«Caminante para aquí,
»que el francés aquí paró:
»el que por todo pasó,
»no pudo pasar de aquí;*

cuando las diputaciones provinciales y el mismo gobierno en nombre de la nación, debieran cooperar esforzadamente á la pronta y digna realización de semejante pensamiento; se deja el cuidado de iniciarlo á merced del ayuntamiento del Bruch, que poco podrá, no obstante su buen deseo y la cooperación de otros más valiosos, dados los requisitos que la importancia de la empresa exigiria.

V.

Quizá todos, con instintiva intuición, después de corridos mas de 80 años sin que nadie se haya acordado de ello, presienten que la gloria del Bruch no necesita monumento especial, pues lo tiene ya hecho por la naturaleza de manera tan grandiosa como jamás alcanzarán las fuerzas humanas. En efecto, ¿qué mejor monumento que el Montserrat, cuya tendida silueta recorre la línea del campo cobijándolo y resguardándolo, y cuyas mesetas y vertientes sirvieron de sostén y refugio á gran parte de los campeadores?

¡Monte sagrado, maravilla de las maravillas de Cataluña, portento del globo, honor y prez de nuestra tierra, asombro de propios y extraños, de cuyo seno parecen brotar todas aquellas virtudes y energías que distinguen al pueblo catalán: la fè religiosa, el ardor patriótico, el entusiasmo bélico, el espíritu de independendencia, el amor al suelo nativo, aquella característica especialidad de raza tan vivamente significada y mantenida por las puras brisas del Montserrat, las férvidas emanaciones de su vejetación, los pujantes hábitos y las deliciosas seducciones que de sus alturas, hondonadas y escabrosidades se exhalan para delectación del ánimo y fruición del cuerpo de cuántos á él concurren ó se allegan!

Como impresión estética, nada hay en el arte humano, nada en la fantasía del poeta más soñador,—pirámide, partenón, catedral; poema, canto ó rapsódia;—bastantes á excitar ó conmover, cual excitan y conmueven aún al espíritu más duro é indiferente, aquellas peregrinas haces de riscos sobrepuestos y verticilados, tan singulares en su caprichosidad como sorprendentes en su accidentación, produciendo

do enagenador embeleso el contraste de sus formas extrañas ó monstruosas sobre toda ponderación, con los atractivos de una naturaleza llena de encantos en variadísimas especialidades de los reinos animal y vegetal; plantas y flores, aves, reptiles é insectos, en medio de fuentes que brotan ó se destilan á lo largo de los peñascos, todo favorecido por un ambiente embriagador, nutrido de sávia y henchido de fervidez.

Nosotros mismos hémos gozado todas las impresiones sentimentales, todas las ilusiones diorámicas de aquellos sitios, ya en la calma de un dia sin nubes, en el plácido quietismo de su soledad inmensa, apenas alterada por ecos vagos ó lejanas crepitaciones,—solemnidad santa, que explica los éxtasis del eremita;—ya en el misterio de una noche de luna á cuyos reflejos se destacan y acusan más pavorosas las bocas de los abismos y las agrupaciones de picachos. También sentimos en aquellos lugares la emoción de un fugaz cataclismo, al estallar como sucede amenudo, improvisada tormenta, en que los rayos parecen incendios, las ráfagas ciclones, y los truenos un derrumbamiento general de la montaña. Pero el fenómeno que suele presentarse más admirable, es el de la niebla, surgida del lecho del Llobregat en el fondo del gran despeñadero, y que invadiendo lentamente las avenidas, y lamiendo las vecinas angulosidades, acaba por envolverlo todo, hasta cernerse por encima del monte cual inmenso y tupido velo; velo que en ocasiones se rasga en su mitad, descubriendo los picos más elevados de la serranía, perdidos en el aire como visión quimérica.

No sin causa nuestro llorado amigo Piferrer, conmovido por tales impresiones, ideó poéticamente una evocación á los génios de las aguas y de la niebla, á los espíritus del antro y de la montaña, gnomos, silfides y sirenas, que con voz agorera glosaban á competencia las misérias de nues-

tra época y la sencillez de costumbres ó la fervidez de creencias de tiempos precedentes, cuando todas las clases del orden social, de rey á pechero, acudían á Montserrat, mejor avenidas que nosotros con los místicos y delicados incentivos de la Tebaida catalana.

Y es que hay en ella, permaneciendo diez siglos hace, un santuario famoso, consagrado á la Virgen *moreneta* de las leyendas, la celestial Princesa que colma de santidad aquella sierra, y desde ella extiende, como ha extendido siempre milagrosamente su protección, sobre todo el Principado. Por eso residían en su yermo humildes anacoretas haciendo vida contemplativa y solitaria; por eso en el vetusto cenobio, restaurado después que lo volaron los franceses en 1811, hay todavía una comunidad religiosa, que sobre mantener decorosamente el culto, practica la antigua hospitalidad cristiana, recibiendo y albergando á los millares de visitantes que concurren durante el año, romeros ó excursionistas, atraídos por la fama de aquel delicioso sitio, como ántes acudían necesitados por vários conceptos, enfermos de alma y cuerpo que buscaban el alivio de sus males.

¿Quién recordará la série de santos, pontífices, reyes, prelados, magnates y pueblo que sin cesar visitaban el santuario de la Virgen? Uno de ellos, el emperador Cárlos V, estuvo nueve veces, y según decir del P. Argañiz, cada vez exclamaba: «Siempre que vengo aquí, una extraña emoción me embarga: siento algo superior á lo humano, que arroba y fascina mi espíritu.» Esto suele suceder aún á los modernos visitantes, efecto de la impresión local, y de los ideales que suscita aquel conjunto de atractivos, aquella naturaleza acompañada de dulcísimos prestigios en su más pura esencia, para arrebatár la imaginación: á una vez magestad que impone, grandeza que anonada, novedad que sorprende, belleza que cautiva.

Tal es Montserrat, perenne foco del espíritu vivificador de

Cataluña, y justo orgullo de sus naturales. Esta montaña durará eternamente con sus accidentaciones que la dan tanta singularidad, con esas nieblas casi perennes que la envuelven cual nimbo celeste ó aureola de santidad, misteriosa velatura que parece interponerse entre las pequeñeces de la tierra y las grandezas que se columbran en los espacios siderales, ó se revelan en la inmensidad de las celsitudes.

Hé aquí el monumento más elocuente y perdurable, el único digno de nuestra sublime epopeya. Mientras Montserrat exista, siempre andará unida á él la memoria de la batalla del Bruch: el prodigio de la una, es inseparable del milagro de la otra. ¿No las ha identificado el poeta Verdagner al cantar, dirigiéndose á la ciudad del Noya,

arbora eixa Bandera immaculada,

sobre 'ls turons del Bruch y Montserrat?

¿No dijo también un coronel francés, bajo la estupefacción que produjo en todos los ánimos la noticia del suceso del Bruch, que *con razón puede decirse que del Montserrat brotó la chispa que abrasó á Cataluña entera* (1)? A su vez, el ilustrado don Antonio Vila, sacerdote de Sampedor, con quien en varios puntos hemos coincidido, opina cual nosotros, ser Montserrat el monumento más indicado del Bruch.

Si valiera nuestro parecer, dice en *La Veu de Catalunya* (12 abril 1891), no opinaríamos por la erección de monumento alguno, pues bastante le hay allí puesto por la mano misma del Dios de los ejércitos, en aquellas quebradas y peñas,

(1) Otro testimonio del prestigio que los franceses atribuían al Montserrat, es el de Mr. Thiers, célebre historiador, quién en su preocupación, ignorando groseramente la geografía del país, llega á situar la famosa montaña al lado de la capital, diciendo que el convento de Montserrat, *le foyer de l'insurrection*, está situado entre peñas, en la cordillera que rodea á Barcelona, confundiéndole con el Tibidabo y San Pedro Mártir.

columnas del templo de la Reina de Cataluña, que con su voz muda y elocuente pregonarán siempre á las generaciones el terrible empuje con que lucharon nuestros abuelos... Ningún otro monumento hablaría más alto, ni tendría tanto eco en los corazones catalanes como aquella santa montaña.....En todo caso, añade, si alguna vez se tratara formalmente de conmemorar la gloriosa jornada del Bruch con un monumento, debiera ser en el mismo teatro de la acción, para que fuese bien visto de todo el mundo.

VI.

En suma, el monumento no hace falta, cuando se ha llegado á prescindir de él tantos años. No hace falta, porque ya existe, superior á cuánto pudiera desearse según convicción al parecer general; empero, dado caso que en esta época de pomposidades y manifestaciones, se tratara seriamente de llevar á cabo una obra ostentosa digna del hecho más enaltecido de la guerra napoleónica, siempre é innegablemente debería emplazarse en los mismos campos del Bruch, pero jamás en Manresa ni en otra población de las interesadas, ni tampoco en Igualada, aunque tenga más títulos que su rival, insiguiendo los preferentísimos que hemos ido demostrando, esto es su aventajamiento en la batalla, por haber influido y trabajado más en ella, haber aportado más elementos en hombres y armas, bajo la conducción de la enseña de guerra y la dirección de caudillos caracterizados, sufriendo pérdidas mayores y reportando logros por todo estilo gloriosos y de todo punto trascendentales:

Quédese, pues, Manresa en buen hora con su cacareada pirámide y hónrese con la misma, puesto que tanto insiste en su realización; más no olvide la ciudad del Cardoner, que

ella no fué en 1808 la primera iniciadora del movimiento catalán, y que sus Notables acriminaron la conducta de la plebe ante el general francés, siendo indudable que en la batalla del Bruch, sus hijos sólo concurren en escaso número de hombres y armas, sin jefes de importancia, ni bandera de combate, al paso que tampoco ganaron botín propiamente dicho, ni perdieron hombre alguno. No intentó, por lo tanto, con su pequeña gloria, absorber y eclipsar la de los demás, y mucho menos la brillantéz de un hecho que está muy por encima de los alcances y pretensiones de una población cualquiera, porque rebasa todos los límites conocidos, y envuelve en sí todo el sér idiosincrático de una raza largamente saturada para descollar en el eslabonamiento de los tiempos, al través de mil peripecias, merced á grandes esfuerzos y á costa de inmensos sacrificios.

Digase, pues, si no es Montserrat el simbolismo más digno y elocuente del hecho del Bruch, hecho asimilable á lo que dice Víctor Hugo de ciertos hombres, que de sí constituyen una edad, y que merecen llamarse *siglos* porque todo un siglo vive y se nutre de su influencia.



Conclusión.

I.

DANDO fin á nuestra tarea, repetimos diciendo como habíamos empezado, que en vista de una polémica sostenida hace años entre dos poblaciones valiosas, sobre su respectiva principalidad de acción en el hecho del Bruch, donde ambas intervinieron, creimos bueno estudiar el asunto á fuer de cronistas independientes y sinceros para dejarle esclarecido, y á la vez acallada tan pertinaz discusión. Mucho investigamos, y dado el cúmulo de justificativos que hemos reunido y sucesivamente publicado, juzgamos quedar bien depurado, según el legítimo interés histórico requiere, el punto fundamental de este trabajo, ó sea la vindicación de Igualada sobre dicha principalidad.

Hé aquí el móvil que nos guió y el esencial objeto de nuestra ingerencia en la contienda entre Manresa é Igualada. Agenos á preferencias y prevenciones respecto de dichas dos localidades, tan lejanos estuvimos de querer zaherir á la una, como de alhagar á la otra, si bien las continuas provocaciones de la primera, nos han obligado por justa defensa, á tomar el partido de la segunda, hasta usar

en algunas ocasiones de forma algo dura, *arguendi gratia*, mayormente cuando queda patentizado que todo el derecho en ésta cuestión, resulta á su favor, aunque nos hallamos dispuestos á modificar nuestras conclusiones, siempre que en el terreno de la discusión formal se demuestre que anduvimos errados en algo de las mismas.

Catalanistas ante todo, sin compromiso que nos ligue, por igual apreciamos á manresanos que á igualadinos, en razón á ser hermanos nuestros, hijos de un mismo suelo, y que hablan una misma lengua; porque también nos duelen esas disidencias entre pueblos mancomunados por multitud de intereses similares, y además porque entrambos han merecido bien de la historia desde lejanas fechas, cooperando al común servicio y á la utilidad general. Su asistencia al famoso combate del Bruch, es una particularidad que singularmente las ensalza, justo motivo de orgullo para ellas y de agradecimiento para el país, que reportó de tal asistencia singulares beneficios; ya que ellos mismos y sus demás compañeros de armas, trabajaron todos por la nación, por sus hogares y familias, por los hogares y familias de sus compatriotas: eso es lo que debe agradecerse, y lo que da timbres sublimes á su inmólación sobre las cruentas aras de la pátria.

Aludiendo por última vez al académico señor Gómez de Arteché, cuya parcialidad, acaso influida por sus preocupaciones de generalización histórica, hemos debido señalar con frecuencia, mal que nos pesáse; al fin de su trabajo formula una conclusión que viene á ajustarse con la nuestra, abonando en cierto modo nuestras razonadas censuras. «Esta debe ser, dice, la verdad de lo sucedido en el Bruch, aquel día de eterna recordación, de gloria para todos, manresanos é igualadinos, por su eficaz concurso en combate que, siendo el primero afortunado de la guerra de la Independencia, aparece más y más glorioso para

«el pueblo catalán.—Somos imparciales en éste punto, añade, y *nuestras simpatías se dirigirán siempre á Igualada, que no cesa un día y otro de reclamar para sí la gloria mayor de un hecho tan brillante. Honra esa conducta á los pueblos, y el historiador no puede menos de inclinarse con respeto ante los que disputan género tal de intereses, algo máspreciados que los materiales, en ánimos generosos*».

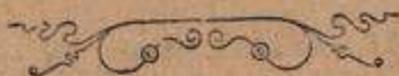
Y si hay que reconocer esa mayor gloria en favor de Igualada, ésta ciudad ni se impone ni excluye á los demás, ántes bien les dice señalando los cerros del Bruch: «Allí estuvimos todos; allí obramos conforme pudimos y supimos; allí lidiamos para vencer ó morir, ó mejor para vencer y sobrevivir. Nos portamos como catalanes, nietos de los famosísimos alnogávares, de aquellos bizarros adalides que al clamor de *Via fora!* y *Desperta ferro!* aniquilaban á sus adversarios; de aquellos que gritando, *Firam, firam!*, calado en su cabeza el característico gorro levantino, eran terror de las gentes, azote de las naciones enemigas, y que aún en cercanas fechas, restablecieron su antiguo prestigio dentro de la manigua cubana y sobre los minaretes de Tetuán.»

II.

¡Gloria, pues, á Cataluña! ¿Qué mayor alteza que haber nacido á orillas del Ter ó del Llobregat, del Noya ó del Cardener? ¿Quién no se daría por muy satisfecho, con haber recabado parte de los láuros que se cogieron á la sombra del Montserrat, y al amparo de la excelsa Patrona de nuestra región?

Igualada y Manresa, que ven vaguear aquel sacro monte en el límite de sus respectivos horizontes, pueden mejor que

nadie, penetrarse de tanta grandeza, y sacar de la misma nuevas y constantes inspiraciones para regirse según mejor convenga á sus justas aspiraciones, á sus intereses bien entendidos y á los de la nación, al través de gravísimos conflictos inherentes á nuestra vida social, hoy más que nunca azarosos y comprometidos, sin duda con harta mayor bastardía que los que tuvieron virtud bastante para galvanizar la España de 1808.



ERRATA.—En la nota de lo página 69, se padeció un error de concepto, diciendo «*se hallaban* diligentemente guardados etc.», en vez de «*se hallan* etc.»

ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Antecedentes y cuestiones relativas á la jornada.	5
LA BATALLA. Avanzadas, preparativos y combate preliminar.	30
Segundo período de la batalla y derrota de los franceses.	44
Contingentes en hombres y armas.	57
Víctimas.	64
Botín.	69
Caudillos.	79
Banderas.	94
Idea de monumento.	112
Conclusión.	127

